694

El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA

BIBLIOTECA NACIONAL

"A LA HORA DEL CALOR",

Del Salón Eyrea y Fernández. por R. FOCARDI

PRECIO DE VENTA
En la Capital . . . . 20 ctvs.
En el Interior . . . . 30 „

PRECIO DE VENTA
En el Uruguay. . 10 centésimos

Jamón Cocido

Swift's Premium

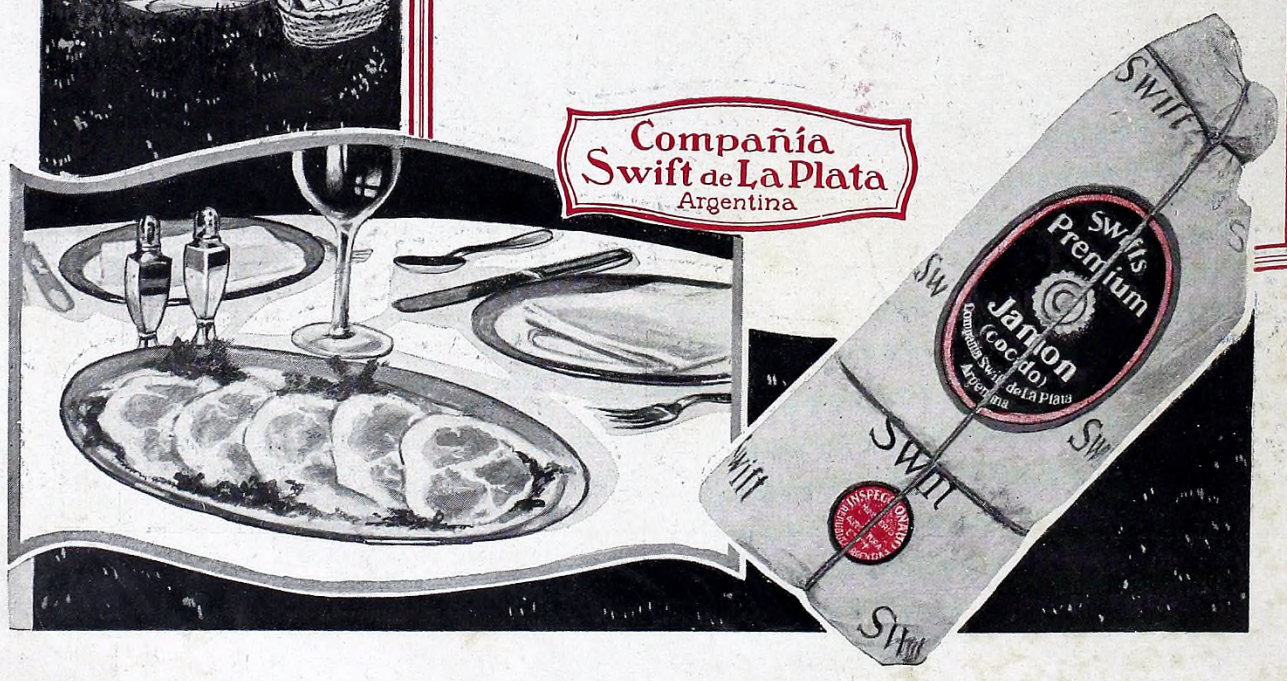
Es un fiambre insuperable, de exquisito gusto y calidad, digno de la mejor mesa. Sirve igualmente para preparar al instante una gran variedad de platos fríos, suculentos y deliciosos.

En los pic-nics y paseos campestres, los sandwiches y platos fríos de Jamón SWIFT PREMIUM son preferidos por los excursionistas, porque deleitan y satisfacen plenamente.

En los hogares previsores no debe faltar nunca pues a pesar de su alta calidad es económico y, como todos los productos SWIFT, lleva el sello de inspección del gobierno, que acredita su Pureza.

Otros Productos
SWIFT
Salchichas de Viena
Corned Beef
Costillas de Cerdo con puré de papas
Picadillo de Carne
Carne de Ternera en pasta
Salchichas Frankfurt
Pasta de Jamón
Pate de Foie
Extracto de Carne
etc., etc.

Compañía Swift de La Plata Argentina



EMPRESA EDITORIAL HAYNES
LIMITADA S. A.
393, CALLE MAIPÚ, 393
UNIÓN TELEFÓNICA 1472, AVENIDA

El Hogar

ILUSTRACIÓN SEMANAL ARGENTINA
(FUNDADA EN 1904)
APARECE TODOS LOS VIERNES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Año.	$ 9.— m/n.	Año.	$ 13.60 m/n.	Año.	$ oro 10.—
Semestre. . . .	» 5.— »	Semestre. . .	» 7.— »	Semestre. . .	» » 6.—
Trimestre . . .	» 2.50 »	Trimestre. . .	» 4.— »	Trimestre. . .	» » 4.—
Núm. suelto . .	» 0.20 »	Núm. suelto .	» 0.30 »		
» atrasado.	» 0.40 »	» atrasado	» 0.60 »		

Para evitar interrupciones en la recepción conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora.

El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta administración en giros postales, cheques, órdenes contra casas de comercio establecidas en ésta o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR. — Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Casa de publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

AGENTES PARA LA VENTA EN EL EXTERIOR:
URUGUAY.—A. Adami, Pza. Independ. 824, Montevideo || PARAGUAY.—R. D. Recalde, Bs. Aires 209, Asunción.

AÑO XIX — Buenos Aires, 2 de Febrero de 1923 — Núm. 694

NOTAS Y COMENTARIOS DE ACTUALIDAD

La copa de la fraternidad

Por una correspondencia de Rafael Marquina y otros conductos, nos enteramos de que La Copa del Olvido triunfa en Madrid. Buena es esa, cuando aquí, cuando se recordaba La Copa del Olvido, no era ya sino para comentar el olvido de la Copa. Pero según lo que dice Marquina, parece que en Madrid no se habla sino de iniciativas de intercambio y compenetración hispano-argentina, y todo esto a los compases de La Copa del Olvido. Y aún bajo la influencia de ella, pues dice el mismo Marquina: "Ya parece que los "hombres sabios" se han dado cuenta de que hay algo más de lo que ellos creían y de lo que contienen sus sabios discursos, en la fuerza, en la expontaneidad, en la gracia de un tango". Afortunada copa, esa Copa del Olvido. Muere en Buenos Aires, pero para resucitar en Madrid, y convertida en la copa de la fraternidad.

La lógica de Kurt Wilckens

Nunca hubiéramos creído que un prusiano fuera capaz de arrojar una bomba de dinamita, no siendo por orden superior. Sin embargo, Wilckens dice que arrojó la suya por inspiración propia. Pretendía vengar, con eso, agravios del proletariado santacruceño, al cual él no pertenece, por mucho que él se diga ciudadano del mundo, la Patagonia inclusive. En un mundo bien organizado, como dirían en Prusia, los atentados personales no se conciben sino por razones personales. Los que vengan las ofensas personalmente, se limitan a las venganzas de las suyas, y a lo sumo, de las de su familia. ¡Si al menos Kurt Wilckens hubiera estado en Santa Cruz durante la presencia de su víctima allá! Pero la lógica de Kurt Wilckens no es la de todo el mundo, sino la de Don Quijote. Si es acertado atribuir los mismos efectos a las mismas causas, debemos suponer que Kurt Wilckens tendrá los sesos en el mismo estado que el hidalgo manchego.

La palabra "percatarse" en Santiago del Estero

Fué publicado el fallo del tribunal santiagueño que sobreseyó definitivamente en el proceso seguido al heridor del teniente Parera. Según ese documento, Parera no fué el agredido, sino el agresor, y no fué su heridor, sino él, quien impedía ver el baile a unas damas que estaban sentadas. Todo al revés, en fin, de como nos lo habían contado. Según el fallo, el teniente Parera, a una observación del procesado, le contestó: "No me había percatado de que molestaba a los señores". Dice a este respecto el fallo: "La expresión es correcta gramaticalmente, pero emplea una palabra que no es de uso corriente en nuestros medios sociales. La palabra percatarse figura en los diccionarios y significa darse cuenta; pero no es de uso habitual; y así se explica la extrañeza que causó en las personas que oyeron la expresión de Parera." Más abajo dice el fallo que la palabra percatarse es "una expresión no usual en actos sociales".

¿Se percatan ustedes?

La destrucción de una bandera francesa por los alemanes

En una localidad de Alemania, y con motivo de la ocupación del Ruhr, los habitantes destruyeron una bandera francesa izada en un castillo abandonado. ¿Cómo no comprender el amor a la bandera propia? Baste decir que es la propia. Cada cual ama lo suyo. Los virulentos revolucionarios que un día se alzaron contra la bandera nacional, empezaron por alzar ellos mismos una bandera propia, símbolo de la ideología que profesaban y amaban. Creían que era una bandera universal, pero era aún más particular que la bandera nacional. Esta es una bandera particular entre las diversas banderas generales de la humanidad. Aquella era una bandera particular entre las diversas banderas particulares que se alzan bajo las banderas generales. Sólo que como era común a todos los grupos que bajo cualquier particular bandera general profesaban el mismo particularismo—casi siempre ¡ay! modificado por el medio económico y mental—creyeron que era una bandera universal. ¡Y ni aun era una bandera general! Era aquello: una bandera particular, común a todos los grupos particulares que bajo su respectiva bandera general profesaban una particularismo común. Y vino la hora del freir, y sucedió lo que cuando la católica majestad de Carlos Quinto se alió con el Gran Turco para combatir al Rey Cristianísimo. ¿Cómo no comprender, repetimos, el amor a la bandera propia? Pero, ¿cuántas no son las faltas de sentido común a que esto nos conduce? ¡Miren ustedes que ir a destruir una bandera del vecino para fastidiarlo! Es que el sentido común de nuestro vecino no es mejor que el nuestro. Que sino, él diría: ¡Ahí me las den todas!

El precio del agua

Todos los veranos llegan del interior y de la provincia quejas de importantes vecindarios donde el agua falta o escasea. Este año figuró también en la lista Mar del Plata. Pero el caso más notable es el de la villa de Esquiú, en Catamarca. Allí se vende el agua, pues no existe ninguna instalación municipal para surtir de ella al vecindario. Los particulares que tienen agua en su casa, la cobran a razón de un centavo el litro. Debe suponerse, además, que no consientan en vender sino pequeñas cantidades, la necesaria para beber, para tomar mate y para cocinar. En estas condiciones ¿cómo recomendar a los vecinos de Esquiú la observancia de una regular higiene? El agua es poca, y un buen balde de ella no sale a menos de 15 ó 20 centavos. "Agua, que no consejos, es lo que necesitamos"—dirían los de Esquiú.

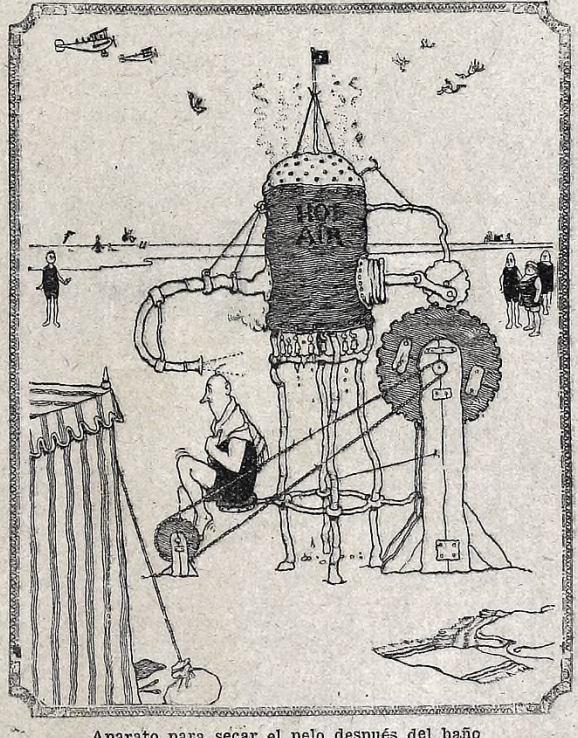
Otro río fuera de su sitio

El Guachipas, de que nos hemos ocupado recientemente, no es el único río fuera de su sitio. En Salta —recuérdese que Guachipas es en Salta—hay muchos ríos así. Las noticias de la capital de esa provincia anuncian el peligro de que la ciudad sea inundada por el río Arénales, "que ha volcado su caudal sobre el río Arias". El río Arenales, pues, ya no está en su sitio. Si vamos a buscarlo, nos mostrarán el río Arias. Si nosotros le observamos que ese es el Arias, se encogerán de hombros, y nos contestarán: "Pues donde está el río es aquí; nosotros lo hemos visto meterse". Naturalmente, el río que corre ahora por el cauce del Arias, debe llamarse Arias y Arenales. Cuando otro río se meta en el mismo cauce, se deberá añadir: y Compañía.

Los alcaloides en Córdoba

La sociedad cordobesa se conmovió profundamente con la estrepitosa explosión liberal que acompañó a la reforma universitaria. En cambio, no manifestó señales de inquietud por el establecimiento de la cocaína y de la morfinomanía entre sus costumbres. ¡La cocaína y la morfina en la ciudad conventual, colonial y tradicional! Por informaciones particulares sabemos que las cosas asumían carácter grave ya en tiempos de la agitación universitaria. Ahora vemos en las noticias que el comercio de alcaloides se practicaba actualmente con mucha libertad y que sólo después de difundido el vicio, las autoridades comienzan a reaccionar. Por regla general, el vicio de los alcaloides no arraiga sino a favor del ocio intelectual y la apatía espiritual. Si la sociedad cordobesa analizara, quizá encontrase que su horror por los maremagnums ideológico la arrastra demasiado a favorecer estas condiciones.

Los grandes inventos



Aparato para secar el pelo después del baño

GUÍA DE LECTURAS

"Crítica Negativa", por Nicolás Coronado.

Cuando me dispuse a leer esta obra, me hallaba frente a ella en la misma situación que si tratase de los bardos gaélicos o de los poetas persas que solía traducir el señor Muzio Sáenz Peña. Las producciones juzgadas en el libro me son desconocidas casi por completo; no he visto ninguna de las diez piezas de teatro allí examinadas y sólo alcancé a leer uno de los ocho libros estudiados. Además para subrayar mi falta de puntos de contacto con el autor, debo confesar que no he hecho ningún viaje a las sierras de Córdoba ni recibo cuadernillos de versos autógrafo. En cuanto a mi correspondencia con doña Delfina Bunge de Gálvez, se reduce a una o dos tarjetas protocolares que no tienen carácter polémico y carecen de interés para la publicidad.

He leído, así, el libro de Nicolás Coronado, desprevenido del todo, con la misma buena fe del espectador y lector ideales cuya actitud espiritual él procura imitar. Lo he leído de un aliento, sin esfuerzo ni precipitación, aunque un poco avergonzado de informarme, tan a deshora de lo que ha ocurrido entre nosotros, en los últimos años. Pero, al propio tiempo que despierta ese rubor, el mismo libro lo aplaca: en verdad, no valía la pena conceder atención a todo aquello... Por el tono resignado de su crítica, que acentúa, quizá engañosamente, su objetivismo imparcial, este libro tiene un singular efecto disuasivo. Así como ciertos aperitivos cortan el apetito, los juicios de Coronado quitan la gana de leer. A causa de su libro, yo me quedaré sin conocer *La tragedia de un hombre fuerte* y *Ciudad alegre, Ciudad turbulenta*, a menos que deba arremeter con ellas por razones ajenas a las de la simple curiosidad o del ansia de un placer estético. Y esa es una de las más temibles virtudes de "Crítica Negativa".

Los juicios burlones, mordaces, desenfadadamente parciales, no suelen tener consecuencias tan molestas para los autores. La virulencia del ataque, antes robustece que debilita la confianza en el propio valer y, con frecuencia,—sobre todo cuando la crítica parte de los grandes diarios, sistemáticamente mesurados en sus apreciaciones—el exabrupto resulta un incentivo para la venta de la obra. Y entonces, el cínico que hay latente en todos los que publican libros—pues buscan a la vez honra y provecho—se asoma y opone, con una sonrisa satisfecha, el éxito de librería al coro adverso de la opinión entendida.

La crítica de Coronado no tiene—ni un asomo de aquella vehemencia de Groussac, que aún hoy, al cabo de un cuarto de siglo, mantiene vivo el interés por ciertos libros, monumento de descrédito para sus autores. No hay pasión, no hay rencor, no hay ese perverso júbilo de destruir, que ha hecho de la crítica, entre nosotros, el género más personal del periodismo. ¿Es esto un mérito? ¿Es un defecto? ¡Vaya uno a saber!... En todo caso es una cualidad bien personal del autor que le permite expedirse en una prosa serena, correcta y notablemente expresiva. —**Arturo Cancela.**

N. B.—¿Por qué el autor de "Crítica Negativa", a propósito de un drama del señor Martínez Payva, cita entre comillas una expresión de Anatole France? Me refiero a la frase "realidades tangibles" que France pone en boca de un personaje de su "Histoire Comique", M. Pradel, el que dice (pág. 163 de la citada novela): *Ce sont des réalités tangibles et fortes.* Francamente, no he entendido la alusión.

"La poética nueva" (Sus fundamentos y primeras leyes), por Edmundo Montagne.—Edición del autor.—Bs. Aires, 1922.

Las personas que se consagran al estudio de la versificación castellana, no podrán menos que reportar provecho de la lectura de esta obra del conocido escritor don Edmundo Montagne. El principal reparo que podría oponerse a este trabajo—tan meritorio por muchos conceptos—es el de que su título promete bastante más de lo que la obra es en realidad. Una obra que se titula "La poética nueva", parece que debería constituir un completo estudio de las innovaciones que en los últimos tiempos se han introducido en la Poesía tanto en lo fundamental como en lo adjetivo, así como de las innovaciones que puedan todavía introducirse. Mientras tanto, de lo que se preocupa el señor Montagne es de analizar los elementos constitutivos del verso castellano, examinando versos de distintos poetas, hasta Rubén Darío inclusive, así como de estudiar el ritmo de la prosa castellana, como elemento básico del verso. Por cierto que la complicada terminología que emplea el autor hace a veces un tanto obscuras sus exposiciones.

Pero,—volviendo a nuestro reparo—creemos que no puede titularse "Poética nueva",—como algo que recién se inventase—un tratado en el que se estudia la "manera de hacer" de verdaderos clásicos, como a estas fechas lo es ya Darío. El libro debiera titularse, pura y sencillamente, "Tratado de versificación", o algo por el estilo.

De cualquier modo, hay que aplaudir en el señor Montagne el ingente esfuerzo que se impuso al acometer obra de tanta labor, tan concienzudamente realizada y que, como queda dicho, es susceptible de prestar grandes servicios desde el punto de vista docente. Tanto más cuanto que todas las afirmaciones que Montagne formula en punto a técnica del verso, están abonadas por ser quien las expone un poeta de prestigios propios en nuestro mundo literario.—**H. F.**

"El estrellero", por Oscar R. Beltrán. —Editorial Porteña, Bs. Aires, 1922.

De alguno de los cuentos que componen este libro de Oscar R. Beltrán, he emitido ya, hace no mucho, en estas mismas páginas, una opinión favorable. Análoga es la opinión que ahora puedo emitir de los demás. Son cuentos de relato y trama sencillos, con tan modesta apariencia que en seguida despiertan la simpatía del lector. Hay obras de todo género que, sin ser malas, ofrécense con tal ostentación que al punto predisponen en contra, y se hacen perdonar de mala gana sus defectos. Otras, por el contrario, sin ser excesivamente llamativas, se presentan con una sencillez de modos que cautiva, y al instante se dispone uno en su favor. No es obra la del señor Beltrán en la que haya que disimular grandes defectos; no es tampoco de méritos inferiores dentro de nuestra literatura habitual. Con todo, su absoluta falta de empaque y pretensiones desmedidas casi hace desear que fuese menos meritoria y más defectuosa para estimarla lo mismo. Cualquiera leerá con placer "El Estrellero" (nombre del primero de los cuentos de la serie encerrada en el volumen). Hay en él corrección y viveza de estilo, amenidad de relato, trama ingeniosa y figuras vívidas.—**J. G.**

"El comité (caricatura política de ambiente provinciano)", por Ciro Torres López. — Salta, 1922.

En el género de la novela corta, y en lo que hasta ahora lleva publicado en diarios y revistas (sin haber agrupado en libro sus producciones, que sepamos), ha evidenciado el señor Torres López poseer cualidades muy estimables como costumbrista. La obra teatral que ahora publica, constituye una sátira bastante desparpajada—y, en efecto, caricaturesca, — de las costumbres políticas provincianas. Aun cuando todo haga creer que no es este el género literario que mejor cuadra al verdadero temperamento del escritor, léese con agrado el ensayo teatral que comentamos, por la certera observación de la realidad que permiten descubrir los trazos de la caricatura, por instantes demasiado grotesca.—**E. R.**

"Las cámaras del rey" (versos), por Carlos M. Grünberg. — Bs. Aires, 1922.

"Cobre que es toda mi fortuna;
mas, por pesarme en el bolsillo,
lo hago caer sobre tu altillo
desde la luna.
Luna en que yo me hallaba sobre
tu tragaluz para que cuando
lo abrieses te alcanzase en blando
rodar mi cobre".

Estas dos estrofas de Lugones... no son de Lugones, sino de don Carlos M. Grünberg. Figuran en su libro "Las cámaras del rey.". Tampoco es de Lugones esto:

"Y la fresca muchacha
que del taller retorna
con la pintada sorna
de su faz vivaracha".

Ni esto otro:

"O bien, a otro que tenga mi óbolo,
con mucho melindre y fineza,
que si lo doy con tal largueza
es porque róbolo",

que tanto recuerda aquella famosa consonancia de "náyade" y "haya de".

Con tales "echantillons" a la vista, no hay para que decir que el señor Grünberg es un hijo lírico del autor de "Las montañas del oro", de "Lunario sentimental", de "El libro fiel" y de "El libro de los paisajes". Por cierto que de cada uno de estos cuatro libros hay una nota refleja y perfectamente distinta en el del señor Grünberg. Del primero, el erotismo decorativo y literario; del segundo, el malabarismo verbal y rítmico, así como un marcado parentesco en los motivos; del tercero, a más de cierto aristocratismo lírico, un culterano rebuscamiento en la expresión de conceptos amorosos; del cuarto, lo gráfico y a veces prosaico de ciertas imágenes; de todos ellos, la adjetivación anómala.

"Y bajo el astro de color de plata
es tersa leche el agua en la laguna,
y su ondulante superficie es una
móvil urdimbre de rugosa nata".

Y así, en toda la parte de su libro que el señor Grünberg titula, con notable mal gusto, "Las lunas de Saturno". En conjunto, "Las cámaras del rey" parecen casi un entretenimiento literario, un libro hecho "a la manière de..." más que una obra personal. Por momentos, duda uno si eso de "Carlos M. Grünberg" no será algún pseudónimo con que don Leopoldo Lugones lanza al mundo sus composiciones menos afortunadas. Lástima que el señor Grünberg no siempre haya tomado en préstamo al maestro sus muchas virtudes, sino también lo que no son virtudes precisamente. Es tanto más sensible esto cuanto que el autor, apartándose de todo modelo, es capaz de concebir composiciones como la titulada "Por qué", pieza irreprochable y delicadísima.

Digamos, para finalizar, que—una vez libertado de tan ostensibles influencias,—hay derecho a cifrar muchas esperanzas en la labor futura de este poeta de veinte años.—**E. R.**

AMOR DE ANTAÑO

(De España antigua y heroica)

por Juan A. ZARLENGA

Ilust. de López Naguil

En Avila de los Caballeros, monacal y guerrera se estaba poniendo el sol.

Desde la ventana abierta en el espeso muro, sobre cuyos poyos de maciza y herrumbrosa piedra gustaba reposar, don Rodrigo, sentía ahondarse en su pecho una angustia indecible frente a la profunda y mística tranquilidad del crepúsculo.

Llegaban de abajo, el sahumerio de prados en flor y el lejano tintinear de las esquilas que fingían al oirlas, en la vaguedad del ambiente, el eco apagado de una fiesta de duendes realizada allá abajo, en alguna oquedad del valle.

La vista era magnífica desde allí; a los pies del castillo se inclinaba el campo ondulando, y volvía a subir para terminar en la rojiza muralla, que rodeaba como una cinta de hierro, la heroica ciudad de castillos vetustos almenados como fortalezas. Don Rodrigo contemplaba ensimismado el paisaje que variaba por momentos; a los rayos del sol poniente, los contornos de la muralla parecían encenderse y reverberaba el resplandor de fuego sobre las piedras que, tendidas a las orillas del Adaja como gigantes dormidos, parecían velar su tranquilo curso.

La sombra llegaba en soplos perfumados de paz monjil y campesina. Posábase sobre los tapices de anguloso terciopelo carmesí, recubiertos por el polvillo del tiempo que suavizaba los matices, haciendo más adustos y graves los contornos; se deslizaba suavemente sobre los escudos nobiliarios que alternaban con los cuadros en la pared, y apagaba los destellos de los grandes arcones guarnecidos de verdosos bronces, donde quizá sus abuelos guardaran antaño, los oros de las sagradas reliquias traídas de la India.

Don Rodrigo sentía llenarse su alma de aquella infinita tranquilidad en la misteriosa dulzura del crepúsculo, y el tañido de las campanas que doblaban graves y solemnes diluyéndose en el aire con un vago descenso de armonía, le infundía en el espíritu un afán de rehusación y olvido que suavizaba su pena.

Se incorporó lento, suspirando profundamente.

—¡Ah, doña Inés!—dijo—¡Harto daño me habéis hecho con vuestra ingratitud; que no otra cosa puedo llamar a vuestra práctica de ayer con don Alonso!

Calló un instante y luego siguió reflexionando a media voz.

—¡Bien os he visto yo mesmo, que no otros me lo contaron. ¡Cómo brillaba el gozo en vuestro rostro mientras se holgaba el otro de vuestro favor, e movía orgulloso su espada que nunca sirvióle para cosa distinta que herir con ella brocatos y tapices!

¡Todo fué saber que mi madre no quería para mí, más armas que las de la Iglesia y el estudio para que olvidarais vuestras promesas y os volvierais a él... Harta torpeza mía, fué no pensallo antes. ¿No habíame dicho ella que sólo merecerían su amor hombres de espada?... Pero es que también he oído decir a mi madre muchas veces, que de mesmo valimiento e gloria, suelen ser con sus luces, bachilleres que guerreros!...

Hijo único de Ruiz Gómez de Vega y doña Blanca de Alcántara, don Rodrigo se había criado en Avila viendo muy poco a su padre, quien pasaba la mayor parte de su vida en las Cortes. Su madre, una hermosísima mujer de carácter retraído y triste, había tratado de inculcarle el desprecio por las glorias mundanas, enseñándole a amar a Dios y no hacer otra cosa que su santa voluntad, la cual había dispuesto que él entrara en su gloria, para redimir los muchos pecados y la mucha sangre derramada en las contínuas guerras que se venían sosteniendo, en Flandes, en Levante y con los mismos moriscos sometidos, falsos conversos que conspiraban en la sombra y aguardaban el momento propicio, mordiendo con saña el corvo alfanje de primoroso mango.

Y don Rodrigo, insospechadamente, se había enamorado de doña Inés con toda la fuerza de sus diez y ocho años, con todo el desborde de sus impulsos contenidos.

Y ella, hija de una clarísima familia amiga de la de don Rodrigo, había aceptado el amor de aquel hermoso mancebo de rostro muy pálido, con ojos oscuros de enérgico mirar, que llevaba en la frente como un raro designio de lejana gloria.

Pero, habíale dicho cierta vez, sentada entre sus dueñas sobre riquísimo estrado de tapices de Italia, tomando entre sus manecitas blancas como un rayo de luna, la hermosa espada cincelada que pendía del costado del mancebo.

—¡Holgárame recebilla en prenda, cuando vuelva manchada en sangre enemiga, que más dale lustre ella sola que badanas y gamuzas!

Mas cuando supo que don Rodrigo no iría nunca a Flandes ni echaría a pique galeras turquescas, enfrióse su ánimo y aceptó los galanteos de don Alonso, mancebo de unos veinte años rival de don Rodrigo.

Esto habíaselo susurrado su escudero, pero no quiso creerlo hasta que esa tarde paseando por allí los vió juntos a los dos en el jardín de doña Inés. Tuvo impulsos de saltar la cerca de espinas y atacar a su rival, espada en mano, pero ellos se alejaban ya, y él quedó allí, de pie, ahogando en la garganta un rugido de furor y angustia.

Trató luego, de olvidarla diciéndose que ella no merecía su amor por veleidosa, que más altos y nobles eran sus designios y que él no debía envidiar la suerte de don Alonso, cuya nobleza aunque preclara y rancia, no lo era tanto como la suya, pero en vano; la radiosa visión no se apartaba de su cerebro y cuando el sol doraba la copa de alguna encina, él creía ver allí, la adorada cabeza cuyos rizos sedosos jugueteaban al viento acariciándole el rostro, y en los ángulos oscuros de la espaciosa cuadra, le parecía ver, al volverse de golpe, dos ojos azules luminosos que lo miraban dulcemente.

—

Al otro día don Rodrigo abandonó solo el castillo y tomó a pie el camino de Amblés, luego de haber ceñido además de la espada una daga corta y ancha y puesto bajo el jubón un coleto de ante. Caminaba despacio como guiado por una idea que se estuviera precisando en su cerebro; dejó la ciudad por la puerta del Adaja y salió al campo, y después de vagar un rato, cruzó la cuesta y llegó al Arrabal de Santiago.

¿Qué buscaba allí?, no lo sabía él mismo, sólo quería una cosa, apartar de su mente aquella visión que le hacía tanto daño; distraerse, olvidar por cualquier medio; buscaría una aventura o algún amorío.

En el arrabal todo era confusión y gritos, los hombres vestidos con amplios gregüescos de lienzo pasaban de prisa, las mujeres en cambio caminaban lentas, cargadas con tinajas y cacharros; numerosos vendedores pregonaban en algarabía sus mercancías y aquí y allá chicos sucios y harapientos jugaban hacinados en los zaguanes.

Don Rodrigo se sentía molesto entre aquella vida bulliciosa, tan distinta de la reposada holganza de la ciudad, que parecía dormir siempre, como amodorrada por el resplandor brillante del sol. Siguió andando, torciendo callejas y mirando a todos lados. Al pasar junto a una casa creyó oir una voz femenina de gracioso timbre y se acercó a mirar; allí detrás de las persianas, dos ojos negrísimos, brillantes, le miraban con rara expresión y en lugar de esconderse a su presencia seguían contemplándolo como para fascinarlo.

El mancebo hubiera querido ver mejor aquel rostro cubierto, pero en eso, alguien cerró la persiana y no tuvo más remedio que alejarse, preocupado.

Aquel día, por más que paseó la calle no vió sino las persianas cerradas, pero en ciertos momentos le pareció que algo se movía detrás y sospechó que fuera la dueña de los ojos negros, a quien algún morisco celoso ocultaba a su vista.

Al día siguiente volvió de nuevo al arrabal, las persianas estaban cerradas y Rodrigo paseó en vano; esto se repitió muchas veces hasta que un día, cuando, cansado de esperar emprendía el regreso, vió llegar hasta él un muchachuelo que le entregó un billete; al verlo recordó que días atrás había arrancado al niño de las manos de un escudero enfurecido que quería matarlo.

Don Rodrigo abrió el billete que contenía sólo estas palabras;—¡Dejaos guiar!

—¿Eres tú quien debe guiarme?—preguntó.

—¡Sí, mi señor!

—¡Bien está; vámos!

No reflexionó nada; dijo. ¡Vamos!, sencillamente, audazmente sin pensar siquiera en que aquello podía ser una añagaza de sus eternos enemigos.

Acompañóle el muchacho hasta la casa y diciéndole que esperara en el zaguán entró y volvió al pronto con una vieja, que deshaciéndose en zalemas acercóse a Rodrigo y le dijo:

—¡Sois tan valiente como hermoso, señor, ¡Venid conmigo, Zoraida os espera! Y tomándolo de la mano, agregó:

—¿Me jurais por vuestra honra que non mirareis a otra parte que al frente, hasta que vos deje solo?

Juróle Rodrigo y siguió a la vieja a través de largos y torcidos corredores, hasta llegar delante una puerta que aquella abrió, invitándole luego a entrar.—¡Esperad aquí mi señor—le dijo—Zoraida vendrá agora! y saludándolo con una profunda inclinación desapareció.

Al verse solo Rodrigo examinó el terreno. Se hallaba en una vasta sala rectangular de estilo morisco; a lo largo de las paredes, caprichosas columnas con capiteles de acanto, sostenían, como arbotantes góticos, los arcos peraltados de la galería.

Exornaban los muros cubiertos de arabescos dorados y azules, armas extrañas y telas riquísimas. Pendían de las arcadas a poca altura del piso, luminarias de aceite oloroso y labrados pebeteros de oro que llenaban el ambiente de embriagador perfume. El suelo brillante, de mosaicos negros y blancos desaparecía a trechos bajo las preciosas y mullidas alfombras de Esmirna, en las que yacían tirados de intento, cojines de seda recamados en oro, y aquí y allá, cómodos divanes parecían invitar al reposo y al olvido.

Rodrigo dió algunos pasos sorprendido, sintiendo hundirse sus pies en las alfombras, poseído de la vaga inquietud de lo desconocido. ¿Qué iría a pasar ahora?

En eso abrióse una puerta a su frente, y sobre el vano oscuro surgió como nacida de la sombra una visión de ensueño. Avanzó lentamente cubierta de vaporosa túnica celeste, cuyas amplias alas se prendían con macizas ajorcas de oro a la mate blancura de los brazos; el rostro emergía con suave nitidez bajo la sombra de los cabellos negrísimos, ungidos de esencias, que brillaban con reflejos azulados y todo su ser parecía temblar levemente al deslizarse incorpórea sobre el suelo, haciendo tintinear una música indefinible al oro de sus ajorcas y sus collares, mientras su ojos lucían fascinantes como dos perlas embrujadas.

Don Rodrigo quedó inmóvil, fuera de sí; creía soñar, jamás sus ojos vieron, ni su joven fantasía pudo imaginar algo igual. Aquello sólo podía ser el espíritu encarnado de algún fabuloso cuento oriental, o el perfume hecho cuerpo de alguno de los pebeteros que sahumaban la estancia.

(Continúa en la página 36)

¿Se recompensa la capacidad intelectual de la mujer?

Se dirá que el trabajo mecánico si bien es cierto que estropea los pulmones, en cambio no fatiga el cerebro...

por Alcira CHAVES de VILA BRAVO

Un ilustre huésped dijo en una conferencia que pronunció ante un selecto auditorio a fines del año anterior, hablando de la intelectualidad de la mujer argentina, que ésta estaba perfectamente preparada para la lucha por la vida y que ganaba sueldos maravillosos.

¡Ma-ra-vi-llo-sos!... ¡Caramba!... Ni andaluz que hubiera sido el distinguido conferencista!...

Una empleada, una intelectual,—cito un caso,—que posee en su haber literario medallas y diplomas obtenidos en Juegos Florales, que tiene novelas publicadas y obras teatrales que han subido a escena, que sus artículos literarios se publican hasta en el extranjero, gana tanto en una oficina del Estado como una empleada semialfabeta, que debe repetir una y otra vez el trabajo encomendado sin conseguir hacerlo bien. Y si bien es cierto que la inteligente tiene sobre la incapaz el concepto de que goza entre sus superiores, no es esto nada más que un estímulo que no alcanza a llenar ninguna necesidad material.

—¿Hay, por ventura, quién fiscalice el trabajo de la mujer?... Creo sinceramente que no.

La mujer que debe sostener su hogar,—sea por viudedad, o porque tenga a su marido paralítico, tuberculoso o imposibilitado para ser el sostén de la familia,—si es intelectual y por ende consciente de sus deberes, tiene que trabajar día y noche para llevar a su casa el bienestar moral y material, puesto que no se va a conformar, como cualquier obrera, con que sus hijos tengan asegurado el puchero diario.

Un empleo por la mañana, otro a la tarde; corridas por las redacciones unas noches, lecciones a domicilio, otras; y a la hora en que todo el mundo descansa, la pluma corriendo sobre las blancas carillas para convertirlas en metálico, y aun así no alcanza a redondear una cantidad suficiente para llevar las comodidades al hogar. ¡Quizás, en total, el sueldo maravilloso a que aludía el ilustre conferenciasta!..

¡Hermosa retribución, en verdad, si se tratara de un puesto solo, en el que la labor no excediera de siete u ocho horas diarias!

F hombre intelectual, cuando no vive de la pluma, generalmente (y conste que digo "generalmente") consigue destacarse en sus tareas diarias con relativa facilidad, y así vemos jovencitos cuyas firmas son todo una promesa, que, protegidos por sus jefes, conquistan puestos en el que ganan sueldos iguales o superiores al que gana la mujer intelectual, con la diferencia que aquel trabaja de 1 a 5 horas, y ésta de 8 a 24...

No puede ser "maravillosa" la entrada mensual que percibe la madre que tiene que educar a sus hijos, mandando a los pequeños a la escuela primaria y a los mayorcitos al Nacional o al Normal, porque, mujer instruída, capacitada apara saber cuáles son sus responsabilidades morales, no va a decidirse a emplear a su chiquillo apenas éste cumpla los catorce años.

¿Los gastos que ocasionan los estudios de los niños, no son nada?

¿Los libros, los útiles; la ropa "presentable", los abrigos, los bonos del tranvía?...

¿Se puede prescindir de una sirvienta en una casa donde falta la madre todo el día?

Por más que se viva en el suburbio el alquiler de la vivienda no baja de ciento veinte pesos. Los abastecedores, ¿cuánto se llevan a fin del mes? No puede hacerse un "diario" con menos de cinco o seis pesos.

¿Es posible que los niños aplicados e inteligentes, que estudian toda la semana, no tengan el domingo la recompensa del paseo, del cine, o alguna vez del teatro?

No se hable para nada de los gastos del médico y de la botica, que se llevan una buena tajada del sueldo; no se hable de la tienda, ni de la zapatería... ni de la mar en coche...

Se dirá que en un hogar modesto es suficiente una entrada que permita no contraer deudas. Bien: conforme, si se tratara de un trabajo moderado donde no hubiera que romperse los riñones, ni verse obligada a visitar continuamente al oculista, quien cada vez receta vidrios más fuertes.

—

La intelectualidad, pues, no se compensa, puesto que no se puede llamar compensación al poder proporcionar al hogar un bienestar relativo, a base de extremadas fatigas, que no solamente curvan las espaldas, sino que debilitan el cerebro y llenan de amargura el alma.

Si la mujer inteligente necesita del día y de la noche para ganar el sustento e instruir a sus hijos; si la mujer intelectual va a ganar lo mismo que la semialfabeta; sino se ha de diferenciar la que sabe hacer trabajar su cerebro de la que sólo es capaz de hacer una copia; sino ha de dársele al César lo que es del César, dejando a la ignorante en el arado de su rutina y a la que puede desempeñarse correctamente en el puesto adecuado a sus aptitudes, vale más renegar de la inteligencia y envidiar a la inconsciente que se "viste" el sueldo, puesto que a lo menos esta última tiene la dicha de no fatigar el cerebro, pretendiendo resolver problemas sociológicos, de cuya solución, no hay, ni habrá jamás quien se preocupe...

Si se descarta a la maestra, cuyo sueldo mínimo es de doscientos treinta pesos...

... centenares de costureras viven cómodamente con lo que les reporta el trabajo...

...corridas por las redacciones unas noches, lecciones a domicilio otras...

Se explica acaso, que una traductora, por ejemplo, tenga un sueldo inferior al de cualquier ordenanza de la repartición nacional? ¿Se concibe que una bibliotecaria gane solamente once pesos más que el peón que limpia los pisos y sacude los estantes de la Biblioteca?

En efecto, la mujer hábil que dibuja, que pinta, que conoce todas las artes decorativas...

Las empleadas de escritorios u oficinas particulares, son generalmente mecanógrafas que no alcanzan a ganar cien pesos mensuales. Se dirá que el trabajo mecánico si bien es cierto que estropea los pulmones, en cambio no fatiga el cerebro, bien va esto cuando no se trata de copias imposibles en que el señor consignatario, gerente o lo que sea, escribe "blanco" y la dactilógrafa debe saber que tiene que escribir "negro".

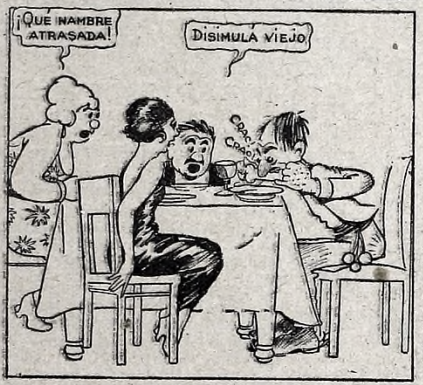
En la repartición nacional hay, por cierto, algunas empleadas bien remuneradas, pero son las menos. La mayoría ve oscillar sus sueldos entre el mínimo de ciento sesenta pesos y doscientos y pico; aunque no faltan por cierto, las que hacen la completa excepción de la regla con sueldos superiores a trescientos pesos.

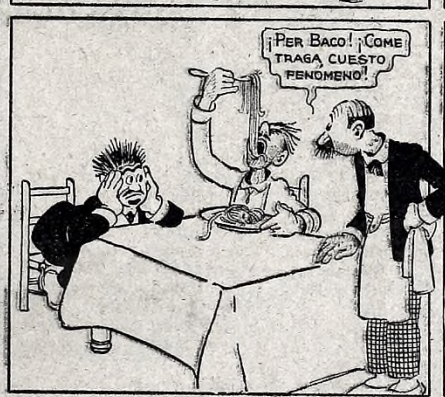
... escribe "blanco" y la dactilógrafa debe saber que tiene que escribir "negro".

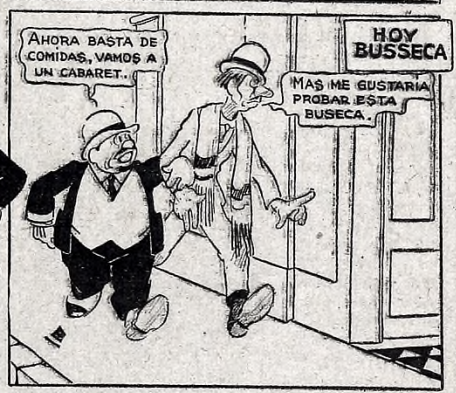
La luz eléctrica y la vista.—*Un cirujano del Real Hospital de oftalnológico, de Westminster, ha publicado un estudio sobre la luz eléctrica y su efecto sobre la vista. Llega a la conclusión de que la luz incandescente eléctrica, debidamente velada, presenta ventajas que no ofrece ninguna otra luz artificial. No solamente es la mejor luz para los que gozan de una vista fuerte y sana, pero aun la vista demasiado sensible, o debilitada por enfermedad, la pueden soportar por más tiempo, y trabajar con menos perjuicio e incomodidad, que con el gas, el aceite o las bujías.*

LAS AVENTURAS DE DON PANCHO TALERO

Por LANTERI







El descubrimiento de un nuevo sol

por Camilo FLAMMARION

El hecho es evidente. Los fantásticos progresos astronómicos, los maravillosos descubrimientos realizados a fuerza de dólares en los grandes observatorios americanos, son otras tantas lecciones de humildad dado a nuestro orgullo de terrenales. El último descubrimiento, cuya noticia comentamos, es una prueba fehaciente.

Se trata de una estrella a penas visible a simple vista y sobre la cual nuestras miradas, demasiado ocupadas, jamás se han detenido y en la cual nuestro pensamiento, absorto en otras cosas, nunca han pensado y que es, tan totalmente formidable que en verdad, es bochornoso para nuestra pequeñez.

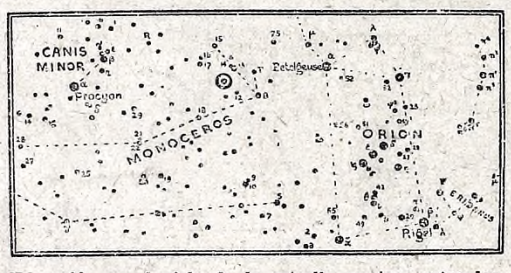
Imagináos dos astros gemelos, indisolublemente unidos por un mismo destino, tan cerca el uno del otro que, vistos desde la Tierra, no fórman más que una estrella, cuya masa total es *ciento sesenta* veces más grande que nuestro Sol (quien sobrepasa 332.000 veces la de la Tierra). Y cada uno de esos astros es casi tres veces más caliente que nuestro foco solar.

Imagináos el más grueso de los componentes de esa pareja mastodonte 15.000 y el más "chico" 12.000 veces superiores a nuestro astro de luz en reflejo intrínseco. Imaginádlos a los dos, inmensamente lejanos, tan lejanos que, la luz que se propaga con la velocidad de 300.000 kilómetros por segundo, ó 18 millones por minuto ó 1.800.000.000 por hora ó 25.900 millones por día, ó 9.467.000 millones de kilómetros por año, emplea *diez mil años* para llegarnos de ese extraordinario sistema.

Pero no; es inimaginable. Y lo más curioso, quizás, es que este descubrimiento de rigurosa actualidad, nos lleva inconscientemente... a la prehistoria!!!

Pero, no nos anticipemos sobre el lejano pasado...

Aprovechemos mejor, de una bella noche invernal para trabar conocimiento con esa fenomenal pareja del firmamento. En las primeras horas de las largas noches de invierno, se ve resplandecer en el Este, el gran cuadrilatero de la majestuosa constelación del Orión, muy fácil de reconocer por su aspecto característico, por su famosa banda incrustada por tres soberbios soles (los Tres Reyes) y por su célebre nebulosa perceptible a simple vista como una vaga nubecilla, una liviana mancha blanquecina bajo la banda. Entre la hermosa estrella rojiza Betelgosa—o "alfa"—de esa imponente constelación y la estrella de primera magnitud Proujon o "alfa" del Perro Menor *(Canis Minor)* al este de Orión, es decir a la izquierda, se halla esa famosa estrella ultra-masiva, en la pequeña constelación del Unicornio (Monoceros) en plena Vía Láctea. En el mapa adjunto está indicada por un circulito.



Colocación en el cielo de la estrella masiva, entre las estrellas 13 y 18, de la constelación Monoceros. La estrella masiva está dentro del círculo.

Ya la tenemos ubicada Frotemonos bien los ojos; afilemos la mirada y contemplemos el prodigioso astro. Si se quiere distinguirlo a simple vista, es necesario que la naturaleza nos haya dotado de unos ojos excepcionales, pues se halla en el límite máximo de visibilidad para los mejores ojos, es decir es de sexto grandor. Con un anteojo, se la distingue fácilmente como un pequeño punto luminoso en la sombría bóveda del cielo nocturno. Desde ahora, oigo a mis lectores envidiando a los astrónomos, esos penetradores de los misterios del firmamento que atraviesan el inmenso universo con sus telescopios.

Que se consuelen. Cualquiera que sea el lente aumentativo empleado, aunque sea adaptado al mayor telescopio del mundo,—como ser el de 2 m. 50 de diámetros que posee el observatorio americano del Monte Wilson y que es considerado como el más colosal de los existentes,—y por más que el observador mire, no podrán distinguir sino un punto luminoso. Un Carnegie, un Rockefeller y todos los reyes del dólar, ofrecerían su realeza millonaria que no podrían, hoy día, ver otra cosa que un punto. Por otra parte, esa estrella cuya posición ha sido exactamente determinada no se diferencia, absolutamente en nada, de las otras dos mil estrellas que brillan en el firmamento. Ni siquiera tiene un nombre propio. Se la designa con un número de orden, que puede cambiar de un catálogo estelar a otro.

Nunca se hubiera adivinado su prodigiosa masa, si los astrónomos,—esos magos de la edad media que han conservado al través de los siglos, más de una farsa,—no hubieran tenido la idea de tender un lazo a los rayos luminosos que llegan de esa *estrellita* y su luz, capturada así con la ayuda del *spectroscopo*, hizo sorprendentes revelaciones, relatando hasta por escrito —¡qué confesión!—todo su historia sobre los *spectogramas*.

Uno de los últimos descubrimientos astronómicos es el efectuado por el profesor americano J. S. Plas Kett, quien ha averiguado el misterio de una gigantesca estrella doble, situada a una formidable distancia de la tierra.

El detective del cielo a quien se debe esta captura, es el sabio profesor J. S. Plaskett, director del observatorio del Dominion en Ottawa (Canadá). Su primera investigación del 16 de diciembre 1921, le hizo descubrir un espectro estrellar, surcado de líneas, sombrías principalmente, cuya identificación con las semejantes rayas conocidas de la química terrestre, enseña la constitución de los astros que las producen. Además, la disposición y la intensidad de esas líneas probaban que se trata de un lejano sol perteneciente a un grupo poco numeroso de estrellas estremadamente calientes y formidablemente masivas.

Por otra parte, las líneas del helium y del hidrógeno que entran en su composición se desdoblan periódicamente en dos rayas, que primeramente se apartan para acercarse luego hasta reunirse y pasarse en sentido inverso, lo que revela la distancia, no de una simple estrella, como nuestro Sol; sino que son dos astros brillantes, juntados uno a otro por la irresistible ley de la gravitación y tan cerca ambos que es imposible separarlos —visualmente por ningún proceder telescópico.

Munido de estos preciosos datos, el sabio Plaskett, prosiguió su investigación y llegó a las siguientes conclusiones:

Nos hallamos en presencia, pero a respetuosa distancia, de una pareja de estrellas gigantes cuyos dos componentes están tan cerca uno de otro que el espacio que los separa es solo de 90 millones de kilómetros—65 veces el diámetro del sol—distancia menor que la que existe entre el planeta Venus y el Sol e inferior en dos tercios a nuestro alejamiento del hogar solar (149.500.000 kilómetros).

Esas dos estrellas dan vueltas muy rápidamente alrededor una de otra, o más exactamente alrededor de su centro común de gravedad, en un período de 14 días 9 horas 56 minutos y se tendrá una idea de esa fantástica revolución si se piensa que representa velocidades de 206 y 246 kilómetros respectivamente por segundo para cada una de esas estravagantes estrellas, mientras que la Tierra recorre un poco menos de 30 kilómetros (29.780 metros) por segundo en su translación anual alrededor del Sol.

Esa vertiginosa rapidez y la débil separación de los dos astros son indicios de una fuerza de propulsión, de una masa inaudita! En efecto, si se representa la masa de nuestro Sol por una pesa de 1 kilo, la del sistema doble debería representarse por una pesa de 160 kilos y la de nuestra diminuta Tierra por una de 3 miligramos!

Ese enorme peso ocupa espacio tales, que son diluidos en gaz de una densidad tan débil que no excede de un centímetro de la densidad solar!

La mayor, la más pesada, es veinte veces más ancha que nuestro Sol y la segunda diez y ocho veces más vasta en diámetro, lo que corresponde a 28 y 25 millones de kilómetros respectivamente. El Sol mide únicamente 1.391.000 kilómetros en diámetro y nuestro planeta—hay que confesarlo— 109 veces menos o sea 12.742 kilómetros.

Y, sin embargo, estas no son los mayores astros conocidos. Arcturus, mide 33.789.000 kilómetros de diámetro; Betelgosa, del Orión, 345.935.000; Antares el corazón sangriento del Escorpión, es absolutamente el campeón de las colosales estrellas con un diámetro de 643.600.000 kilómetros.

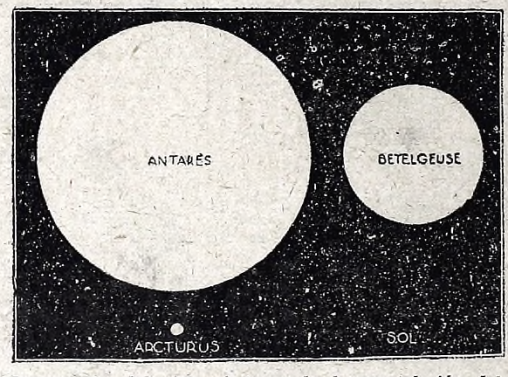
Estas medidas, humillantes para nuestra pequeñez, han sido obtenidas recientemente en América, por el muy ingenioso método *interferencial* del profesor Michelson.

Todo lo que acaba de leerse puede parecer extravagante y sin embargo, no he hecho más que tocar a penas el punto más estupefactivo de esta revelación celestial: y es que el rayo luminoso, al cual el profesor Plaskett ha arrancado sus prestigiosos secretos, ha puesto *diez mil años*, para llegar hasta nosotros y dejarse descifrar.

En verdad, este sutil agente de conjunción del mundo visible, se puso en camino ochenta siglos antes de nuestra era, muchos antes de la fundación de Roma, antes de los esplendores de Grecia, de la construcción de las Pirámides, del nacimiento de la fastuosa Babilonia, de las glorias de la Caldea, de la Siria, de la Persia; mucho antes del rapto de Elena y de la guerra de Troya y de las civilizaciones antiguas bien extintas. Sucesivamente, lentamente, de siglo en siglo, los caldeos, los asirios, los egipcios, los hebreos, los medas, los persas, los griegos, los celtas, los galos, los cartaginenses, los romanos vivieron, se engrandecieron y murieron mientras ese rayo estrellado viajaba al través del espacio.

Nada queda de esas naciones más que los recuerdos y observando hoy esa estrella, la vemos tal como era hace diez mil años.

Ese rayo luminoso sólo nos alcanza hoy. Hacía mucho tiempo que había partido, cuando en la Gallia antigua, en la época de las cavernas y del rinoceronte tychorinus, sobre el terreno ocupado hoy por la ciudad de París, los indígenas, rodeados por impenetrables selvas, refugios de bestias feroces, comían bellotas en pleno bosque, en una pequeña isla apenas desmalezada.



Los colosos del cielo. Antares de la constelación del Escorpión, Betelgosa del Orión y Arcturus, comparados con el Sol.

Y mientras escribo estas líneas, no puedo dejar de pensar que los rayos luminosos de esa estrella han recorrido 18 millones de kilómetros. Caminan hacia nosotros y nos alcanzarán en el año 11922 en el 120 siglos.

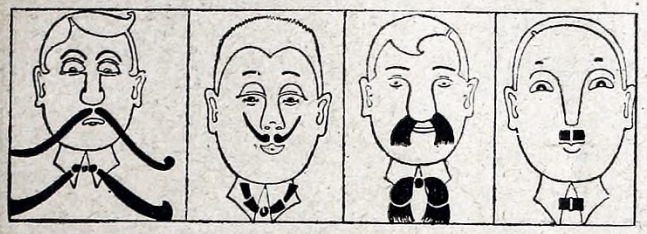
Porque proceder inimaginable, nuestros sucesores en aquel entonces, estudiarán la vibración luminosa, emitida hoy, que será para ellos un lejano pasado!

¿Cómo será el mundo de entonces? ¿Habrán desaparecido las fronteras en una especie humana sensata y fraternal?

¿O nuestra loca humanidad terrestre habrá quedado siempre bárbara, exceptuando los raros pensadores, perpetuamente en minoría?

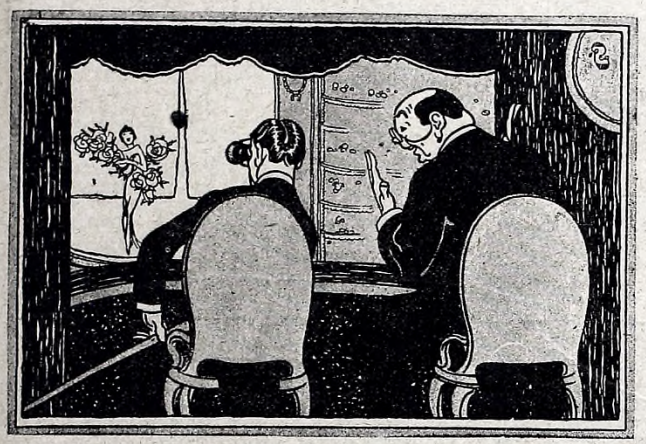
Un ingenioso cocinero ha inventado un medio de envasar los más delicados manjares para servirlos cuando se desee, sin más que poner los botes en agua hirviendo, durante unos minutos. Los manjares no pierden el gusto ni el aroma, y gracias al nuevo invento, el cocinero puede enviar por ferrocarril banquetes de diez y doce platos, a cualquier punto.

La caricatura en el extranjero



PARA LOS DANDYS

El bigote debe armonizar con la corbata.



EL CRITICO

—¿Qué le parece esa artista?
—Le diré; el dentista que le ha arreglado la dentadura es un chapucero.

LOGICA FATAL

—Sé lógica, Eva; hasta que no hayas comido la manzana, ¿cómo puedes saber que has hecho mal en comerla?

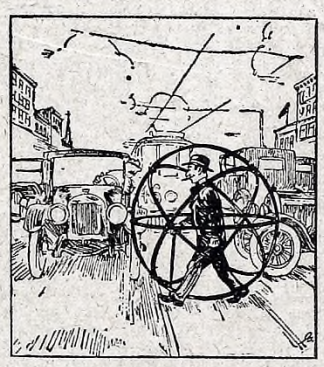
ENTRE ELLAS

—Es enormemente rico, querida, y está loco por ti. ¿Por qué no te casas con él?
—Porque tiene una edad inconveniente. Si tuviese treinta años menos o treinta años más, no vacilaría.

El chiste y la criada indiscreta.

NO ES LO MISMO

—¿Cómo te atreves a silbar aquí en el hotel?
—No estaba silbando, señor; estaba llamando al perrito.



LOS INVENTOS PRACTICOS

Paragolpes para peatones.

ENTRE PROFESIONALES

El médico.—Cuantos más abogados, tanto más dura el pleito.
El abogado.—Y cuantos más médicos, tanto más pronto lo envían a uno al cementerio.

COMO LOS VIGILANTES

—¿Estás segura de que es un perro de policía?
—Segurísima; siempre anda rondando a la cocinera.

De "Life", "Judge", "Punch" y "Simplicissimus".

De nuestra cosecha y la ajena

¿ESTÁ MUY MAL DICHO HAIGA?

¡Cuidado con decir haíga! Todo el mundo se nos echa encima. Sin embargo, decimos traigo y oigo. La forma haya es antiquísima. Se encuentra, por ejemplo, en el poema del Cid. Antiguamente se decía también trayo y oyo, lo mismo que haya. Después se pasó a decir traigo y oígo, a lo cual llaman los lengüistas guturización de la palabra, pero aunque también se quiso decir haiga, prevaleció la forma antigua. Si consideramos un progreso la guturización de trayo y oyo, habremos de convenir en que haya es una palabra que no progresó. El empleo instintivo de la forma haíga por las personas que ignorando la gramática obedecen a las tendencias naturales de la pronunciación parece indicar que no habría menor motivo para decir haíga, que traíga y oígo. Pero el lenguaje académico, que es el más conservador, hizo prevalecer la forma antigua.

ASÍ SE DESTAPA UN TARRO RECALCITRANTE

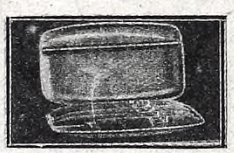
Llámanse tarros recalcitrantes aquellos cuya tapa, pensando que está bien allí, no quiere salir de su sitio. En realidad, la recalcitrante es la tapa, y no el tarro, pero se ha convenido en echarle la culpa al tarro. ¿Cómo se destapa un tarro recalcitrante sin perder tiempo ni desollarse los dedos? Es muy fácil. Se toma un cordel fuerte y un lápiz de la misma contextura. Se ata flojo el cordel alrededor del tarro y por debajo del borde de la tapa; luego se introduce el lápiz entre el cordel y el tarro; se retuerce el cordel con el lápiz para hacer presión sobre las paredes del tarro y contraerlas; y finalmente, a la voz de "sésamo, ábrete", es decir, "aura", se quitará la tapa y se verá lo que hay dentro del tarro.

EL OJO DEL CERDO Y EL OJO HUMANO

¿En qué se parecen más el hombre y el cerdo? Resulta que en los ojos. Los caracteres y tamaño del ojo del cerdo son los que más se asemejan a los del ojo humano. Nos enteramos de esta particularidad con motivo de una operación recientemente practicada en Nueva York. El doctor Eduardo Morgan, de aquella ciudad, ingertó los ojos de un cerdo en las cuencas de un joven que había perdido los suyos debido a un accidente. Unos creían que la operación tendría éxito. Otros se mostraban pesimistas. Pretendían los primeros que habiéndosele quitado las vendas al operado, declaró él que distinguía una débil claridad. Según las comunicaciones de Nueva York, hace algunos años se consiguió devolver la vista a una niña que había estado ciega tres años, practicándole una operación análoga.

CONSERVE SU CIGARRO

Cuando uno va fumando un buen cigarro—y aunque no sea muy bueno, basta que uno le haya cobrado cariño—se ve a veces ante el dilema de arrojar el cigarro o abstenerse de entrar en un local—un teatro, por ejemplo—donde esté prohibido fumar. Pero se han inventado unas cigarreras con un compartimento especial para cigarros empezados. El inventor no necesitó mucho ingenio, pero él dirá que a nadie se le había ocurrido antes.



DE CÓMO UN CURA MOVILIZÓ 700 HOMBRES

Cierta vez que el padre Brochero estaba construyendo una iglesia y una escuela, tenía cortados en un monte una cantidad de postes, pero debido sin duda a que la inercia es una propiedad de la materia, los postes, por sí solos, no se movían del sitio. Aprovechando la ocasión de encontrarse un domingo en el púlpito, Brochero dirigió a sus feligreses un discurso ladino, en un lenguaje que asombraría al erudito monseñor de Andrea. "¡Caramba, amigos!—les decía.—¡Velay qui ando muy afligido!" Luego, a vuelta de muchos circunloquios, concluyó pidiendo que los del pueblo se juntasen para transportarle gratuitamente los postes. Y es tan grande el poder de la elocuencia, que en efecto se constituyó un batallón de ¡setecientos hombres!

Los postes de la historieta estaban en Atlantina, y el batallón se congregó en la villa de Tránsito, localidades fronterizas de tres provincias: Córdoba, San Luis y La Rioja. El padre Brochero falleció no hace todavía cuatro años.

EL CURA DE LAS FLORES LLEVA EN AEROPLANO LOS AUXILIOS DE LA RELIGIÓN

Leemos en un diario de La Plata que no ha muchos días, el cura de Las Flores, presbítero don Diego Silva, habiendo sido requerido para llevar los auxilios de la religión a una señora moribunda que se encontraba a catorce leguas de distancia del pueblo, y considerando que valiéndose de los medios ordinarios de transporte seguramente llegaría demasiado tarde para cumplir su ministerio, decidió heroicamente ir en aeroplano. Desde luego, no se le hubiera ocurrido esta idea si no hubiese aeroplano en el pueblo. Pero el doctor Alcorta, de la localidad, posee uno, y el presbítero Silva, montando en él sin dilación, hizo las catorce leguas en tan poco tiempo, que antes de cumplirse la hora ya estaba de regreso, después de haberse detenido junto al lecho de la moribunda el tiempo necesario para aplicarle la extrema unción y recitar sus preces. El avión fué dirigido por el piloto don Juan C. Goggi.

LA PORTEÑA EN EL TEMPLO

Uno de los dibujos de la colección Pellegrini se titula "La porteña en el templo". Lleva la fecha de 1832. Dentro de nueve años, habrá cumplido el siglo.

Las porteñas iban entonces al templo seguidas de un criado o criada que llevaba una alfombrita para arrodillarse o sentarse. Eran unas lujosas alfombras cuadradas, con flecos de lana. Así como alfombras, también se llevaban sillas, y a veces ambas cosas.

Los criados que conducían las alfombras y las sillas eran generalmente negritas o negritos. Los negritos de las familias más pudientes solían vestir de paño oscuro, chaqueta con botones amarillos y gorra chata. En los tiempos de Rosas llevaban chaleco colorado y divisa punzó.

La Catedral y San Ignacio eran los templos preferidos para oír misa por las gentes paquetas y currutacas. Los domingos y fiestas de guardar se celebraba en esos templos una misa a la una de la tarde. Esta era la misa de la aristocracia.

EL NOMBRE DE LOS PORRONES DE BARRO

Los que nosotros llamamos generalmente porrones de barro, vasijas de arcilla porosa y poco cocida, que dejan resudar una parte del agua que contienen y cuya evaporación enfría el resto del líquido, se llaman por su verdadero nombre *alcarrazas*. Las vasijas de barro, redondas y de cuello corto y angosto, se llaman *botijas*. Cuando son como la del grabado, con asa y pico (pitón), se llaman *botijos*.

Alcarraza.

Botijo.

GRANIZO DE UN KILOGRAMO

El 2 de octubre de 1898 hubo en el puerto de Bicerta (Túnez) una gran tormenta de granizo. Dice el abate Moreux:

El peso de la mayor parte de los pedriscos variaba entre 200 y 350 gramos, pero los hubo mucho más voluminosos. Una piedra de 626 gramos fué recogida a bordo del "Talismán"; otra que cayó sobre la "Tempête" era más gruesa que un botellón para agua, y se calculó su peso en más de un kilogramo. Se afirmó, por fin, que cerca de las pesquerías se había recogido un pedrisco de más de 1.200 gramos.

Una caída de granizo análoga, menos abundante, pero en la cual algunas piedras alcanzaron las mismas dimensiones extraordinarias de 690, 700 gramos y más, se produjo el 17 de noviembre, durante un huracán que se desencadenó en la bahía Sans-Nom, en Bicerta, y la acompañó una tromba y una entrada de mar.

El 15 de junio de 1829, el granizo hundió los techos en Cazorla, España, estaba compuesto, según parece, por trozos de hielo que pesaban dos kilogramos. El padre Huc, misionero, afirma haber visto caer en Mongolia pedriscos de un peso de 6 kilogramos. Se cita también una mole de hielo de un metro de largo, un metro de ancho y 60 a 70 centímetros de alto, caída en Hungría, en Putzannischel, el 8 de mayo de 1802; ocho hombres, según se dice, no alcanzaban a sostenerla.

UN HOLANDÉS CASADO CON UNA CHINA HACE EN UN VELERO CHINO DE TREINTA TONELADAS LA TRAVESÍA DEL PACÍFICO

Hace poco decían de Nueva York:

"El yate de noventa pies "Speejacks" de propiedad de Mr. Albert Gowan, de Chicago, llegó a este puerto después de haber hecho un viaje alrededor del mundo.

Esta es la primera vez que se realiza esa travesía en una nave de esa naturaleza."

¿Es menos interesante la travesía del Pacífico, desde Shangaí (China) hasta Victoria (Colombia Británica) que acaba de hacer en 91 días el capitán holandés Jorge Waard en un velero chino, de los llamados juncos, de 30 toneladas? En todo caso, es más interesante el personaje. El capitán Vaard está casado con una mujer china, y el matrimonio tiene un holandesito chinito.

El capitán holandés Jorge Waard, con su mujer china y su hijito.

EL HUÉRFANO DE GUERRA QUE IGNORABA SU DERECHO

Informan de París:

El huérfano de guerra Jules Perrin, de 18 años de edad, quien fué llevado ante el juez de menores, acusado de vagancia, en lugar de ser condenado a un castigo disciplinario, recibió la promesa de que el gobierno le pagará la suma de cerca de 8000 francos por pensiones acumuladas durante cinco años. La averiguación practicada por el tribunal puso de manifiesto que el joven tenía derecho a percibir la pensión a causa de la muerte de ambos padres. Poco después del fallecimiento de sus padres había empezado a vagar por el país, porque ningún amigo le había ilustrado acerca de su derecho.

UNA VIEJITA QUE NO QUISO SER SENADORA

En la reciente renovación parlamentaria de los Estados Unidos, resultó electa senadora por el estado de Georgia, la anciana de 87 años Mrs. W. H. Felton. Los telegramas hicieron saber que Mrs. Felton, después de haber prestado juramento, renunció a su cargo. No le faltaba razón a la simpática anciana. A los 87 años está uno mejor en su casa que en el Senado.

Mrs. W. H. Felton, anciana de 87 años, que fué electa senadora en los Estados Unidos y renunció a su cargo.

Educación física de la mujer

Manera de arrojar la pelota para fortificar brazos y piernas.

¿Qué entendemos bajo las denominaciones de educación y de cultura física? Si nos tomamos el trabajo de buscar su significado hallaremos esta definición:

"Ciencia de someter a ciertas reglas todo lo concerniente al cuerpo a fin de favorecer y perfeccionar la acción de la naturaleza y explotar sus beneficios."

En consecuencia, aquel que por motivos de salud camina, corre, evoluciona en torno de una barra fija, toma una ducha, etc., puede decir que practica la cultura física, pero ésto con la única condición de que persiga un perfeccionamiento de sus músculos y órganos. Como la mayoría de los movimientos profesionales pueden ser asimilados a los ejecutados en gimnasia, no faltan detractores del sistema cultural.

Si bien es verdad que, así como M. Jourdain hacía prosa sin saberlo, la mayoría de los hombres que trabajan hacen gimnasia. Sin proponérselo. El labrador que expone su cuerpo al aire libre; el herrero en su fragua y el carpintero ante su banco, gozan de perfecta salud gracias a su ocupación.

Pero como el progreso científico tiende cada vez más a librar al hombre de los movimientos violentos, y las máquinas reducen su esfuerzo, hay necesidad de establecer una actividad física indispensable al bienestar orgánico.

El instinto de conservación se manifiesta pues bajo la forma de educación física razonada.

Los pueblos civilizados apelan a los ejercicios corporales metodizados, precisamente por el avance adquirido por la mecánica en las industrias.

La elevación de las piernas tiende a fortificar los músculos abdominales.

Pero si este problema de falta de gestos naturales existe para el hombre ¿qué diremos de la mujer? Condenada por tradición a cierta inmovilidad de buen tono, acaba por adquirir deformaciones lamentables.

El movimiento femenino en favor de la educación física es pues resultantes de la emancipación de la mujer moderna. Quiere tener derecho a la salud, con toda justicia, ya que debe prepararse a las duras funciones de la maternidad.

Debemos aspirar a que este movimiento tome la mayor amplitud posible; que todo el elemento femenino adquiera conocimiento de la bondad del ejercicio diario y aleje el temor de la fatiga producida por los deportes.

Es utópica la creencia de que los movimientos corporales perjudican la armonía de su constitución, ni que deban dejarse exclusivamente para el sexo masculino, relegando a la mujer al interior apacible de la casa. Consideramos los "sports" no como manifestaciones de habilidad sino como uno de los mejores elementos de educación física.

Se preconizan como una fuente de higiene y de salud, ya que aportan a todo el organismo el máximo de beneficios que puede esperarse.

Si bien es verdad que la mujer no posee generalmente la fuerza brutal del hombre, tiene en cambio una resistencia superior.

Para conservar su gracia natural debe practicar ejercicios al aire libre.

Cuanto más flexible sea, mayor probabilidades hay de parecer graciosa y esta cualidad se debe por entero al deporte. Es la carrera y el salto que se adquiere libertad de movimientos, mayormente con la supresión del corsé, condición indispensable para ellos.

Debemos mirar estas manifestaciones como primera batalla trabada contra un odioso y ridículo prejuicio.

Vencido éste, las mujeres habrán franqueado un escalón en el arte de conservarse hermosas.

Las manifestaciones sportivas femeninas tienen la ventaja de presentarnos a la mujer bajo un aspecto mucho más armonioso que el habitual.

Sobre el campo de juego, se la ve tal como es, en toda su belleza o con tendencia a adquirirla según el ideal, gracias a metodizados ejercicios.

Si el hombre envejece mucho menos que la mujer, se debe a que conserva—a pesar de todo—una actividad de la cual ella se abstiene.

Tres movimientos que dan flexibilidad al cuerpo.

Por eso la mujer de Oriente es vieja a los veinte años.

La gimnasia femenina tiende no solamente a hermosear a esta mitad del género humano, sino que prepara el bienestar de la otra mitad. Merced a ella se corrigen inconvenientes de la mujer-madre y la maternidad es deseada y feliz.

¿Cómo debe proceder la señora sportiva? ¿Tomar parte en los mismos juegos que el hermano o el esposo? ¿Descuidar la familia? Nada de eso.

A semejanza del hombre, no debe practicar un deporte en detrimento de los demás, sino especializarse en los que sean complementarios: el atletismo, con predominio de la carrera de medio fondo, de saltos y lanzamiento de pelotas y dardos; la natación y el remo, etc.

Para desarrollar el pecho: los brazos se abren en abanico y las manos se tocan en la espalda.

Se imponen antes los ejercicios preparatorios cotidianos, ejecutados para conservar la "souplesse", corregir ciertas atrofias y deformaciones heredadas, adquiridas o debidas a malas prácticas de la infancia.

Este entrenamiento se hace al levantarse, siguiendo algunos movimientos correctivos, algunos saltos en la cuerda para terminar con un baño de "tub" o una corta ducha. La temperatura del agua dependerá del hábito y temperamento particular; siempre el baño frío produce una reacción mayor. Después de las abluciones—que no deben prolongarse—se dará una intensa fricción a todo el cuerpo, con guante de crín.

El salto a la cuerda es inmejorable ejercicio para la mujer.

En el resto del día, no se llevará faja alguna ni corsé. Las personas que estén acostumbradas a estas prendas, renunciarán a ellas paulatinamente a medida que el ejercicio surta sus efectos.

Puede procederse así: esperar dos meses continuados de gimnasia para poner la faja al terminar el entrenamiento matinal, al tercero sacarla durante la mañana íntegra, al cuarto mes, llevarla solamente media tarde y así hasta suprimirla completamente.

La gimnasia abdominal la habrá provisto de una cintura muscular más hermosa y cómoda que el más lujoso de los corsés del mundo.

No caminamos lo suficiente por regla general.

A falta de practicar una hora de "footing" diariamente, la mujer no debe rehuir la oportunidad de hacer sus compras a pie, evitando en lo posible quedar mucho rato en el interior de los negocios.

Naturalmente que para caminar así, hay que suprimir los tacos altos, tan perjudiciales como el corsé.

La moda es sensata algunas veces: actualmente impone esta clase de tacos bajos tan favorables a la salud femenina y tan de acuerdo con la tendencia moderna a largas caminatas.

Al terminar el día, antes de acostarse, conságrense unos minutos a ciertos movimientos cuya práctica los hará luego tan necesarios como el mismo sueño.

Excelente ejercicio con aspiración al levantarse y expiración al bajar.

Pero, ¿cuándo entonces practicar el sport?

Al igual que nuestros compañeros del otro sexo, reservaremos para él los momentos de ocio.

Iremos a la piscina una vez por semana, tanto en verano como en invierno y no olvidaremos el atletismo que es el más higiénico, el más natural y el mejor de los deportes. Todo el mundo puede practicarlo, bien entendido que con las restricciones debidas a la edad y estado físico de cada cual. Para ello, basta seguir las instrucciones de un entrenador competente. Siempre que se pueda, se practicarán las danzas rítmicas hebdomadarias. El canotaje, de tiempo en tiempo, completará a maravilla este programa. Cada sesión debe seguirse de masaje. En cuanto al resto de los sports: tennis, golf, bicicleta, patinaje, auto, etc., no tienen el valor educativo de los precedentes y deben mirarse como simples distracciones suplementarias, muy valiosas sin embargo por el medio en que se desarrollan.

La característica de lo nuevo es lo extraño; lo extraño tiene el privilegio de llamar nuestra atención, de despertar nuestro interés; por eso es que todas las ideas, por inmildes que sean, infaliblemente se abren brecha en un principio.

GUIA DE LA MUJER PRACTICA

Para una simple ocasión de un baile de fantasía, puede obtenerse un lindo peinado de oro por procedimientos sencillos que no dañan la cabellera.

LOS CABELLOS DE ORO

Los caprichos de la moda y los estragos del tiempo, inducen a las mujeres a teñirse el cabello. Existen numerosos procedimientos químicos y productos industriales que imprimen al cabello el tono que se desea. Sin embargo, los medios que el arte recomienda para este objeto, no deben ser empleados sino en casos rarísimos e indispensables, pues los elíxires y tintes que se venden en las perfumerías suelen contener preparados peligrosísimos y lo que hacen muchas veces es perjudicar.

Sucede no obstante que al tocado de ciertos trajes de fantasía y de algunos disfraces, convienen cabelleras de determinado color. Los cabellos de oro son los más ambicionados, pues dan un aspecto mágico al continente de algunas juveniles "toilettes" de baile.

He aquí un sencillo procedimiento para las contadas ocasiones que una dama desea presentarse en un baile con la cabellera dorada. Se compra un paquetito de polvo de oro; se prepara una ligera solución de agua de goma arábiga, y después de peinada y vestida, se humedece con un fino cepillo la cabeza, con el agua de goma, y luego se exparce, por encima, con una borla, los polvos de oro.

EL ARTE DE ZURCIR

Los zurcidos labrados o adamascados se hacen cruzando los hilos sin regularidad entre sí, pero en conformidad con el tejido de la tela o su dibujo, que han de reproducir lo más exactamente posible, tomando más o menos hilos, según el dibujo.

Si la tela donde se ha de hacer el zurcido tiene dos colores, se empleará en la cadena el más claro, y en la trama el más obscuro, a fin de hacer el mismo efecto tornasolado.

Se llama zurcido perdido el que se hace trabajando en el espesor de la tela, lo cual le hace invisible por el derecho, y aún a veces por el mismo revés.

Esta clase de zurcido sólo pueden hacerse en telas gruesas, lanas consistentes y paños. Hay quien los hace mezclando un cabello con el hilo, asegurando que así resultarán más consistentes.

El zurcido perdido se ejecuta siempre que se trata de un desgarrón de la tela; cuando falta el pedazo, es más difícil de hacer, pero no imposible.

En el primer caso, se aproximan los bordes todo lo posible por medio de unas puntadas invisibles, y en seguida se procede al zurcido, yendo de un borde a otro como en los demás, pero trabajando en el grueso de la tela.

En el segundo caso, se preparan los bordes del agujero igualándolos, y se ajusta un pedazo de la misma tela por medio de algunas puntadas algo separadas, operando después alrededor de la pieza de la misma manera que hemos explicado antes. No nos cansaremos de recomendar que el hilo en todos los zurcidos debe quedar algo flojo siempre, a fin de que no se encojan, y, una vez terminados, deben plancharse con ayuda de una tela húmeda si se trata de paños.

EL CARNAVAL DE LOS NIÑOS

Disfraces de papel

No debe sorprender esto de los disfraces de papel. Sabido es que hoy se fabrican papeles especiales muy apropósito para estos efectos. Repetidamente, en las "troupes" de bailes rusos, las graciosas bailarinas han adoptado las ligeras confecciones de papel.

Sin duda que el disfraz de papel no será tan consistente como el de tela; pero, ¿acaso no se trata de un traje que no deberá servir más que para un día? Nada más práctico, por consiguiente, que valerse de materiales que resulten económicos y que faciliten con éxito la confección.

El papel "crêpe" se presta admirablemente para esto, por su consistencia y la riqueza y variedad de sus tonos.

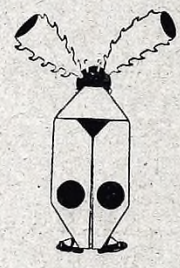
En defecto del dedal y de la aguja, proveeos, jóvenes mamás, de tijeras, de unas hojas de cartón, de un ovillo de alambre, de un tarro de adhesivo y de papel de diversos colores. Para ciertos modelos, emplead el cartón o el alambre como armadura sobre la cual el papel liviano, en bandas multicolores, reemplazará a la muselina y al "voile". Para otros modelos, bastarán simplemente las piezas de fuerte papel "crêpe", y habréis proporcionado a vuestros hijos y a bien poco costo el delicioso halago de figurar en los bulliciosos días de carnaval, en la pintoresca balumba de los trajes caprichosos.

Pierrot.—Traje de papel blanco, con aplicaciones de redondeles negros de cartón. Cuello de papel negro montado sobre alambre. Casquete de papel negro.

Colombina. — Vestido avuelado, de papel irregularmente pintado a triángulos de varios colores. Falda de papel verde manzana, sobresaliendo un poco del vestido. Cuello y sombrero de cartón forrado con papel verde. Redondeles de papel dorado en los zapatos.

La Rosa.—Vestido corto, de papel vitela, adornado en el ruedo con un friso de pequeñas rosas. Ramas y hojas alrededor del cuerpo. Una gran rosa de papel de un tono suave, con hojas en el tronco, hace a modo de cofia.

Murciélago.—Malla ajustada, color gris obscuro. Corselete de papel negro brillante. Las membranas sujetas a los brazos y a las piernas, hechas de papel gris plegado. Pantuflas negras.



Coleóptero. — Armazón de alambre, de forma exagonal, sobre la que se pega papel amarillo de un tono vivo. Manchones formados con papel negro. Casquete negro y antenas en forma de cuernos, hechas de papel recortado.

Las flores así obtenidas sirven lo mismo para adornar vestidos que sombreros.

FLORES DE PLUMAS

Son hoy uno de los más apreciados adornos modernos y se pueden hacer muy fácilmente.

Se eligen plumas flexibles, de dos centímetros más o menos de ancho, por seis a ocho de largo, por el estilo de las plumas de gallo.

Se prepara un disco de cartón de cuatro centímetros y medio de diámetro, sobre el cual se coloca una capa de algodón en rama, que a su vez se recubre de tarlatana. Sobre ésta se pegan pequeños fragmentos de plumas hasta taparla completamente. Después se colocan dos o tres plumas largas montadas sobre el borde para formar el borde de la flor. Estas plumas del borde pueden ir pegadas o sujetas con puntadas.

Para hacer el anverso de la flor, se corta un disco de cartón igual al anterior; sobre este disco se pegan varias plumas dispuestas en forma de rayos, como formando una corola. Después se pegan los dos cartones, el anverso de uno contra el del otro, sujetando entre ellos el tallo que se forma de alambre forrado en seda del mismo color de las plumas.

El espejo de mano debe ser un accesorio artístico que aumente el encanto del "toilette" de una mujer elegante.

ESPEJOS MODERNOS

Los pequeños espejos de mano están muy en boga y nunca estos delicados accesorios de la coquetería han movido tanto la inspiración de los artistas. Cada día se ven salir deliciosos modelos, preciosamente trabajados, verdaderas joyas hechas expresamente para ser manejadas por manos femeninas y para reflejar los encantadores atractivos de la hermosas del día. En otro tiempo, y de esto no hace mucho, pues el espejo de mano es una ingeniosa creación de los fabricantes modernos, a mediados del siglo XIX se les decoraba con motivos tan pretenciosos como inútiles. Pero actualmente los artistas que dirigen la fabricación de este género de artículos procuran armonizar la utilidad y comodidad de los espejos de mano, que prestan tan interesante servicio a la mujer elegante de nuestros tiempos, con los estilos artísticos más variados.

DE SALON

Pudiera creerse que todas las prendas y utensilios que acompañan a la mujer en una "soiree" o en un baile, no están concebidas más que para favorecer su ostentación o su lucimiento.

Sin embargo, no es así. Cabe también en estas ocasiones el sentido práctico, cuando él está aplicado en forma que no obstaculiza el buen porte de su elegancia ni destruye los detalles armoniosos de su "toilette" ni de su tocado.

Abanico de plumas y bolsillo combinados, que demuestra como el sentido práctico acompaña hoy a las creaciones más elegantes.

Este sentido se advierte hoy en diversas particularidades. Hemos visto ya, entre otras, por ejemplo, como se ha dado en llevar el pañuelito de mano pendiente de una pulsera en el antebrazo; como una pequeña polverita puede ir disimulada en una flor de tela que adorna la cintura, etcétera, etcétera.

El grabado adjunto, un abanico combinado con un bolsillo, sugiere otra de estas inteligentes preocupaciones que llevan al salón el aprovechamiento ingenioso de los menesteres prácticos.

EL MARFIL

Conviene saber que el marfil que proviene del colmillo del elefante se imita por medio de una composición que se llama marfil vegetal, y que es la substancia interior de la semilla de un arbusto del Perú. Esta semilla, que es un producto barato, imita admirablemente el marfil. Para saber si el marfil de un objeto es legítimo o artificial, basta dejar caer en la superficie de aquél una gota de ácido sulfúrico. Si es vegetal, se formará sobre la superficie una mancha rosada que se lava luego con agua clara. El ácido sulfúrico no ataca al marfil animal.

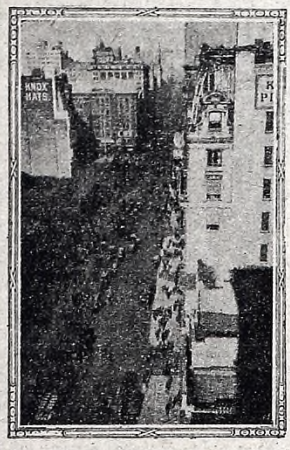
Para limpiar los objetos de marfil basta un poco de blanco de España. Mas como en este polvo suele haber cuerpos duros que puede rayar el marfil, conviene pulverizar bien aquel producto y pasarlo por tamiz antes de usarlo. Se diluye una pequeña cantidad de polvo, una cuchara de sopa con agua hirviendo, y se obtiene una pasta bastante clara.

Con un pincel suave, se impregna de esta pasta el objeto que se desea limpiar y cuando está seco se frota con una gamuza: se puede también limpiar con polvos de piedra pomez disuelta en agua; en seguida se expone el objeto al sol, bajo una campana de vidrio.

Para pegar una pieza rota de marfil, se emplea la siguiente composición: se mezcla una cantidad de pez derretida, con otra parte igual de guttapercha.

También se blanquean los pequeños objetos de marfil, exponiéndolos al vapor de azufre.

El marfil no se emplea tan solo en objetos de arte, sino también mucho en utensilios de valor, como ser: puños de lujosos paraguas, bastones, etc.



La Quinta Avenida de Nueva York, el prototipo de las modernas vías urbanas.

(Crítica, contemporánea)

LA ESTÉTICA DE LA CALLE

por Max NORDAU

El hombre civilizado conoce dos aspectos de los grandes centros que sirven de focos a la actividad febril y al pensamiento de la humanidad. Tenemos la ciudad histórica, que relata en cada una de sus piedras un largo y venerable pasado, y la ciudad moderna, improvisada por decirlo así, brillante, cómoda, práctica, pero con demasiado olor a cosa nueva. La ciudad advenediza pasa por ser un producto particularmente americano. La vida desborda en ella, pero la poesía falta por completo. Todo allí es científico, progresista, poderoso, todo está de acuerdo con las últimas invenciones técnicas, pero nada hay que revele la menor preocupación de la belleza. Sus calles son anchas, pero rectas, como trazadas a cordel, y largas hasta parecer infinitas; sus casas son uniformes; y, si en alguna parte aparece un esfuerzo arquitectónico, una tentativa de construcción monumental, casi siempre se trata de la parodia de algún célebre modelo del viejo mundo.

A este hongo nacido en una noche se contrapone la vieja ciudad europea, que es la obra de los siglos. Esta parece ser un organismo animado, con raíces profundas en el suelo y con florescencias paradojales a fuerza de ser lentas. Sus calles son por lo general estrechas, desiguales, empinadas, cuesta arriba, o cuesta abajo, pero no hay una que se parezca a la otra. De la misma manera, cada edificio, casi, tiene, su fisonomía propia. A cada empedrado, a cada fachada, está ligado un recuerdo. Se ven, se huelen los rastros que ha dejado allí una larga serie de generaciones anteriores. Las épocas desaparecidas hablan en esas ciudades al transeunte con el estilo de su arquitectura anticuada. Evocaciones hacen surgir espectros de todas partes en pleno día. Hay en el ambiente algo así como ecos lejanos de palabras confusas. Por definición, la ciudad americana es el teatro de las luchas ardientes por la existencia. El hombre despliega en ella sus fuerzas, trabaja, gana dinero, goza materialmente. En la ciudad histórica, el hombre tiene visiones y escucha las voces interiores. En ella se pasa el tiempo y se sueña.

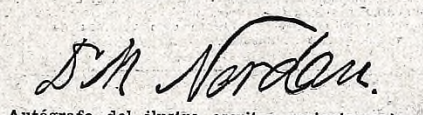
Pues bien: los delicados se quejan, en todas partes, puede decirse, de la tendencia enfadosa que acusan las ciudades de ensueños y de belleza a perder cada vez más su carácter propio, a americanizarse, en una palabra. Querrían contener esta transformación. Por todos lados surgen estéticos que proponen diversos remedios contra el afeamiento de las ciudades. Pero, en el fondo, todos estos proyectos no son más que una misma idea bajo diferentes formas: hay que impedir el rejuvenecimiento de la ciudad, hay que desterrar de ella al modernismo, hay que acentuar su vejez, hay que subrayar sus arcaísmos; esto exige la belleza. Se forman sociedades para la conservación de los monumentos antiguos, se organizan exposiciones de muestras y letreros y de vidrieras o escaparates, se abren concursos de proyectos de embellecimiento, y se protesta patéticamente contra las irrupciones de los tiempos nuevos en forma de tranvías eléctricos, de redes de hilos telefónicos, de troles, de maquinismo y de industrialismo.

He visto varias de estas exposiciones de estética de la calle. Su tendencia, confirmada por la manera cómo se distribuyen los premios es invariable; el retorno al pasado. Para ser bella, la calle tiene que ser medioeval. Fuera de esta fórmula absoluta, no hay salvación. Todo lo que no sea remate de fachada puntiagudo, muestra de hierro forjado que se balancea colgada de un soporte arriba de la vereda, arquitectura gótica, es afrentado con el nombre desdeñoso de "americano". El ideal es el París de la novela de Víctor Hugo, "Nuestra Señora".

Equivocan el camino; estoy profundamente convencido de ello. Para conservar a las ciudades históricas su carácter arqueológico único, hay que cubrirlas con fanales, rodearlas de barreras, proveerlas de molinetes con ventanilla, ponerlas bajo la vigilancia de guardianes, reglamentar las horas en que pueden ser visitadas; y, sobre todo, expulsar de ellas a sus habitantes, para no admitir sino turistas, peregrinos fervientes, artistas y poetas. Mientras las ciudades sigan siendo habitadas por gentes vulgares que tratan anacrónicamente de ganarse la vida por el comercio y la industria, será imposible satisfacer a los aficionados a impresiones estéticas que deliran por pasearse en medio de una decoración de gran ópera. Los vivos no quieren dejarse tiranizar por los muertos. No se avienen a habitar un museo inmutable sino con la condición de ser los guardianes asalariados de él, como los guías y los restauradores de las pequeñas ciudades italianas, cuya única industria es la de acompañar a los visitantes extranjeros y pedirles propina.

Lo que me hace sonreír sobre todo, son las tentativas de mejoramiento de la estética de la calle por medio de la introducción del gran arte en las muestras o letreros. ¿No habrán pasado nunca por un bulevar los bien intencionados educadores del pueblo que querrían hacer de la calle un museo de arte? ¿O habrán tenido los ojos en los bolsillos cuando pisaban el asfalto? ¿Para quién sería la obra de arte en la calle? ¿Para la multitud que, aguijoneada por el hambre, por la ambición, por la concupiscencia, corre

Max Nordau.



Autógrafo del ilustre escritor recientemente fallecido.

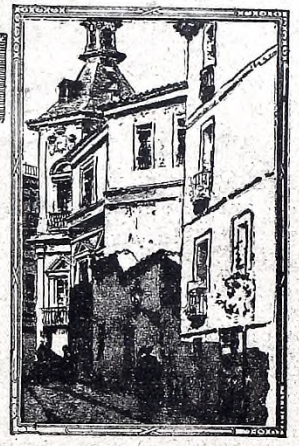
a sus negocios o a sus placeres, y que, en su empuje loco, atropella y voltea al que pretende andar indolentemente y pasarse aquí y allá para mirar y distraerse? La multitud no tiene tiempo ni atención para aquello que no toque a su interés inmediato. El luchador por la vida que anda como en un sueño y que calcula mentalmente las utilidades de su carrera; el aventurero que está al acecho del azar propicio; el viejo verde que pisa los talones al mandadero; el comisionista que pasa revista a su clientela; la obrera que va a entregar trabajo o a buscarlo; el artesano con su mandil de cuero debajo del brazo; ninguno de éstos se detiene delante de una muestra que no es la que les interesa, que no se relaciona con sus necesidades y que no les enseña ningún hecho de significación práctica y actual. El azotacalles es una figura legendaria que se encuentra aun en autores rancios que beben en fuentes envejecidas, pero que no existe ya en la vida real. Durante las horas de trabajo, en cualquier día que no sea de fiesta, no se ven en las calles de la gran ciudad más que mandaderos, gente que anda con un fin determinado, peregrinos del pan, rastreadores de ganancias; pero no paseantes sentimentales en busca de impresiones estéticas. Aquel que por razones profesionales no tiene que fijar su atención en la bulliciosa multitud, que no es punguista, o mercachifle, o vendedor de diarios, o agente de policía, se abisma en la lectura de su diario, o sigue sus pensamientos, y no ve de todo lo que le rodea más que lo estrictamente necesario para evitar las carambolas, y esto más bien por instinto que conscientemente. Tampoco se preocupa el peatón del cuadro en que se mueve, como el pasajero de ómnibus, o el que va en un coche de plaza, o el que cabalga en bicicleta, o el "chauffeur" horrorosamente enmascarado y arrebujado en abrigos polares, o el avaro de su tiempo que viaja en los trenes asfixiadores del ferrocarril subterráneo. "¡No distraerse! ¡Llegar!... parece gritar cada movimiento de la multitud de las grandes ciudades. Obligar a ésta a detenerse, sería una tarea tan fácil de llevar a cabo como la de parar al sol en su carrera.

Sin embargo, el comercio realiza este milagro a lo Josué. Pero por medios que no son el encanto abstracto de una muestra gótica, por bonita que sea. El comerciante de la gran ciudad, aguijado por la competencia mortífera, hace la psicología de las multitudes como Monsieur Jourdain hace prosa: sin saberlo. Apela a las inclinaciones, a las flaquezas y a las necesidades del término medio de los hombres. Cubre las paredes de carteles ilustrados, que repiten centenares de veces hasta conseguir despertar las distracciones más profundas, fijar la mirada más vagabunda, domar la memoria más rebelde, y hacerse una obsesión para el viandante. El cartel ilustrado caracteriza la calle moderna, como la muestra gótica, pintada o recortada, pendiente del remate puntiagudo de la fachada fué el rasgo propio de la calle medioeval. El cartel ilustrado, con su dibujo atrevido, de grandes líneas, que recuerda necesariamente el contorno monumental de la pintura al fresco; con su colorido fuerte, a veces violento, pero, apesar de eso, bien armonizado: con sus alusiones a la actualidad, graciosas por lo menos, cuando no ingeniosas; con sus dimensiones; con su efecto de masa por la multiplicación de su número, representa el advenimiento de un arte nuevo infinitamente superior a la pintura de muestras de un pasado más tranquilo y más lento. No es un arte noble e ideal, ni mucho menos un "arte por el arte". Pero tiene su belleza, permite el florecimiento de talentos de ingenio, industria y capacidad, y llena su objeto con una perfección que es en sí mismo un elemento estético. Al lado del cartel ilustrado, la vidriera es la que trata de hipnotizar al público. Su arreglo ha llegado a ser también un verdadero arte. Quiere causar el efecto de un cuadro. Quiere recrear los ojos por medio de la línea y del color, de una composición y de una idea, y también de la riqueza intrínseca de la materia, ya se trate de telas de seda, de flores, de joyas o de vulgares comestibles. Promete al transeunte la satisfacción de todas sus necesidades, lo hace consciente de las que no ha sentido netamente todavía, y le sugiere otras nuevas. ¿Cómo comparar, ni de lejos, las sorpresas de la vidriera que cambia cotidianamente, siempre nueva, siempre animada, con la monotonía adormecida de la ingenua muestra que se envejecía en su inmutabilidad?

¡Qué la calle moderna no es bella! ¡Pero si esto es simplemente una blasfemia! Nunca y en ninguna parte ha sido más bella que en la gran ciudad contemporánea. El gigantismo de las construcciones, la variedad de los estilos, que, aunque indigentes y sin gusto cuando se les considera individualmente, se rehabilitan por la abundancia y diversidad de sus formas, y ofrecen un conjunto magnífico; los carteles alegres, muchas veces tolerablemente viciosos; los avisos luminosos y multicolores sobre los balcones y las azoteas; los escaparates ricos y agradables; los pintarrajados kioscos de diarios; las columnas de avisos de espectáculos; los chalets de refrescos, de floristas y de otros géneros; el encanto mágico de las iluminaciones más intensas; la miscelánea del tráfico por los medios de locomoción más variados en cuanto a formas y velocidad; todo esto constituye un cuadro al lado del cual parecerían incoloras e insípidas Babilonia y las Tebas de las Cien Puertas, la Roma de los Césares y la Florencia de los Güelfos, la Palmira de los Seleucidos y la Nuremberg de la Reforma.

Sólo los snobs estetizantes no alcanzan a comprender esta belleza abrumadora. ¿Por qué? Porque todavía no se les ha predicado, sugerido, impuesto dogmáticamente esta belleza; es una palabra, porque ella es nueva, porque ella obra por sí misma, no en virtud de un lío de frondosas frases; porque a ella hay que descubrirla, sentirla, asirla uno mismo, pues su exposición no se encuentra todavía en libracos consagrados.

¡Ah, estos entusiastas de muestras de siglos abolidos! ¡estéticos que se creen de substancia superior! Del presente vivo y animado, ellos no ven nada; no lo sienten, no les causa impresión alguna. Para sus ojos vueltos hacia atrás, lo pasado, lo lejano, es lo único que parece bello. Esto es lo único que les produce emociones que ellos tienen por estéticas, cuando no son más que místicas. La calle gótica les parece más bella que la moderna, porque está muerta y enterrada. Los estéticos profesionales de la calle son los hermanos menores, infantiles podemos decir, de los prerrafaelistas en pintura, de los difuntos simbolistas en poesía, de los literatos que predican la bancarrota de la ciencia. En resúmen: son los merodeadores del gran ejército de la reacción universal.



Una tortuosa calle de una antigua ciudad española, característica de la vieja vialidad.

ANTOLOGÍA DE NUESTROS POETAS

Carlos C. Sanguinetti, por Hohmann.

Nació en Buenos Aires el año 1888.
Cursó algunos años en la facultad de filosofía y letras, y cultiva la literatura desde muy joven.
Ha publicado el libro de versos "El cántaro sonoro", una novela "La perfecta soltera" y la comedia "La medalla" premiada en el concurso de 1917.
En la actualidad prepara otro volumen de versos y uno de cuentos.

AMOR PARADOJAL

Sólo una vez te he encontrado,
sólo una vez te he mirado,
mujer fatal y divina;
pero, desde que te vi,
se mantiene mi retina
toda impregnada de ti.

No sé de qué estirpe vienes
ni cuál la sangre que tienes;
pero me inclino a creer
que en tu ascendencia, reunidas,
varias razas debe haber
que están en ti confundidas.

Tus ojos son de sultana;
tu gentileza italiana;
criollos tu porte y figura;
mas tu alegría de sol
y el garbo de tu figura
son patrimonio español.

De esa mezcla singular,
cree el poeta encontrar
vagas manifestaciones
en tus ojos de hechicera,
donde parece que hubiera
un conflicto de expresiones.

En efecto, tu mirar
no se puede interpretar.
No se sabe, cuando miras,
qué sentimiento reflejas:
si estás alegre o suspiras,
o si estás triste y te quejas.

Tus pupilas enigmáticas
son, a la vez, abismáticas
y trágicas como el mar,
y a un tiempo muestran dulzura,
deseos de atormentar,
odios, tristeza y ternura.

Verdes pupilas hermosas,
que brillan esplendorosas,
desplegadas totalmente,
y que al contraerse, luego,
acarician suavemente
con suavidades de ruego.

Verdes pupilas serenas,
que unas veces están llenas
de ingenuidad y ternura,
y otras rien de alegría,
se impregnan de travesura
y de sutil picardía.

Decidme, pupilas magas,
henchidas de cosas vagas
y en las que siempre destella
un clarísimo brillar;
decid, pupilas de estrella,
de misterioso expresar,

¿Cómo es vuestra linda dueña?
¿Es una niña que sueña
ser la amada del poeta
que le canta su canción,
o una muchacha coqueta,
..sin alma ni corazón?

¿Qué esconde ese incomprensible
mirar, a un tiempo apacible,
travieso, vivaz y manso,
tierno, serio y bondadoso,
sereno como un remanso,
como las olas nervioso?

Linda dueña de esos ojos
que me dan goces, enojos
y tristezas infinitas;
mujer divina y fatal
que aún no escuchaste las cuitas
de mi amor paradojal.

¿Querrá otra vez el destino
que te encuentre en mi camino,
o que no te vuelva a hallar?
Si te mandase a mi lado,
¿me podré considerar
dichoso o desventurado?

¿Qué espero de ti? ¿Que me ames?
¿que huyas de mí? ¿que me llames?
Todo y nada por igual.
Tu amor sería mi bien,
tu amor sería mi mal,
dicha y suplicio también.

Por verte me desespero
y, al propio tiempo, no quiero
nunca más volverte a ver;
sueño con hablar contigo,
pero no quisiera ser
ni tu amado ni tu amigo.

Te siento siempre presente
y siempre te siento ausente;
los ojos cierro y te veo;
luego los abro... y te vas...
Te busco, te huyo y deseo
verte siempre y nunca más.

A NEMIS

Te conseguí encontrar sin conocerte
y, conociéndote, no puedo hallarte;
inútil que al mirarte quiera verte,
pues si te llego a ver creo soñarte.

Cuando te vas me empeño en atraerte
y al estar junto a mí quiero alejarte;
te huyo y estoy seguro de quererte,
y te busco deseoso de olvidarte.

¿Estaré condenado por mi suerte
a soñarte por siempre y nunca verte,
o a verte un día y nunca más soñarte?

¿Te habré siempre de amar sin conocerte,
y de seguir soñando que he de hallarte,
aún dormido en el sueño de la muerte?

COLEGIALA LINDA...

Colegiala linda, colegiala loca,
que tan pronto ocultas la faz con tristeza,
como la descubres, mostrando la boca
llenita de risa, de risa traviesa.

Linda colegiala, colegiala pura
de sueltos cabellos y abiertos ojazos,
que ora me acarician con suave ternura,
ora me propinas un par de arañazos.

Colegiala linda, loca colegiala,
que me desconciertas al par que enajenas,
al mostrarte a un tiempo, bondadosa, mala,
loca de alegría y rumiando penas.

Linda colegiala, ahora silenciosa,
que un astro contemplas, triste, pensativa,
¿en qué sueñas cuando miras allá arriba?
¿Quieres ser calandria o azul mariposa?

¿Sueñas trasladarte a comarca ignota,
do puedan tus manos el sol encender,
o cruzar rasando, como una gaviota,
las aguas del río que te vió nacer?

¡Quién me dijera, linda colegiala loca,
desflorar tu ensueño, violar tu ilusión,
despertar la abeja que duerme en tu boca
guardando el secreto de tu corazón!

SOY UN PARIA LÍRICO...

Soy un paria lírico que ando por el mundo
borracho de ensueño, de luz y armonía;
camino cantando como un vagabundo
todo dolorido de melancolía.

Muchos ojos lindos cruzan a mi vera
arrojando anzuelos en mi corazón,
y en mil bocas rojas veo a Primavera
tejiendo ilusiones sobre una ilusión...

Pero el caminante borracho de ensueño,
que ya no podría traicionar su sueño,
sigue indiferente su largo camino.

Y al cansarse siempre llega a tu balcón,
como si en tu puerta viera el peregrino
la patria celeste de su corazón.

LA DERROTA

Buscando una eficaz estratagema,
pues que en lides de amor me creo ducho,
te observo sin mirar mientras te escucho
y te estudio lo mismo que un problema.

¡Ingenua pretensión! Toda mi ciencia
fracasa ante tu ciencia femenina,
que ya te muestra pérfida y felina,
ya llena de bondad y de inocencia.

Cuando el Don Juan, en plena bancarrota,
quiere hacerse vengar por el poeta,
tú, serena en tu triunfo de coqueta,
subrayas con un gesto mi derrota.

Y cuando, retirándome de ti,
oigo que tu poeta me proclamas,
se me antojan mis versos en las llamas
de tu vestido de color rubí...

AMOR Y ANGUSTIA

Todo lo es tu amor para mi vida:
agua, pan, aire, luz, cielo y camino;
sueño, quimera y realidad querida
que embelece y encanta mi destino.

Me rindes tan feliz, que el pensamiento
de que te has de morir me desespera,
y convierte mi dicha en el tormento
de estar viendo llegar tu hora postrera.

Así, hablando en voz baja, se me antoja
que agonizas diciendo tu congoja...
Y cuando presa de una angustia incierta,

te veo muda e inmóvil un instante,
la intensa palidez de tu semblante
me da la sensación de que estás muerta.

EN LA SOIREE

No podéis negar, señora,
—a trueque de fingimiento—
el profundo sentimiento
que os produjo mi dolora.

Porque se ha vuelto pesar
aquel gesto de ironía
que saludó a mi poesía
cuando empecé a recitar

Y abdicó como vencida
al peso de su tristeza,
vuestra gallarda cabeza
que conocí siempre erguida.

Y entró en la dulce mirada
que en vuestros ojos se ahonda,
el crepúsculo que ronda
en la tarde desmayada...

Pero no tratéis, señora,
de ocultar vuestra amargura:
que la mejor hermosura
es la hermosura que llora...

LAS NOVELITAS DE "EL HOGAR"

EL ZORRO

por F. BARRIOS VALLEJO

Ilustraciones de Montero Lacasa

I

El paisaje

En los ariscos vericuetos de la cordillera, por donde serpea el sol y cabrillean las estrellas, las casas de La Picada son los escalones para que las almas peregrinas puedan trepar al cielo. El valle se aprieta hacia la sierra como el corpiño de una mujer querenciosa; parla el río que ya dejando caer en las acequias la madeja cristalina; susurra el viento en las plantas de los cañaverales, mientras el abanico de sus hojas sacude el polvo de oro que el sol derrama en los caminos, y dominando el agreste paisaje, los álamos melancólicos, las higueras voluptuosas y las viñas enervantes, desparraman en la atmósfera un vaho oloroso de fecundidad. En el silencio de la carretera, que se empina hacia el monte, suena el cascabeleo de un coche; a intervalos, se percibe el resoplar de los caballos y la voz del conductor tarareando una vidalita.

—¡Qué jilguero se ha levantado hoy don César!—murmuró por lo bajo una china asomándose a la puerta del rancho.

Y apantallándose los ojos con las manos, escrutó la carretera que se enroscaba a lo largo de los cerros.

—De juro—dijo una voz en el interior de la vivienda—que trae ganas de peliar.

—¿Te parece?

—¡Hum! Es como las lechuzas: siempre que chillan, velorio.

El que profiriera estas palabras asomó tímidamente la cabeza por la puerta; dos ojos asustados miraron hacia el camino y sin poder ocultar la inquietud, agregó:

—¡Con tal de que no se le antoje pegarme una paliza como vez pasada!

—Víbora que sale al camino es para que la maten.

—¡Alabate cola!

Entre tanto, el coche, envuelto en una nube de polvo, enfrentó a la choza, y con un brusco tirón de riendas del conductor, allí se detuvo.

—¡Eh, Pelao!—gritaron desde el pescante del vehículo.—Vení acá, chino inmundo.

El aludido salió con presteza del rancho, y tartamudeando, apenas pudo hablar.

—Güen día, don; ¿qué quiere?...

—Lo primero, que te saqués el sombrero. ¿Tuavía no sabés, bagual, que Dios y yo semos la misma cosa? ¡Ganas tenía de estaquiarte!

—¡Por su finada mamita, don César, no le mate, que ya tiene el cuerpo como yuyo!—sollozó la china, pidiendo a la vez clemencia con las manos.

—Ni quemado pagás, viejo alcahucil; pero perdé cuidado, porque no me gusta gastar pólvora en chimangos.

Luego, más amable, agregó:

—Vení p'acá, Pelao, y no me impacientes...

El campesino, con el sombrero en la mano y sin levantar los ojos del suelo, por miedo de encontrarse con la mirada amenazadora de don César, esperó a que éste le preguntara.

—Ansí no mas me gusta verte, trompeta; áspero como un erizo y fulo de rabia, pero mansito como una oveja... Güeno; te llamaba para darte un recado. Dicen que sos valiente como el puma y astuto como el zorro... ¿No es ansí?

—Cuando usted lo dice, don, ansí será.

—¿Sabés porque te lo digo?

El chinote hizo girar el sombrero entre las manos, al mismo tiempo que movía la cabeza negativamente.

—Oíme bien, Pelao, lo que voy a decirte; necesito saber donde tiene su guarida cierta alimaña...

Al oir esto, el rústico se estremeció, y mirando con desconfianza a su interlocutor, preguntóle:

F. Barrios Vallejo, autor de la novelita que ha sido premiada esta semana.

—¿De quién se trata, don?

Después de vacilar un momento, don César puso una mano sobre el hombro de "El Pelao" y zamarreándole brutalmente, le musitó una palabra al oído, temeroso de que la china le oyera.

—¡El Zorro! — dijo el lugareño con supersticiosa emoción.

Los dos hombres quedaron silenciosos, absortos en sus propios pensamientos.

—Ya lo sabés—gritó el del vehículo, dando un fuerte fustazo a los caballos;—necesito saber en que cueva anda metido ese zorro.

Cuando el coche alejóse, "El Pelao" se puso lentamente el sombrero y sonriendo con sorna, exclamó:

—¡Ajá!... Sí... ¡cómo no! ¡Te voy a dar con el gusto!

II

Ley de herencia

Todo lo bárbaro que, como ley de herencia, existía en don César, transformábase en blanda caricia ante el encantó irresistible de su hija María Elena. La heredera tendría a la sazón veinte años justos y cabales, y según el decir de la gente, nunca hubo mujer más linda en todo los Andes. Los poetas serranos aseguraban que los cóndores, para verla pasar, detenían su vuelo en lo alto, y más de un ágil guanaco, bajando de las montañas, husmeó las huellas de aquella belleza tan peregrina. Más que un don de la tierra, era un rico presente del cielo; su cara, tenía la blancura de la flor del almendro y el carmín de los pétalos de las amapolas; sus ojos, la negrura del ébano y el brillo fascinante de las serpientes; su boca, la miel de la gracia y la sal del ingenio. Se la creía generalmente ligera de cascos y algún tanto orgullosa, pero, en verdad, no había otro asidero para la murmuración que la envidia que produce la hermosura a todas las mujeres feas.

Para ver a María Elena vamos a buscarla bajo el parral de la casa de campo; reclinada indolentemente en la hamaca de mimbre, tiene los ojos cerrados, como si durmiera. En realidad, el sueño es aparente, porque de vez en cuando, agítase con cierta inquietud extraña y sus pupilas interrogan con ansiedad a lo largo de los caminos o de los montes. De pronto, se levanta, y deslizándose por entre los árboles del jardín, se aproxima a un bosquecillo de enredaderas.

—¡María Elena!—musitó una voz tímida en la espesura.

Ella, sin contestar, llevóse el índice a los labios.

—Callate, Alberto, que pueden oirte.

—¿Te crees vos que yo tengo miedo a nadies?

Dos manos ocultas abrieron paso en las enredaderas, y un mocetón alto, vigoroso, de gallarda presencia apareció de súbito en el jardín.

—Y tu padre, ¿ha vuelto?

La joven hizo un signo negativo, y tomando un aspecto de honda tristeza, suspiró:

—Ese hombre le persigue como una sombra...

—No te aflijas m'hijita; "El Zorro" siempre fué un cobarde:

—Ya sabes que ha jurado acabar con todos nosotros. Es un odio de familia, heredado de padres a hijos...

—Conozco la historia de ese viejo pleito. La familia de "los zorros" gobernaba en el pueblo y no había más ley ni más justicia que la de ellos. Tu abuelo, que era un gaucho valiente, se rebeló contra el déspota; nunca lo hubiera hecho: le sacaron las tierras, le pegaron fuego al fundo, y por último, le estaquiaron. Andando los años, tu padre vengó a tu abuelo; "los zorros" fueron echados del valle e internados en la cordillera, y desde entonces viven como ladrones y

(Continúa en la siguiente página)

...y quedóse sorprendida al ver a su padre con el arma todavía en la mano.

En la quietud de la playa...

sin temer los rayos del sol, las brisas marinas y el agua salada disfrutan las bellas damas del divino éxtasis de la naturaleza, sin que sus caras de rosas ostenten espinillas, pecas o barrillos, porque usan!

Agua Nupcial

Verdadero talismán del sexo femenino.

Depositarios:
Conti y Cía.
738, Velazco, 742
Buenos Aires

En el Uruguay:
José J. Vallarino e hijo
429, Sarandí, 431
(Montevideo).

Toda clase de Medicamentos

contralorea dos con plena conciencia; de la mejor calidad y pureza, podrá Vd. adquirir en nuestra Farmacia y Laboratorios.

Nuestro único anhelo

es servir concienzudamente a nuestra clientela, brindándole plena seguridad en las RECETAS, exactitud en los ANALISIS y REACCIONES bioquímicas y genuinidad en todos los medicamentos que expendemos.

Farmacia y Laboratorios
"Orsini-Nicola"
Doctores Nicola Hnos.
Profesores de la Universidad de Bs. As.
Paraná y Viamonte

Recomendado por los médicos
KALISAY
EL MEJOR VINO QUINADO
Aperitivo reconstituyente

El zorro

(Continuación de la página anterior)

contrabandistas. Han perdido el pelo, pero no las mañas.

—¿Y qué te parece que hagamos para librarnos de la pesadilla de ese hombre?

—Yo, de buena gana, le mataría; pero matar a un zorro, ni da honra ni provecho.

—Si vieras lo que nos ha dicho... ¡que él ha nacido para vivir pegao a mi como un clavel del aire!

—¿Y qué le contestó el viejo?

—Mi padre contesta a tiros esas cosas.

Después de una pausa, Alberto, tomando las manos de María Elena, le preguntó:

—¿No le has dicho toito lo que te quiero?

—¡Cualquier día le doy yo bromas a mi padre con el matrimonio!

—¿Tan difícil es de convencerle?

—Es inútil que yo le diga que dentro de nosotros hay un pájaro de lindo plumaje y canto armonioso que nos dice: "Alégrate, juventud, porque te ha tocado en el corazón la varita mágica".

—¿Y si le diera una prueba?

—Una prueba de amor a un hombre que no cree, ¿cuál podría ser?

—¡Quién sabe hasta dónde el amor nos puede llevar!

Los enamorados miráronse con una expresión de cariño indefinible y las dos manos enlazadas se apretaron con la fuerza extraña de un juramento.

—¡Cuidado, Alberto, que el amor puede matar!

Y él, besándola dulcemente con los ojos, murmuró:

—¡Qué importa si la muerte para el amor es vivir!

De lejos llegaban los ecos de unos cascabeles, como si fueran galopando por las montañas...

III

La lógica de los fuertes

Momentos después el vehículo deteníase en la puerta de la casa y la joven brincaba de regocijo al lado de su padre. Don César no se libraba nunca de estas manifestaciones de cariño al regreso de cualquiera de sus viajes, por largos o cortos que fueran. Algunas veces intentó sustraerse a los abrazos y besuqueos de la muchacha, pero ésta, cuando se prendía a su cuello, no había manera de soltarla. De este modo, el carácter montaraz de aquel hombre dulcificábase, y este cambio era precisamente lo que la moza tenía interés en provocar a todo trance.

—¿Por qué has tardado hoy tanto, papito?

Y mientras le preguntaba, íbale limpiando con mimo el sudor que le goteaba por la frente y la cara.

—¿Creíste que me pasara alguna desgracia?

—Sí, papito; siempre que sales, temo que no vuelvas y me dejes solita en el mundo.

—Bah! ¿Has tomado en serio los anónimos? ¡Si serás pava!

—¿Y si "El Zorro" te matase?

Don César lanzó una carcajada.

—Desde el Aconcagua hasta el Tupungato, yo soy el más valiente.

—¡Hum! Los hombres, papito, son lo que nosotros queremos que sean; si les enseñamos a rezar, rezan; si les enseñamos a maldecir, maldicen; si les enseñamos a odiar, odian...

—Más de una vez he seguido tus consejos m'hijita, y me he convencido de que el hombre, mientras más se le pasa la mano por el lomo, más quiere que le rasquen.

Después de hacer un significativo movimiento de hombros, don César separóse bruscamente de María Elena, y dando a la voz cierta fiereza, se alejó diciendo:

—Con la bondad siempre hay que andar con el winchester en la mano y el pie en el estribo.

IV

Alucinación

Al obscurecer empezó a soplar el zonda. El calor hacíase cada vez más sofocante; remolinos de tierra corrían por el valle, trepaban a las montañas y subían sacrílegos hasta el cielo. La luz de los relámpagos, culebreando en la atmósfera, parecían chispas azotadas por el viento.

Poco después dejóse oir la voz del trueno y el murmurar de la lluvia, mientras el negro capuz de la noche sobre el Andes iba cayendo...

—En una noche como esta, estaquiaron a mi padre—exclamó don César contemplando atónito la tempestad que rugía en las cavidades de los cerros.

Y sintiéndose dominado por cierto supersticioso recogimiento, añadió:

—Ese "zorro" ha debido de haber hecho algún pacto con Mandinga...

Aun no había terminado de pronunciar estas palabras, cuando, a la luz de un relámpago, vió avanzar por el camino algo como un animal fabuloso, de grandes orejas y una cola muy larga. Traía la boca abierta y la lengua afuera, vomitando llamas. Al principio, supuso que fuera un dragón, pero, al observarlo atentamente, pudo comprobar que se trataba de un zorro gigantesco. El animal aproximábase al fundo con una rapidez vertiginosa; sin embargo, a medida que se acercaba, el zorro se iba transformando en caballo y poco después sobre la montura de éste apareció un jinete con chiripá, bota de potro y sombrero requintao. La cara de aquel hombre, con su hocico puntiagudo, era exactamente igual a la del mamífero astuto y solapado, terror de las aves de corral.

—¡Es él! ¡Es él!—tartamudeó don César y se abalanzó precipitadamente a la ventana armado de un rifle.

El jinete pasó frente a la casa a todo galope, y en aquel momento, sonó un tiro.

—Es la tercera vez que te escapas, canalla—vociferó don César, contrariado;—otra vez te apuntaré mejor.

Al ruido de la detonación acudió María Elena y quedóse sorprendida al ver a su padre con el arma todavía en la mano.

—¿Qué has hecho, papito?—pudo al fin preguntar.

—¡Es él! ¡El Zorro!...

Y sin decir más, precipitóse al jardín.

—¡El Zorro! — repetía la moza aterrorizada por el descubrimiento.

En el jardín, don César halló lo que buscaba; una carta que había visto arrojar al paso del jinete por delante de la finca.

—¡Cuando yo te decía m'hijita que era "El Zorro"!

El anónimo estaba redactado así:

"La venganza está próxima; tú morirás como tu padre clavado con cuatro estacas."

—Es demasiado, María Elena; mañana mismo salgo a buscar a ese hombre, y aunque se lo trague la tierra, he de encontrarle.

V

La caza del hombre

La batida era larga; había que recorrer los ranchos, las pulperías y los poblados para averiguar el paradero de "El Zorro". Pero nadie daba razón de aquel hombre o fantasma. Los excursionistas se dividieron en dos bandos: uno tenía la misión de vigilar las madrigueras de los contrabanditas que se alzan como nidos de aguiluchos en los barrancos y quebradas, y el otro debía recorrer los pasos obligados para el paisanaje que vive

(Continúa en la siguiente página)

AQUELLA LASCITUD.

Continuamente oímos quejarse de cansancio a personas que no han hecho trabajo suficiente para justificar tal estado. Esta sensación es lo que vulgarmente se llama "lascitud." Ciertos malos humores o venenos, procedentes de la indigestión o de otro motivo, privan a la sangre de su potencia sostenedora y vivificante, produciendo un resultado semejante al que se experimentaría después de un exceso de ejercicio y poco descanso. Mientras en el caso de una persona sana, esa lascitud pasaría bajo la influencia del sueño y reposo, lo que no sucede así en este caso. Al contrario, el sueño mismo es interrumpido y el paciente se levanta en la mañana tan cansado como cuando se acostó. Un eficaz remedio como la PREPARACION de WAMPOLE es lo que se necesita para purgar la sangre de las impurezas que paralizan los nervios y secan los manantiales del vigor físico. Es tan sabrosa como la miel y contiene una solución de un extracto que se obtiene de Hígados Puros de Bacalao, combinados con Jarabe de Hipofosfitos Compuesto y Extracto Flúido de Cerezo Silvestre. En todos los casos de Enfermedades Demacrantes, Pobreza de Sangre, Fiebres, Postración consecuente a las Fiebres, y en las convalecencias en general, se aproxima más a ser un específico que cualquier otro remedio conocido. El Dr. W. B. Conforti, Médico-Cirujano, de Buenos Aires, dice: "Certifico haber usado con buenos resultados la conocida Preparación de Wampole." Basta una botella para convencerse. La original y genuina Preparación de Wampole, es hecha solamente por Henry K. Wampole & Cía., Inc., de Filadelfia, E. U. de A., y lleva la firma de la casa y marca de fábrica. Cualquier otra preparación análoga, no importa por quien esté hecha, es una imitación de dudoso valor. En las Boticas.

Por su sabor y calidad
LA SALSA
Lea & Perrins
es perfecta
Su fama justifica el hacer una prueba
PIDANLA HOY
La verdadera y original
WORCESTERSHIRE SAUCE

El zorro

(Continuación de la página anterior)

al margen de la ley. Por ninguna parte aparecían las huellas de "El Zorro"; al principio se supuso que merodeara por Cacheuta o Puente del Inca, y las patrullas, en su afán de hallarle, se trasladaron a Las Cuevas. Allí la pista fué más afortunada; algunos "rotos" chilenos recordaban haber visto al temible bandolero llevando a lomo de mula el botín de un asalto. Con este antecedente, se concentraron las fuerzas en Punta de Vacas y Zanjón Amarillo, y desde estos puntos partieron varios destacamentos con la consigna de explorar hasta los mechinales más ocultos de la cordillera.

—Vivo o muerto, hay que encontrarle—repetía con insistencia don César.

Y con voz comprometedora agregaba:

—Al que me cace a ese "zorro", le ofrezco la mano de mi hija.

—¿Es formal la promesa?—preguntóle Alberto que formaba parte de la comitiva.

—¿Quién sos vos, mocoso, para dudar de mi palabra?

—Yo no dudo, don; ¿y si María Elena no consiente?

—Si eres capaz, hacé la prueba; lo demás, corre por mi cuenta.

—Trato hecho.

—¡Qué has de hacer vos—exclamó don César soltando la carcajada — si sos blando como palo e ceibo!

Alberto, por única respuesta, montó a caballo e hizo uso de las nazarenas...

VI

Una estratagema

Era la dulce hora del crepúsculo. El sol ponía pinceladas de oro en los montes. Las flores comenzaban a esparcir en el aire el incienso de sus aromas. La franja de plata del río se iba ensombreciendo. El colibrí vagaba en la penumbra de los jardines. Las luciérnagas, con sus antenas encendidas, precedían el cortejo de los astros. Una campana lejana tocaba a la oración...

—¡Niña María Elena!—llamó en la puerta de don César una voz femenina.

La joven mostróse sorprendida al ver a la mujer del Pelao lloriqueando.

—¿Qué te pasa, china?—preguntóle afectuosa la señorita.

La interpelada seguía llorando, al parecer sin consuelo.

—Pero, ¿qué te pasa, mujer? ¿Te pegó "El Pelao"?

—No lloro por mi, niña; lloro por usted.

—¿Por mi?

El gesto extraño de la moza desconcertó algún tanto a la visitante; pero, reponiéndose en seguida, exclamó:

—¿Cómo? ¿No sabe la niña que ha habido una refriega en el monte y que su papito está herido?

María Elena tambaleóse y tuvo que agarrarse a la reja para no caer al suelo.

—¿Mi papito herido?

—Ansí dicen; parece que al llegar al "Barranco de la Güena Suerte", han tenido un encuentro con "El Zorro", ¿sabe?... ese bandido chileno que dicen ha hecho no se cuantas muertes.

La revelación fué tan inesperada, que la joven cayó desvanecida. Entonces, la china dió un pequeño silbido, y a pocos metros de la casa aparecieron dos hombres. Uno de ellos ordenó:

—¡Rápido, a caballo!

Pero se rehizo en seguida del golpe y con las uñas y los dientes...

VII

La venganza

Clareaba el día cuando don César y su gente regresaron de las montañas.

—¿Y María Elena?—preguntó a la servidumbre.

Un silencio sombrío fué la única respuesta.

—¿Dónde está m'hija? — insistió con tono de amenaza.

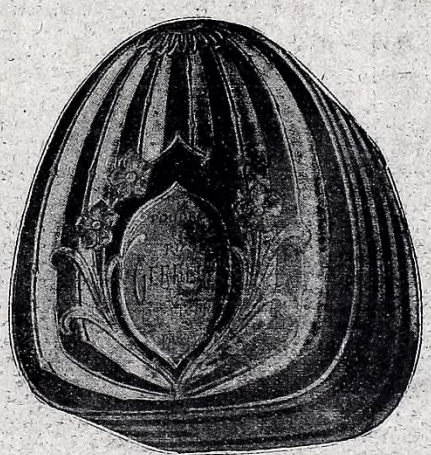
Entonces, uno de los fieles servidores aventuróse a contestar:

(Continúa en la página 29)

PARFUMERIE L·T·PIVER PARIS

Nuestras cajas contienen 110 GRAMOS NETO de polvo

POMPEÏA



GERBERA

Valiosos regalos para las consumidoras del

POLVO GRASEOSO

LEICHNER

Queriendo corresponder a las preferencias que una numerosa y distinguida clientela mantiene por el POLVO GRASEOSO LEICHNER, como producto para embellecer y suavizar el cutis, los señores Mendel y Cía. han resuelto obsequiar a las señoras consumidoras de dicho artículo de tocador, con valiosos regalos consistentes en cédulas del Banco Hipotecario Nacional que, como es sabido, constituyen seguros títulos de renta, cotizables en cualquier momento y que devengan un interés no inferior al 6 por ciento anual.

Dichos regalos podrán obtenerse mediante un sencillo pasatiempo que consiste en lo siguiente:

A las dos de la tarde del día 14 de septiembre de 1922, el escribano público don Francisco Pita, con estudio en la Avenida de Mayo, 634, procedió, en presencia de testigos, a dar cuerda y poner en hora un reloj de bolsillo, de marca corriente, con dos esferas: una con horario de doce horas y división de minutos, y otra con división de segundos. Una vez puesto en marcha el reloj, fué encerrado dentro de una caja de lata de las que contienen el POLVO GRASEOSO LEICHNER, la cual, perfectamente tapada, precintada y sellada, quedó depositada en poder del mencionado señor escribano. El día 15 de marzo de 1923, en el sitio y a la hora que previamente se dará a conocer, el escribano señor Pita, en presencia de testigos y de las personas que deseen concurrir, procederá a abrir la caja y a constatar la hora, minutos y segundos en que se paró el reloj. Acto seguido adjudicará los regalos a las personas que hubiesen acertado la hora, minutos y segundos en que se detuvo la marcha del reloj. Si ninguna hubiese acertado la hora exacta, corresponderán los regalos a aquellas que más se hubiesen aproximado, en orden anterior y posterior. En caso de coincidir dos o más soluciones, el valor del regalo que corresponda se repartirá por partes iguales entre las que hubiesen coincidido. Del resultado definitivo, el señor escribano actuante levantará la correspondiente acta.

Para optar a los obsequios, es requisito indispensable utilizar la faja-prospecto que acompaña a cada caja de POLVO GRASEOSO LEICHNER, cuidando de dejarle adherido un trozo de la estampilla fiscal que la sujeta a la caja. En el margen blanco de dicha faja-prospecto deberá escribirse con letras (no con números), la hora, minutos y segundos en que se calcule se parará el reloj; y a continuación anotar el nombre, apellido, domicilio y pueblo de residencia de la persona interesada, enviándola bajo sobre con esta dirección: Señores Mendel y Compañía. Obsequios Leichner. Guardia Vieja, 4439, Buenos Aires.

Cada persona podrá enviar las soluciones que desee, pero cada solución deberá anotarse en una faja-prospecto con el trozo de estampilla adherido. No se tomarán en cuenta las soluciones escritas en otro papel, o que no tengan adherido el pedazo de estampilla. Las soluciones podrán enviarse hasta el día 28 de febrero de 1923, considerándose nulas las que lleguen después de esta fecha.

Regalos a adjudicarse.

1.º	1	regalo de $ m/n.	1.000.—	en cédulas del Banco Hipotecario Nacional
2.º	2	„ „ „ „	500.—	c/u „ „ „ „ „ „
3.º	4	„ „ „ „	250.—	„ „ „ „ „ „ „ „
4.º	10	„ „ „ „	100.—	„ „ „ „ „ „ „ „
5.º	40	„ „ „ „	25.—	„ „ „ „ „ „ „ „
6.º	600	„ „ „ „	3.50	„ „ cajas de Polvo ¡Si tu voulais!
7.º	1.500	„ „ „ „	1.50	„ „ „ „ „ Graseoso Leichner

Las personas agraciadas con cédulas del Banco Hipotecario Nacional, podrán optar entre dichas cédulas o el valor nominal de las mismas, en dinero efectivo.

Actualidades gráficas

Notas varias de la semana

Lomas de Zamora

Grupos de niños de ambos sexos que tomaron la primera comunión en honor de Nuestra Señora de la Paz, patrona de la localidad, cuya ceremonia fué presidida por el Obispo de La Plata, monseñor Alberti.

Palco ocupado por las familias de Rodríguez Palacio, Lúpoli y Caramelli, en la noche del último coso.

Necochea

Algunos grupos de bañistas de la frecuentada playa, en pose para "El Hogar".

Fots. Parisienne y Mas.

INFORMACIONES DEL INTERIOR

En la rambla de Mar del Plata

Señora y señoritas de Zamboni.

Sra. Amalia M. Altamira de Mallet.

Señorita de Bosch y señor Ugarte Ocampo.

San Luis

En el pic-nic organizado por los maestros de territorios, en San Roque.

El ex rector del Colegio Nacional, señor Blas Baldino, rodeado de los profesores del establecimiento, que le hicieron objeto de una demostración con motivo de su jubilación reciente.

Fots. Bonnin y La Via

Nuestro gran mundo

Srta. Arminda Serantes Saavedra

Srta. Susana Luro Cambaceres

Srta. Mabel Senillosa

Fots. Prins Van Riel, Zuretti y Fiorini.

ECOS DEL VERANEO

En Cacheuta

Doctor Federico Pinedo y señora, y don Enrique S. Pérez.

Señoras Casimira A. de Allors y María M. de Pennin y señor Arturo Pennin.

Señoras de Bazano y de Arau.

Grupo de niños veraneantes, en pose para "El Hogar".

En Necochea

Señorita Irma Marti y su hermano Carlos.

Un simpático grupo de niños bañistas.

Señora de Fernández Castro.

Fots. Bejarano y Mas.

DE MONTEVIDEO Y DEL INTERIOR

Las regatas en Pocitos

El yacht "Edelpeis", tripulado por el señor Eugenio Mathaldi, ganador de la regata.

La barca "Arroz", ganadora de la regata especial para lanchas pescadoras.

Las lanchas pescadoras en el momento de la largada.

Bahía Blanca

Familias de la sociedad baniense en una de las playas más frecuentadas.

Otro grupo de veraneantes en el balneario Arroyo Pareja.

Fots. Adami y Zanelli

LAS GRANDES OBRAS DE L

El rey Enrique de Navar
por Mori

A PINTURA CONTEMPORÁNEA

y la bella platera

De la colección Pinard, Ed. Coster y Cía.

LA TEMPORADA EN MAR DEL PLATA

Durante un partido de "golf"

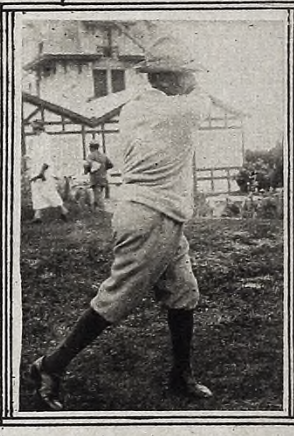
La señorita de Seré en un buen lance.

Señoritas de Villamil y Zuberbühler.

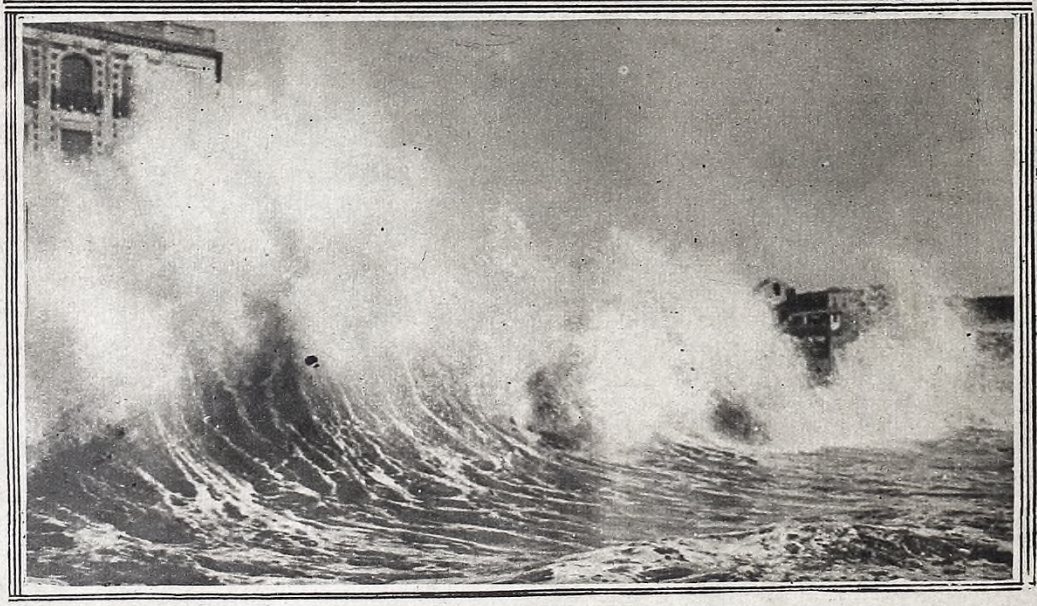
Amagando un certero golpe.

Una de las más arrogantes competidoras del partido.

Señoritas de Mihura, Etchepareborda y Negri, esperando turno.



Don Baldomero Villamil, ganador de la Copa Bristol.



Frente al Club Mar del Plata

Una ola impetuosa, durante la creciente del día 20 de enero.

Fots. Bonnin y Prado.

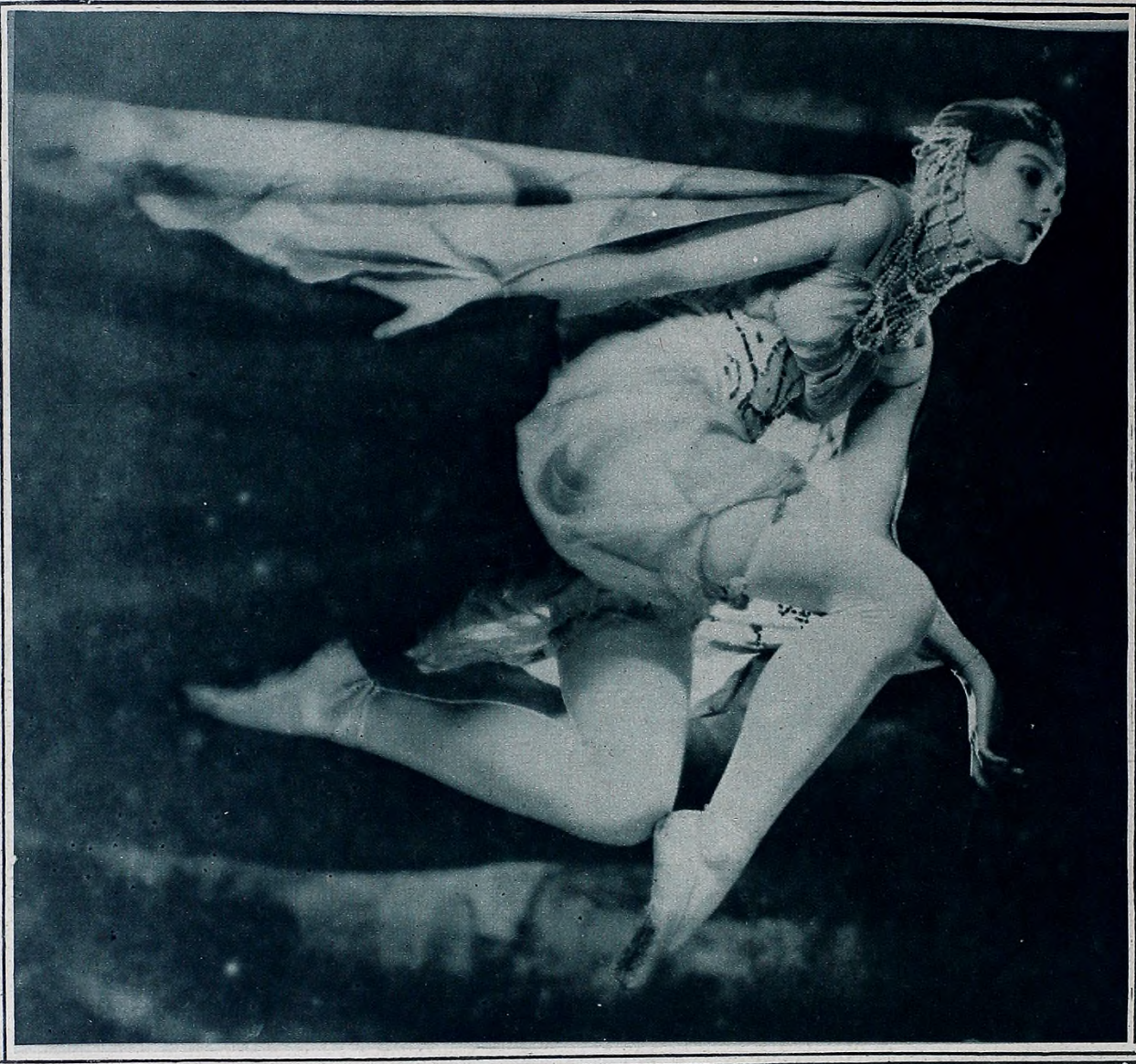
El chic femenino

Modelo para la tarde, de finísimo satin a rayas.

A la gracia exquisita de este pyjama tricoté se une la comodidad que deben tener estas prendas de vestir.

Modelos de Claire P...k, Viena.

LAS ACTRICES BONITAS



Mouravieva, famosa bailarina rusa.

Ginette Naddie, de la escena muda.

Fots. de la casa Wyndam, París.

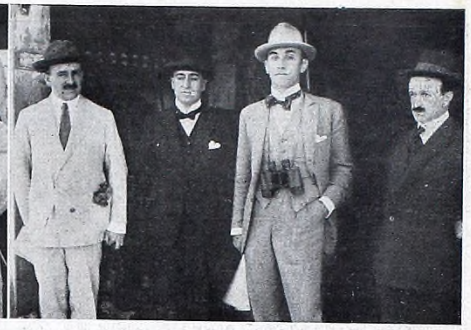
ALGUNAS NOTAS DE INTERÉS

Ecos del concurso internacional de aviación

El piloto Julio Marzaglia, vencedor en el raid a la Atlántida.

Piloto Pedro Artigau, que se clasificó 2.º en dicho raid.

El piloto Picarelli, que se clasificó el tercero.



Los contraloreadores del raid, señores Angel Adami, representante de "El Hogar" en el Uruguay, Jorge A. Mitre, César Miranda y Vicente Almandos Almonacid.

Ceremonia universitaria en Montevideo

La mesa que presidió el acto de la colación de grados efectuado en la Universidad de la capital uruguaya.

Aspecto de la sala de actos públicos de la Universidad, durante la ceremonia de referencia.

Montevideo

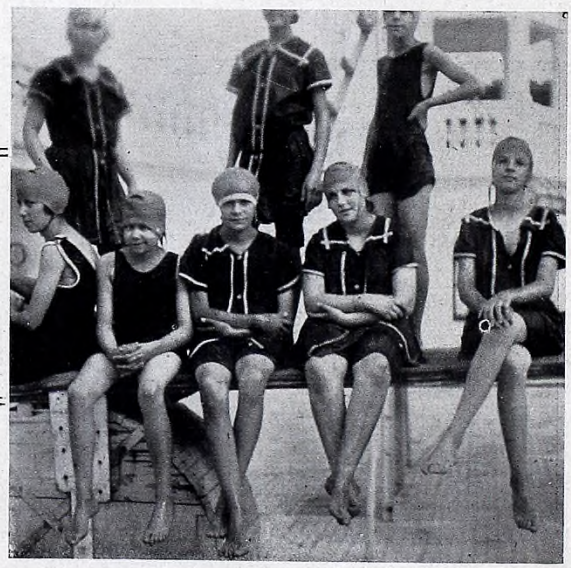
Fiesta infantil ofrecida por el niño Carlos Bals Giribaldi a sus amiguitos, con motivo de su cumpleaños.

Rosario

Señoritas y autoridades que concurrieron a la inauguración del Balneario de Melingue, construído sobre la playa de San Urbano.

El verano en Córdoba

Grupo de bañistas, disfrutando de las frescas brisas en la "playa" de la gran pileta.



Bañistas en el trampolín disponiéndose a la deliciosa prueba de la zambullida.

Fots. Adami, Martín y Arena.

DE ROSARIO Y DE MENDOZA

En el Baile Blanco del "Rosario Rowing Club"

Familias de Gallecher y Casajuana, señoritas de Gsaham, López y Mc. Garrell y señores Razetto, Vila, Omnés y Shoohridge.

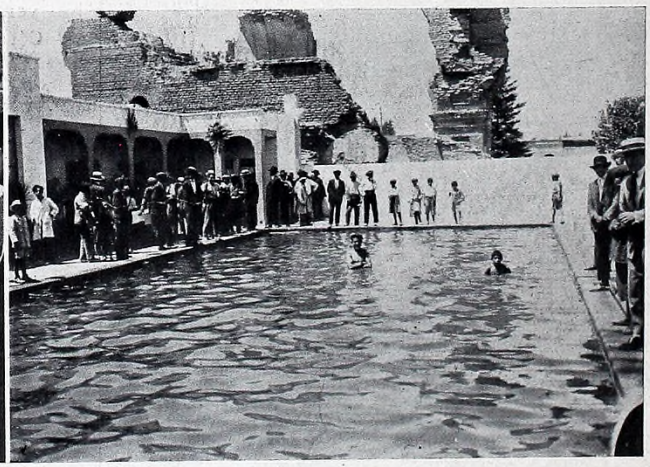
Señoras de Piattini López y de Leguizamón con sus respectivos esposos, los doctores P. López y Delfino Leguizamón.

Señoras de Parr, de Ortíz Gronet y de Vaquié, y los doctores Vaquié, Tejada y Parr.

Damas y caballeros que componían la comisión organizadora de la fiesta social.

Mendoza

El gobernador de la provincia y demás autoridades, en la inauguración del nuevo establecimiento de baños públicos.



La nueva pileta de natación que se ha inaugurado recientemente con la presencia de las autoridades locales.

Fots. Martín y Villalon.

AUTOMÓVILES BUICK
LA BASE DE COMPARACION
Un Nuevo Modelo de un Famoso Automóvil
VALVULAS AL TOPE
El nuevo BUICK es el más perfecto automóvil que haya llevado este famoso nombre.
Modelo 1923
NUEVA YORK
LONDRES
HENRY W. PEABODY & Co.
B. MITRE 1746 - B. AIRES
TALLERES:
BOLIVAR 1650

El zorro

(Continuación de la página 15)

—La niña María Elena ha desaparecido y nadies sabe su paradero.

La fiera montaraz que había dentro de don César dió un brinco salvaje.

—Es necesario remover cielo y tierra hasta encontrarla—dijo con un rugido de rabia.

Y cómo si hablara consigo mismo, añadió:

—No es posible que se haya ido sin violencia.

Luego, dirigiéndose a uno de los peones, le ordenó:

—Vos, que sos baquiano, buscá la huella.

El campesino salió al jardín y se puso a rastrear por entre la yerba. De pronto, dirigióse a la puerta y una vez allí observó atentamente, como si fuera un perro que olfatease. Don César, sin poder contener la impaciencia, preguntóle:

—¿Encontraste la huella?

—Sí, patrón; aquí están los rastros de la niña y los de varias personas más. Las huellas de la señorita aparecen al lado de las pisadas de una mujer del pueblo. Aquí ha sufrido algún percance la niña porque el taco del botín ha resbalado y se ve la marca de su cuerpo al caer pesadamente al suelo.

—Y estas pisadas de hombre, ¿qué significan?—observó don César siguiendo con interés creciente el relato del baqueano.

—Estas pisadas, patrón, son las de dos hombres; éstos llegaron a dónde estaba la niña...

El rastreador caminó unos cuantos pasos, mirando atentamente el suelo.

—Y se la han llevado no más en un caballo.

El relato produjo entre los concurrentes general consternación.

—La amenaza se ha cumplido—murmuró con desaliento don César.

De repente operóse en él una de aquellas bruscas transiciones que hacían desbordar su cólera por el valle como el turbión de un río, y encarándose con todos, vociferó:

—¡El que tenga corage, que me siga!

Sonó como una especie de rugido en los fieros labios de aquellos hombres.

—¡Con usted, patrón, no tenemos miedo a la muerte!

Ya se disponían a partir los expedicionarios, cuando alguien llamó la atención sobre un papel que se hallaba clavado con un cuchillo en el muro.

—¡Ha sido él! ¡"El Zorro"!—murmuró don César apoderándose nerviosamente del anónimo.

El contenido de éste decía:

"Tu hija se halla en poder de "El Zorro", a quien quieres matar porque es el último bravo que queda después de Facundo Quiroga y Juan Moreira."

En la quietud y el silencio de la sierra, escuchóse después el galopar de un caballo.

VIII

A través de las montañas

En las afueras de La Picada se detuvieron los raptores de María Elena. La oscuridad impedía distinguir, al pronto, el paso de Uspallata, vía de más fácil acceso para ganar los caminos que conducen a Chile. Arriesgarse a hacer el viaje por otros senderos, era peligroso; las rampas y pendientes de la Sierra se hallan llenas de precipicios y nadie hubiérase arriesgado a ir por ellas ni a lomo de mula. En la semiclaridad del cielo, la luz débil de la luna deslizábase furtivamente sobre la calva venerable del Tupungato.

—Desde acá hasta "La cueva del Diablo"—dijo "El Pelao" haciendo la señal de la cruz—hay, más o menos, cuatro leguas, que debemos hacer al trote largo.

—Así que dentro de un par de horas—reflexionó el otro bandido—estaremos en el Puente del Inca.

Si llegamos, porque si don César regresa al fundo antes de lo que hemos previsto y nos husmea, nos va a desollar vivos.

—¿Y qué hacemos con la señorita si despierta?

—No te aflijas; con lo que le

(Continúa en la siguiente página)

El Dulce Predilecto de Tipo Inglés

Ya sea de durazno, damasco, ciruela, higo o de cualquier otra fruta, es siempre "El Tigre", pues es fresco, puro y delicioso.

En latas sanitarias y frascos herméticamente cerrados.

"El TIGRE"

KAY & Cía Chile 299 Bs. As.

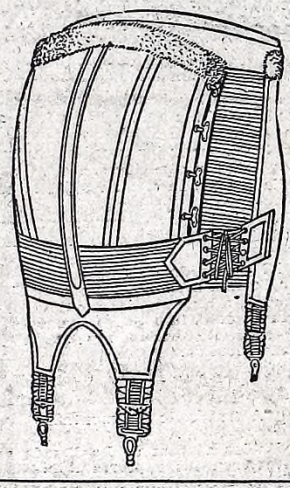
Representantes

ROSARIO	CORDOBA	TUCUMAN	BAHIA BLANCA
MARTY & Cía CORDOBA 920	E. MARIN 9 DE GUZMAN 1055	MARTINEZ & DURANGO MAIPU 555	J. BONFIL CHICLANA 89

Eva

Corsés - Calzado de Señora Medias.

138, FLORIDA, 138
U. Telef. 4657, Avenida



MODELO 13.--*Este modelo es recomendado por los médicos, para los casos de dilatación del vientre, eventración, riñón caído y para todas las personas cuyo abdomen tiende a desarrollarse.*

Cualquier medida $ ***20.***

SOLICITE CATALOGO

Una Hornalla portátil en sitio fresco

Para cocinar con comodidad y economía.

A KEROSENE	A NAFTA	
Emplean aros de amianto en lugar de mecha y calientan sin ninguna demora	De fácil ajuste. Después de prenderse con alcohol, arden como el gas.	Sin olor ni humo. — Sin bomba ni mecha.

$ 20.—	UNA LLAMA	$ 25.—
" 35.—	DOS LLAMAS	" 40.—
" 50.—	TRES LLAMAS	" 55.—

Cassels & Co.

MAIPÚ 271

Única casa especial en Útiles Caseros.

El zorro

(Continuación de la página anterior)

he dado a oler, tiene hasta por la mañana.

—¡Chits! Me parece que he oído voces en el pueblo. ¡Quién sabe si don César viene detrás con la peonada.

Los caballos partieron al galope hacia el paso de Uspallata.

—Metele espuela no más—repetía frecuentemente "El Pelao" —porque el viejo, donde pone el ojo planta la bala.

Poco a poco la atmósfera se fué esclareciendo y la luna llena brilló en todo lo azul. Millones de estrellas, unas a ras de las montañas y otras en lo más alto del firmamento, formaban esa fantástica procesión que recorre durante las noches claras los caminos del cielo. Las crestas de los cerros, negras como si las sombras del abismo treparan hacia ellas, y blancas cual si la nieve las cubriese con su sudario, erguían sus moles gigantescas a ambos lados de los viajeros. El río Mendoza, corriendo por entre las piedras, dejaba tras sí un murmullo de agua saltarina. El viento, encajonado en los barrancos, iba silbando la canción del titán de piedra.

—¡Alto! —gritó de pronto una voz detrás de un desfiladero.—Santo y seña, o les meto en la cabeza una bala.

"El Pelao" se apresuró a decir:

—¡Paso a "El Zorro"!

—¡Adelante!—advirtió el centinela;—pero tuerzan a la derecha y sigan no más hasta el Cristo de los Andes.

IX

La sorpresa

Agazapándose entre las piedras, Alberto había conseguido llegar a los alrededores de una casucha de adobe que amenazaba ruina. En aquella guarida había visto penetrar a dos hombres conduciendo en brazos a una mujer desmayada. Sin saber por qué, tuvo la certeza de que se hallaba en los domínios de "El Zorro". Más de veinticuatro horas hacía que no probaba bocado, perdido en la sierra, y a la espera siempre de encontrar la pista del bandolero.

—Si vive ahí "El Zorro",—pensó—hay que ser culebra...

En aquel momento abrióse la puerta de la casa y tres hombres de catadura sospechosa aparecieron en el umbral; dos de ellos montaron a caballo y el que quedaba a pie les dijo con voz bien clara:

—Ya cayó en la trampa la hija; ahora le toca al padre, pero ese es duro de pelar.

—Dejalo por nuestra cuenta—murmuró uno de los jinetes.

Y riendo socarronamente pusieron al trote las cabalgaduras.

—¡Es "El Zorro"!—díjose Alberto después de observar atentamente al sujeto que había salido a despedir a los malhechores.

En seguida se le vino a la memoria el suceso de la mujer desmayada en brazos de los bandidos y las palabras que acababan de pronunciar aquéllos.

—¡Ah, si fuera María Elena! Pero no; es imposible.

Como la idea le obsesionara, exclamó resueltamente:

—Sea quien sea, el deber de todo hombre es peliar por la mujer.

Arrastrándose como un reptil, acercóse a la casa; en aquel momento la puerta volvió a abrirse y "El Zorro" armado de un winchester, dirigióse a una especie de atalaya desde la cual se divisaba, como un balcón abierto en el cielo, todo el paisaje árido de la sierra.

—¡Ah, canalla; tienes miedo!—exclamó Alberto y agazapado, esperó a que el bandido pasase por su vera.

Fué un salto elástico de fiera, y "El Zorro", cayó como una masa al suelo. Pero se rehizo en seguida del golpe y con las uñas y los dientes defendióse de su rival. Los puños de Alberto, después de desarmarle, le apretujaban contra las rocas. Sin embargo, en un descuido, el bandido pudo agarrarse a los brazos de su adversario, y entonces comenzó una lucha feroz, sin palabras, durante la cual tan pronto estaba uno abajo como el otro arriba. Así, peleando desesperadamente, fueron aproximándose al borde de un barranco. Hacia allí empujaba "El Zorro" al mozo con el ánimo de arrojarlo al precipicio. El momento era decisivo; el malhechor, convencido de su fuerza, arremetió contra el joven, pero éste esquivó con habilidad el golpe, y el extraordinario impulso del ataque precipitó al foragido barranco abajo.

—¡Has muerto en tu ley!—balbuceó Alberto medio sofocado por aquel entrevero formidable.

Se levantó con las ropas desgarradas como si en vez de un hombre, hubiera peleado con una fiera.

—Ahora, a poner en libertad a la muchacha.

Y tambaleándose como un ebrio dirigióse a la casa.

X

La bestia y el hombre

La guarida de "El Zorro" era una vieja casucha de barro y adobe, que en otro tiempo debió servir de albergue a turistas o a algunas de esas familias que ambulan por los cerros cordilleranos en busca de la salud que perdieran en Buenos Aires. La puerta hallábase cerrada con llave, pero una ventana estaba abierta y por ella penetró Alberto armado de un cuchillo, por temor de una posible sorpresa. En el silencio que parecían respirar las paredes, no se oía a nadie, como si todo hubiese muerto o dormitase. El joven penetró en una de las dos piezas que componían todo el hospedaje; como nada le llamase la atención, fuese a visitar la otra, en donde suponía hallábase la mujer secuestrada. Pero era imposible franquear la entrada; "El Zorro" habíala cerrado, en previsión

(Sigue en la pág. 40.)

CONCURSO DE NOVELITAS PARA "EL HOGAR"

En este concurso, abierto indistintamente a los profesionales y aficionados de todo el territorio de la república, argentinos o extranjeros, regirán las siguientes condiciones:

Los cuentos no podrán tener una extensión mayor de 5.000 palabras, ni menor de 4.000 palabras.

Los asuntos son absolutamente libres, siempre que ellos se encuadren en el ambiente nacional y no se aparten de

LA MAS ESTRICTA MORALIDAD

Tanto por su fondo como por su forma, han de ser dignos del título de esta publicación.

El jurado, compuesto por la dirección y redacción de "EL HOGAR", seleccionará todas las semanas la novelita corta que estime más interesante, abonándose la cantidad de

200 pesos m/n. **por cada una de las publicadas**

Sucesivamente—y por tiempo indefinido—continuarán insertándose en "EL HOGAR", semanalmente, aquellas producciones que lo merezcan, según el jurado.

Los cuentos deben ser absolutamente originales e inéditos.

En ningún caso se devuelven los trabajos enviados, ni se mantiene correspondencia acerca de ellos.

Las novelitas—escritas a máquina o manuscritas en forma clara—deben remitirse a la siguiente dirección:

CONCURSO DE NOVELITAS PARA "EL HOGAR"

MAIPU, 393 — Buenos Aires

El cinematógrafo en casa

¿Por qué encontramos fonógrafos en infinidad de hogares y apenas hay quien tenga un cine para la familia?

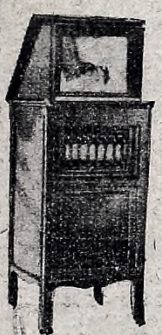
La contestación es: el miedo a las películas de celuloide tan fácilmente inflamables y por los mil inconvenientes con que se encuentra el aficionado para poder impresionar, revelar, bañar, manipular y proyectar. En el cinematógrafo cada una de estas operaciones necesita de un experto, y el aficionado es difícil que reuna todas estas cualidades en el grado necesario para que el resultado sea bueno.

El señor Hartwell W. Webb de Nueva York ha inventado un curioso aparato proyector y cámara cinematográfica que simplifica y reduce la manipulación y el costo, y a lo que llama cinematógrafo casero.

Interior de la cámara.

El manejo de la cámara Webb es tan sencillo como el de un kodak y el del aparato proyector tan fácil como el de una linterna mágica, y tiene además la gran ventaja de quedar suprimido el peligro de incendio, pues, en lugar de películas de celuloide emplea películas de papel, más duraderas y económicas que las inflamables.

La cámara pesa unos siete kilos; es mucho más pequeña que las de los cines, y se pone en movimiento por un pequeño motor eléctrico cuya pila lleva el operador en el bolsillo. Puede cargarse la cámara a la luz del día y no necesita de trípode.



El mueble cinematográfico.

Para desarrollar la película de papel se arrolla alrededor de un cilindro de madera a lo largo con una tira de celuloide ondulado con objeto de que al meter en el baño el rollo se impregne bien en toda la extensión. La cinta de celuloide no tiene otro objeto que separar la película de papel. Una vez desarrollada se seca y fija de la manera usual.

De la misma cinta se obtiene el positivo químicamente. Una solución quita el nitrato de plata, otra blanquea las sombras y los negros, dejando la cinta blanca. Al exponerla a la luz el valor de los colores se invierte y resulta el positivo con todos sus tonos y detalles.

Claro está que de esta manera sólo se obtiene un positivo.

También pueden obtenerse varios positivos, por medio del fotograbado de la cinta. Esto que no es práctico para el aficionado lo puede ser comercialmente, pues una vez obtenido el cliché pueden tirarse miles de reproducciones a un precio poco mayor que el del papel.

El aparato proyector de este cine casero tiene el aspecto de un mueble como los gramófonos de familia.

Como la cinta de papel es opaca no puede ser proyectada sino reflejada. El aparato proyector va colocado en la parte inferior del mueble con lentes hacia arriba. Inmediatamente encima del proyector hay un círculo de lámparas de nitrógeno y varios reflectores que reunen el haz de luz sobre el punto por donde pasa la película de papel. Como las lámparas de nitrógeno son muy frescas no hay peligro de que la cinta se prenda fuego.

La cinta se refleja así hacia arriba sobre un espejo colocado formando un ángulo de 45 grados y de allí proyectado sobre una pantalla vertical al lado delantero del mueble.

Un pequeño motor pone en movimiento el mecanismo y la fuerza eléctrica puede obtenerse por un enchufe corriente.

El inventor piensa explotar este negocio y hacer películas para la exportación.

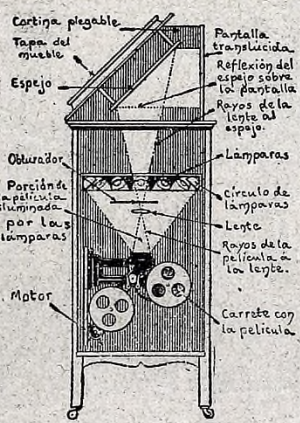
El mueble cuando no está en uso se pliega en su parte superior quedando reducido a una mesita, un mueble más que puede hacerse de la madera que se quiera para que haga juego con el resto del mobiliario.

El espectáculo puede hacerse con la plena luz del día tan bien como con luz artificial o poniendo a obscuras la estancia, gracias a la cámara obscura que se forma con las partes superiores del aparato.

El cine casero, por las seguridades que ofrece, por su poco elevado precio, por el tamaño reducido y por la baratura de las películas, pues con un fotograbado pueden tirarse muchos millares, se hará pronto muy popular y figurará entre los entretenimientos caseros, como ahora figura el gramófono.

Además, al desarrollar y fijar la película de papel por el sistema indicado, se economiza gran cantidad de la solución que compone el baño, pues arrollada la cinta con la de celuloide ondulado y formando un disco, con poco líquido basta y no hacen falta grandes cubetas. Con unos tres litros de baño hay suficiente para desarrollar 150 metros de película.

Aunque hay cubetas especiales para esta operación, no son necesarias, pues puede hacerse perfectamente en una palangana o en cualquier otro recipiente con tal de que sea lo suficientemente profundo para que todo el rollo se cubra con el revelador.



Corte vertical del mueble.

En la actualidad el inventor fabrica dos clases de proyectores, uno para escuelas y grandes salones y el otro para familias.

El sistema es el mismo en ambos, la única diferencia está en el alcance del foco.

Como en los cines corrientes el movimiento puede producirse a mano o con motor, bastando, como se ha dicho, un enchufe con la luz eléctrica. Como, además de la facilidad en las operaciones, las películas impresas por fotograbado resultan baratísimas, pueden renivarse constantemente.

Espléndidos Vapores con Tarifas Rebajadas

MUNSON LINE

Los vapores de la MUNSON LINE ofrecen la ruta más rápida y confortable para Nueva York.

Vapores inmaculadamente aseados, camarotes espaciosos y bien ventilados, la mayoría con baño privado. Cocina cuya excelencia ponderará Vd. a sus amigos. Salones comedores amplios, música, bailes, deportes, anchas cubiertas de paseo; todas las comodidades y servicios de los más modernos transatlánticos.

PROXIMAS SALIDAS DE BUENOS AIRES

AMERICAN LEGION, Febrero 15
PAN AMERICA, Marzo 1.º
WESTERN WORLD, Marzo 15
SOUTHERN CROSS, Marzo 29

Posteriormente cada dos semanas.

NUEVAS TARIFAS REBAJADAS

Para Nueva York
1.ª Clase: $ 590 %. — 3.ª Clase: $ 236 %.
1.ª Clase: Ida y vuelta, $ 1.000 %.

Para Río de Janeiro
1.ª Clase: $ 150 %. - Ida y vuelta: $ 270 %.

Para Santos
1.ª Clase: $ 140 %.

Administradores de los vapores del GOBIERNO ESTADOUNIDENSE

MUNSON STEAMSHIP LINES

Avenida de Mayo, 560 — Buenos Aires

Millones de frascos

DE PETROLEO HAHN

REGENERADOR DEL CABELLO

se venden anualmente desde 1885

Si el Petróleo HAHN no fuera EFICAZ y NOBLE

NO HABRIA SIDO IMITADO
HABRIA ENGAÑADO YA EL MUNDO ENTERO

Y NO SE VENDERÍA MÁS

El petróleo HAHN es el único producto

PARA CONSERVAR LINDOS Y LARGOS CABELLOS

CUIDADO CON LAS IMITACIONES, SOBRE TODO LAS BARATAS

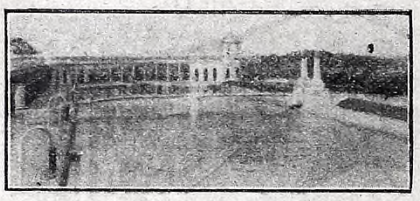
El producto legítimo lleva una hoja blanca de garantía firmada

SIMON HNOS.
1124 Av. de Mayo
Buenos Aires

ROSEDAL
Jabon para teñir
NO FALLA NUNCA

Vestido de disfraz y baile

Le será fácil obtenerlos nuevitos si los tiñe con el maravilloso jabón "ROSEDAL", por manchados y descoloridos que estén le quedarán nuevitos que ni usted misma los reconocerá; colores firmes, brillantes y lavables; puede teñir sin temor desde la seda más delicada al género más infimo. Precio, $ 0.80. GRAN PREMIO Y MEDALLA DE ORO EXP. MILAN 1922. Conc.: E. Bonet, G. Urquiza, 1461, Bs. Aires.



Parque Sarmiento. — Pileta de natación.

Ciudades argentinas

CÓRDOBA. LA DOCTA

por Severo F. VILLANUEVA

—Y bien, amigo mío—díceme de pronto, sonriendo afablemente, uno de los buenos colegas cordobeses que me acompañan por cortesía a la estación donde debo tomar el tren que ha de llevarme hasta Tucumán, y otras provincias consignadas en mi largo itinerario de viaje:—¿Qué piensa usted, en resumidas cuentas, de nuestra querida Córdoba?... ¿Coincide usted también, con la opinión poco favorable de los que la juzgan como a la ciudad *más triste y antipática*, de la república?...

—¡De ninguna manera!—le respondo—Por el contrario, tengo para mí, que si hay en el país una ciudad de todas veras atrayente y digna por múltiples conceptos de la más franca admiración, ella es, indiscutiblemente, su muy ilustre, cuanto progresista Córdoba... El dicho común, de que ésta adolece en su fisonomía general de ciertos defectos capitales que predisponen a mirarla con alguna antipatía,—no pasa de ser sino una absurda patraña de pésimo gusto, inventada a lo mejor, por personas sin criterio, incapaces de emitir el menor juicio sensato...

Y, no vaya a suponerse el lector, que al expresarme así, lo hiciera solamente con el peregrino deseo de querer grangearme la voluntad de los gentiles colegas que me acompañaban...

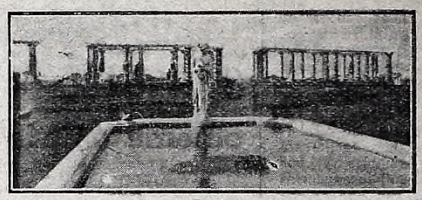
Ciudad formada por una numerosa población constantemente contraída a todas las actividades de la vida intensa y creadora; dueña de cuantiosas riquezas, que le han permitido asegurarse el arraigo de un núcleo social superior, capacitado como el que más para gustar con largueza de todos los placeres y beneficios del siglo; con un sinnúmero de establecimientos educacionales de primer orden, incluso una Universidad de glorioso prestigio, que le colocan a la par de los más notables centros de cultura del mundo; con grandes casas de banca, industria y comercio, de cuya sólida garantía económica dependen, por lo general, las principales firmas comerciales del interior; y luego, con cines, teatros, museos, bibliotecas, edificios públicos o monumentos históricos de valor distinto, y placas o paseos que nada tienen hoy que envidiar a los mejores de Buenos Aires, como sucede con su Jardín Zoológico únicamente comparable al que existe en Hamburgo, de fama universal por su belleza,—Córdoba, en la actualidad, resulta tal vez, la única capital de provincia capaz de producir en el viajero una inquietud espiritual, dominante y consoladora, por lo que deja comprender sobre su porvenir...

Desde el primer momento, nótase en ella, el esfuerzo que vienen realizando sus habitantes para colocarla en el lugar y la altura que, por derecho y tradición le corresponden en el concierto de las grandes ciudades argentinas, y, nótase también, el ejemplar entusiasmo con que así mismo afánanse todos por demostrar cómo, a despecho de lo que pudiera sugerirnos la severa y sombría visión de sus múltiples torres y campanarios, el *"alma"* de la doc a ciudad, es un alma jovial y optimista, llena de la más grande alegría de vivir, y que goza como pocas cuando logra acercarse a lo que es bueno y lo que es bello...

De ahí que Córdoba, si bien por sus propios encantos naturales, no necesitaría recurrir a ninguna clase de artificios que realcen su belleza, para conquistarnos, empéñase sin embargo, diariamente, en la creación sistemática y atinada de paseos públicos que, como el Jardín Zoológico, antes mencionado, el Parque Sarmiento, el Rosedal, y otros más, de positiva originalidad y buen gusto, constituyen hoy una verdadera primicia para el viajero que los visita por la primera vez.

Dichos lugares, son generalmente los preferidos por las familias de la sociedad cordobesa, y, cuando al caer la tarde, o en las tibias noches de luna llena, sahumadas con el aroma que exalan las flores silvestres y las que se abren en los jardines aledaños, sus senderos y avenidas se pueblan de gentiles parejas que pasan hilvanando un motivo sentimental,—éstos presentan una nota de color tan animada y única en su género, que no habría palabras para expresar todo el encanto que comunican al espíritu.

Después, vienen los barrios apartados de la población, con su aspecto característico y su especial modalidad, desde el punto de vista de las costumbres



El rosedal, rincón predilecto para paseo de verano.

sociales: San Vicente, con sus verdes colinas pobladas de casucas, deliciosas, en el tradicional cultivo de su pequeño jardín; General Paz y Alta Córdoba, con su edificación descuidada y uniforme, interrumpida a veces por uno que otro solar antañón; San Martín, con sus calles tortuosas o rectas, cual tiradas a cordel; las Barrancas, con sus covachas sucias y abigarradas cabe el río, y siempre embanderadas como en día de fiesta por la ropa recién lavada y tendida caprichosamente bajo el sol; los alrededores de la Escuela de Agronomía y del Observatorio Astronómico, con sus espaciosas casas de estilo moderno, o sus ranchos de *quincha*, menguados y equívocos; y, finalmente, el célebre barrio del *Degolladito*,—tan frecuentado por la turba estudiantil, y cuyo elogio y pintura perspicuos, nos hiciera no hace mucho, con mano maestra, el ilustre poeta Arturo Capdevila...

Ahora bien: todos estos sitios, que observados en conjunto y a la ligera, no aportan a simple vista un solo argumento de fuerza con el cual se pueda rebatir la antojadiza aseveración, de que Córdoba es la ciudad más triste y antipática de la república,—son, lógicamente, a mi modo de ver, los primeros que, una vez conocidos como se debe, destruyen de la manera más rotunda este dicho general...

Porque, ¿cómo se puede concebir, a una ciudad que reúne tales condiciones, y después de visitar estos preciosos y pintorescos lugares, capaz de provocar ni por un momento, una impresión de semejante especie?...

¡No!... A pesar de cuanto se haya dicho en su contra, a despecho de todo lo que se pretenda criticarle, hay que confesar lealmente, que Córdoba es, hoy por hoy, una encantadora ciudad en pleno florecimiento, aspirante y laboriosa, que ama la vida intensa, y ríe y canta y sueña—máxime aún si los que a ella se acercan, saben a su vez, amar, cantar y reír!...

EL CRESPÓN
COMO ARTÍCULO DE MODA
Y DE BELLEZA

Unicamente el crespón **COURTAULD** de origen inglés, por la perfección de su fabricación da el sello de elegancia y la nota de distinción a las toilettes de luto.

Exija que se le muestre la colección de crespones **"MYOSOTIS"** (Marca de Fábrica) en negro y blanco.

MYOSOTIS

Por su preparación no los mancha el agua.

Para informaciones dirigirse a:

SAMUEL COURTAULD & Cía. Ltda.
LONDON PARIS
BUENOS AIRES
D. y A. PITTALUGA - Bmé. Mitre 1670

Son los preferidos del público por su esmerada calidad y sabor delicado.

Exíjalo a su Proveedor.

Soc. Anón. Viñedos y Bodegas "ARIZU"
Avda. de Mayo 1035 Rivadavia 1032

EL BUEN HUMOR DE LOS DEMÁS

ANÉCDOTAS DE ENRIQUE HEINE

Temperamento práctico.—Entró cierta vez el autor de "Reisebilder" acompañado de un amigo, judío también, en la catedral de Colonia.

Era uno de esos terribles mediodías del agosto europeo, pesados de caliginoso sopor.

Al sentir el halago de la penumbra y de la frescura que reinaban en el templo, entonces silencioso y solitario, Heine susurró al oído del amigo, en tono de confidencia:

—¡Qué religión tan hermosa para verano!

Genio y figura...—Yacía Heine en su lecho de dolor, al que, como se sabe, permaneció atado varios años.

Su mujer, creyéndole en estado agónico, no cesaba de invocar la piedad de Dios para el perdón de sus pecados. El poeta interrumpió aquellas plegarias para decir:

—No te preocupes, hija, Dios me perdonará. Es su oficio.

Quien hace un cesto...—Como alguien preguntase a Heine si creía posible que San Dionisio hubiese andado largo espacio llevando su propia cabeza cercenada entre las manos, respondió:

—En semejantes circunstancias, el primer paso es el difícil.

Cambio de ideas.—Entró un día a visitarle Alejandro Weill poco después de haber salido Ludovico Wihl, y para justificar su premiosidad de expresión, explicó:

—Me encontrarás completamente embrutecido... Ha estado aquí Wihl, y hemos estado cambiando ideas.

Caminos sucios.—Durante su vida, que aunque no muy larga fué, sí, bastante agitada antes de la terrible enfermedad que le postró largos años, tuvo Heine que afrontar varios desafíos.

Uno de esos duelos debía efectuarse en un día de tiempo lluvioso, estando los caminos intransitables de fango.

Esta circunstancia sugirió a Heine la siguiente reflexión:

—¡Qué sucios están los caminos del honor!

Originalidades.—Dijo Heine a Berlioz, que llegaba a visitarlo en medio del terrible aislamiento a que lo condenó su enfermedad:

—¿Viene usted a verme, querido Berlioz?... ¡Usted siempre tan original!

La condescendencia de Heine.—

(Continúa en la siguiente página)

UN MAL NEGOCIO

—¿Qué robaste?
—Nada. En esta casa vive un abogado.
—Mira a ver si te falta algo.

VERGEL DE INGENIOS

JULIO RENARD

(1864-1910)

¿Habéis observado cómo en una biblioteca se desordenan los libros por sí solos, y que un Daudet trepa sobre un Zola?

¿Sois como yo? Apenas tengo un disgustillo con alguna persona, ya quisiera verla muerta.

Aunque capaz de odiar, no lo soy de vengarme; de suerte que de nada me sirve mi odio. Es mejor, pues, ser un buen muchacho.

Sería inútil el divorcio, si el día del matrimonio, en vez de poner uno el anillo en el dedo de su mujer, se lo pasara por las narices.

Amada mía, cuando te pones muy amorosa, he calculado que el brillo de tus ojos es de cuarenta bujías.

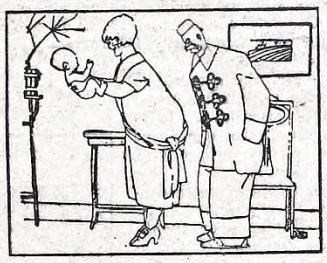
Menos mujer que flor, frágil como una flor, fragante como una flor, hablarías el lenguaje de las flores, si las flores hablaran el "patois".

Hablando en general, has dicho que son estúpidas todas las mujeres; y a cada una, en particular, que era un portento.

Has dicho: "No acostumbro a leer periódicos". Y a renglón seguido: "El periódico lo decía".

Al recibir la noticia de un fallecimiento has dicho: "No lo siento por el que se fué, sino por los que se quedaron"
Y, sin embargo, prefieres quedarte.

LONGEVIDAD



—Maridito, este niño presenciará la comunicación con el planeta Marte...
—Ya lo creo. Y si vive muchos años, puede ser que también le toque la llegada del "Sampaio Correa" a Río de Janeiro.

¿Debe una mujer, a los 30 años de edad, haber perdido sus encantos?

Hay mujeres que, confesando 30 años o una edad bastante más avanzada, rivalizan en encantos personales, casi diríamos íntimos, con sus hermanas mucho menores. Cuando la mujer ha llegado ya a esa edad es menester que cuide muy atentamente de sus dotes personales, pues, si es casada su deber es ofrecer a su esposo una lozanía tal que, ni por un instante, permita que se esfumen la ilusión y el embeleso de los primeros días de amor. ...

¡Cuántos disgustos se evitará la mujer hábil y que conoce la imponderable importancia que tiene el hecho de poder presentar siempre un aspecto juvenilmente fresco, si aplica con constancia las reglas tendientes a la conservación de su primera hermosura, tan fáciles de seguir y sin que para ello sea necesario recurrir a medios artificiales!

Uno de los más notables elementos de la belleza femenina lo constituye, sin duda alguna, la cabellera, que jamás deberá ser descuidada, pues, de lo contrario, nunca logrará ser un coronamiento digno de facciones distinguidas. Para que la cabellera conserve todo su esplendor es necesario peinarla escrupulosamente todas las noches y mantenerla sin caspa y libre de toda impureza, como ser los rastros dejados por el sudor.

Esto no quiere decir que haya que estar lavándola todos los días: un buen shampoo—o lavado de cabeza—hecho con stallax granulado, de vez en cuando, será suficiente para que el cabello se conserve sedoso, suave, ondulado y delicadamente perfumado, a modo de una digna y gloriosa aureola circundante de una faz hermosa y llena de gracia.

El stallax es de fácil preparación.

Se disuelve cuidadosamente una cucharada de stallax granulado en una taza de agua caliente, variando en algo la exacta cantidad necesaria, según la distinta constitución del cabello, pues esta substancia sirve para cualquier clase de pelo: desde el negro más retinto hasta el más pálido rubio. Con una o dos pruebas, cada cual halla la proporción de stallax que le conviene. El líquido delicadamente perfumado que así se obtiene

Se aplica al cabello con un paño, esponja o cepillo.

En seguida se debe frotar muy bien con la punta de los dedos hasta conseguir una espuma que deja al cabello libre de polvo, tierra, caspa, sudor, grasitud y demás substancias extrañas, tan nocivas para la salud y el aspecto del pelo. Y por último se seca la cabeza con una toalla bien caliente, no siendo imprescindible enjuagarse el cabello, a pesar de lo cual, si se quiere, se puede hacer un enjuague con agua fría. Después de esta operación el cabello queda perfectamente separado y fácilmente peinable. Las mujeres que sigan estos sencillos consejos, después de muy poco tiempo, quedarán encantadas al constantar sus magníficos y felices resultados, pero ésto siempre que practiquen este tratamiento con esmero y constancia.

Déjese que el stallax produzca bastante espuma, y luego frótese bien para que toda la caspa se separe.

Al enjuagarse se notará con qué intensidad habrá quedado el pelo sedoso, suave y delicadamente perfumado.

Una vez completamente limpio, el pelo, al tocarlo, producirá una agradable sensación de frescura, verdaderamente deliciosa.

El buen humor de los demás

(Continuación de la página anterior)

La esposa de Heine tenía un carácter bondadoso y sensible, incluso con asomos de infantilidad.

Cuéntase que cierta mañana en que veía desfallecer los ánimos y las fuerzas del enfermo, le dijo:

—No, Enrique, tú no vas a ser tan malo que me dejes sola... No te mueras; mira que ya se ha muerto el loro esta mañana...

A lo que el poeta contestó resignado:

—Teniendo en cuenta esas razones y ordenándomelo tú, puedes estar tranquila. Tardaré tres o cuatro días en morirme...

Una frase.—En el año 1855 se celebró en París una gran Exposición Internacional.

Justamente cuando la Exposición se inauguraba, visitó alguien a Heine y le preguntó por el estado de sus nervios.

—Mis nervios, —dijo el escritor— son de una naturaleza tan notablemente desdichada, que estoy convencido de que obtendrían en la Exposición la Gran Medalla del dolor y la desventura.

Conocimientos inútiles.—Heine leía todos los libros de Medicina que trataban de su enfermedad.

—Pero, —dijo a alguien que le sorprendió ocupado en esto, —ignoro yo mismo qué provecho saco de semejante lectura, salvo que me habilite para dar conferencias en el cielo sobre la ignorancia de los doctores de la tierra en las enfermedades de la médula espinal...

Un "calembour".—Durante una larga época, y especialmente en los años que precedieron a la muerte de Heine, fué Scribe el autor teatral que a los ojos de los jóvenes literatos representaba el "filisteísmo"; era el dramaturgo de la burguesía.

Cierto día, entrando en el cuarto de Heine, le preguntó su médico, al observar la jadeante respiración del enfermo:

—¿No puede usted "siffler"? (silbar).

A lo que contestó el enfermo, con un hilo de voz:

—¿Siffler? ¡Hélas, nom!... Pas méme une comedie de Scribe... (¿Silbar? ¡No, por desgracia!... Ni siquiera una comedia de Scribe...)

EN SU DERECHO

El notario. — Me parece bien el testamento, pero yo le aconsejaría que la cláusula quinta...
El moribundo. — Oiga usted, pero ¿quién es el que se va a morir aquí? ¿Usted o yo?

CHICAS MODESTAS

—Anoche soñé que me declaraba a la chica más linda del mundo...
—Y yo ¿qué le contesté?

CURSO LIBRE DE CHISTOLOGÍA

Combatiendo la mendicidad.—¡Una limosnita por Dios, hermano!

—¿Por dónde es usted hermano mío.

—Por parte de Adán...

—¿Si, eh? Pues entonces, tome usted un centavo, que si todos sus hermanos le dan otro tanto, será usted más rico que el doctor Herrera Vegas.

Error evidente.—El señor no está en casa,— dice la sirvienta al individuo que ha llamado a la puerta. — Si usted quiere, puede dejar su cuenta.

—Yo no traigo ninguna cuenta. Yo vengo a...

—¡Cómo! ¿No trae ninguna cuenta? Entonces, se ha equivocado usted de número.

Los maridos previsores.—Supongo, Juana, que no pensarás ir a la función de hoy con semejante sombrero.

—¡Oh; maridito mío, qué complaciente eres! Claro que no...

—Justamente previendo eso... no he tomado más que una butaca.

Todo tiene aplicación.—Papá, si una clueca empolla un huevo quince días, y después lo abandona, ¿se estropea el huevo?

—Del punto de vista alimenticio, ese huevo no sirve para nada; pero, parlamentariamente, tiene sus aplicaciones.

Vida ideal.—Es ideal la vida de hogar que hace ese matrimonio.

—¿Si, eh?

—Completamente. Figúrese que el marido pasa el invierno en el Paraguay y el otoño en Mendoza, y la señora está toda la primavera en Montevideo y todo el verano en Mar del Plata.

—¿Y se llevan bien?

—¡Oh, ya lo creo! No se pelean jamás.

El mejor desayuno para niños

Una sola cucharada de

Pepto Maltina

equivale en valor nutritivo a un huevo, o 35 gramos de buena carne, o 120 cm³. de leche cremosa; tal es la concentración de este puro extracto de malta. Tenga además en cuenta que está libre de alcohol, que produce un efecto ligeramente laxante, y tendrá que convenir con nosotros que es el sobrealimento ideal para los niños, anémicos, convalecientes y madres que crían. Tómela disuelta en leche, su sabor es delicioso.

— — EN LAS BUENAS FARMACIAS — —

A los lectores del interior

Las personas que deseen recibir "El Hogar" todas las semanas y que no tengan facilidad para su adquisición en los puntos donde residen, encontrarán suma conveniencia en suscribirse directamente a esta Administración o por intermedio de nuestro Agente en el pueblo más cercano. Los precios y condiciones van detallados en la 1.ª página de esta revista.

Empresa Editorial Haynes Lda.
SOCIEDAD ANÓNIMA
MAIPÚ, 393 — BUENOS AIRES

LA ETERNA COMEDIA

por José M. BRAÑA

Ilust. de Lorenzo Gigli.

I

Una sala coquetona en casa de Angélica San José. Esta y Carlos Montoya, su novio, sentados en un sofá, más que hablarse de amor, discuten.

Carlos.—Se te ha puesto entre ceja y ceja que ya no te quiero y no hay modo posible de convencerte que estás equivocada.

Angélica.—¡Dices que no hay modo posible de convencerme que estoy equivocada! Di más bien que no encuentras el modo de convencerme de tu mentira.

Carlos.—¡Es decir que estás segura de que ya no te quiero!

Angélica.—Segurísima... El corazón me lo dice.

Carlos.—¡Bah; pamplinas! El corazón no dice nada.

Angélica.—Pues, si no dice nada el corazón lo dice en cambio tu proceder. Anoche no has venido a verme como te correspondía.

Carlos.—Como me correspondía, no. Que digas tú que anoche me esperabas y que no vine, esa ya es otra cosa. Y ahora bien; si anoche no vine no ha sido porque ya no te quiera ni por mucho menos. No vine sencillamente porque no pude. Un asunto importantísimo me lo impidió.

Angélica.—¡Quién sabe qué asunto importantísimo era ese que—por lo menos—te interesó más que yo.

Carlos (exasperado). —¡Vamos; se te ponen unas cosas en la cabeza! Enamorado como estoy de la vida si un día por desgracia me atropella un automóvil—que es lo más sencillo del mundo—y me mata, de seguro que dirás que me he dejado matar porque ya no te quiero.

Angélica.—No serías tú el primero que se mata por muchísimo menos.

Carlos.—Luego, no tendría importancia el que me dejase matar por no quererte.

Angélica.—Según tú, no.

Carlos.—Eres tú la que lo dice.

Angélica.—Pero lo digo porque tú me obligas a decirlo.

Carlos (golpeando el suelo con los talones).—Tá, tá, tá... No vamos a conseguir ponernos nunca de acuerdo.

Angélica.—Mientras tú insistas en llamar blanco a lo negro, es posible que no.

Carlos.—O viceversa; mientras tú insistas en creer negro lo blanco. Estamos los dos en el mismo caso. Ahora bien; estás empeñada en hacerme creer que ya no te quiero. ¿No será por el contrario que eres tú la que no me quiere a mí? (Angélica le mira provocativa). No, no me mires con esos ojos... yo tengo la pésima condición de creer las cosas al revés de como se dicen o se ejecutan.

Angélica.—Tengo demasiado corazón para ser leal a mi palabra.

Carlos.—A tu palabra, puede ser, ¡pero a tus sentimientos! Mira; hay personas que al empeñar su palabra la sostienen y la respetan aún a costa de su propia vida. Pero no siempre por dignidad o por nobleza, sino que a veces por manía o por orgullo, pero por un orgullo egoísta. Ahora falta saber si tú eres capaz de mantener tu palabra por amor o por compromiso.

Angélica.—¡Me estás ofendiendo demasiado!

Carlos.—Yo no hago más que responder a tus acusaciones y defenderme. Además, no haberme buscado la lengua... Vuelvo a repetirte que te quiero con toda el alma, que te quiero más a cada hora que pasa y te ruego que me creas. Si no quieres creerme; si estás segura que no te quiero y que te engaño, dichosa tú que a pesar de todo puedes estar tan tranquila.

Angélica. — Lo estoy por fuerza, porque aún tengo la esperanza de llegarte al corazón siquiera una vez...

Carlos.—¡Le buscas con tanto empeño tres pies al gato!...

Angélica.—¡Ay, hijo! ¡Es que alguien ya se los ha encontrado sin buscárselos!

Carlos.—Mayor razón, pues, para que se los encuentres tú que tanto se los buscas.

Angélica.—Bueno, mira, Carlos; acabemos. Me quieres de verdad, ¿sí o no?

Carlos (sinceramente).—Te quiero con toda el alma.

—Mientras tú insistas en llamar blanco a lo negro...

Angélica. — ¡Pero estás segurísimo que me quieres con toda el alma!... No, no; no me mires de esa manera que aunque te pones feísimo no me asustas... Has dicho que me quieres con toda el alma, ¿verdad?

Carlos. — Con toda el alma y para siempre. Te lo juro por lo qué más quiero, por la memoria de mi madre...

Angélica (con profundo convencimiento). — Te creo, Carlos; ahora sí que te creo...

II

Angélica (en su cuarto, escribiendo, de pie, sobre el mármol del lavatorio, y repitiendo mentalmente lo que escribe).—"Amado Enrique: Carlos me quiere todavía. He tratado de enojarle y no lo he conseguido. Al contrario, ha reiterado sus promesas de amor, con mayor entusiasmo. Pero no te aflijas. Papá y mamá no saldrán con la suya de que me case con él... seré tuya para siempre, para toda la vida...

En Persia las criaturas de ambos sexos nunca juegan juntos. Aun en el seno del hogar se tiene siempre muy bien presente la inferioridad de la mujer respecto del hombre. Las niñitas no juegan con sus hermanitos, sino con otras amiguitas; y sus diversiones apenas merecen el nombre de tales. Por lo general, prefieren sentarse solas a la sombra de las moreras o de los árboles de granada del jardín,—que ocupa una especie de patio rodeado de edificios o de altos muros—y oir los cuentos de hadas de labios de sus madres o de sus amas, cuentos que suelen ser muy interesantes, según se dice. Si no hay gran espíritu de compañerismo entre los hermanos y las hermanas, no hay tampoco grandes disgustos y los varones si bien firmemente persuadidos de su superioridad, tratan a las mujeres con mucha cortesía y cariño.

* * *

Un colega extranjero, comentando la muerte de un sonámbulo que cayó de una azotea, dice:

"Los que padezcan de sonambulismo se podrán precaver fácilmente de atraerse una desgracia como la que acabamos de consignar, haciendo colocar al lado de la cama una chapa de metal, sea de hierro, cinc o cobre, lo bastante larga y ancha para que descanse en ella el pie al saltar del lecho; pues el frío que sentirá en dichos miembros despertará al paciente.

Un joven sonámbulo fué curado del hábito del noctambulismo por haber el padre colocado una tira de alfombra mojada al lado de la cama."

* * *

Entre los cálculos de las velocidades se había escapado el de la bofetada—esto es el intervalo de tiempo que emplea la mano en dar contra la cara ajena.

Según un matemático, tan inteligente como desocupado, una bofetada es administrada con una ligereza de 8 m. 50 por segundo: de lo que resulta que es menos peligroso recibir una bofetada que ser golpeado por un cuerpo del mismo peso que la mano de una persona, cayendo en un segundo de tiempo, pues entonces recorrería 9 m. 81.

¡Vea! Hasta la última gota de Te Diamond es tan límpida y clara que no hacen falta otros argumentos para demostrar su pureza sin igual. Podrá gastar más al comprar te, pero jamás podrá conseguir mejor te que el puro, aromático y siempre fresco Te Diamond, pues de éste sólo hay

UNA SOLA CALIDAD·LA MEJOR

TE DIAMOND

Importadores:
J. F. MACADAM y Cía.
Buenos Aires y Rosario

BAHIA BLANCA
Murray & Cía.
Chiclana, 163

Amor de antaño

(Continuación de la página 3)

Y la visión avanzaba, majestuosa y flexible, la visión sonreía, y le sonreía a él que no atinaba a moverse. Sintió tentaciones de huir pero una voz musical como el sonar lejano de un laud lo clavó en su sitio.

—¡Rodrigo! y la visión como desvaneciéndose, doblóse, suavemente sobre sus rodillas y quedó sentada al modo de Oriente en uno de los cojines, tendiéndole los brazos.

Inconsciente, como atraído por misteriosa fuerza, Rodrigo se acercó a ella y se dejó caer a su lado sin poder apartar la mirada de los ojos de la hurí, permaneciendo así un instante, sin atreverse a moverse por temor de romper el encanto.

Pero en eso, la visión agrandó sus ojos en un gesto de terror y alzándose de golpe le gritó:

—¡Huid, don Rodrigo; mirad allí, quieren mataros!

Sin entender casi lo que le decía, pero alarmado por la angustia que se reflejaba en el rostro de la doncella, Rodrigo se incorporó violentamente y miró atrás.

Allí, en la puerta por la que había entrado, un árabe de oscuro rostro, armado de largo y corvo alfanje acechaba doblado en dos como una fiera.

—¡Por allí, mi señor; huye!... y la hurí rodeándole el cuello con un brazo blanco y suave le señalaba con el otro una pequeña puerta lateral, y empujándolo hacia allá desapareció luego sin que él pudiera sospechar por donde.

Rodrigo era valiente y ni por un momento pensó en huir; por lo demás ya era tarde, la puerta acababa de abrirse silenciosa, y otra figura siniestra estaba al acecho.

—¡Dos!—contó Rodrigo al verlo,—¡Largo huele esto a emboscada! y comprendiendo que iba a ser ruda la lucha desnudó su espada y caminó hacia uno de los pilares para resguardarse las espaldas; al hacerlo advirtió un bulto oscuro que se arrastraba por el suelo, pegándose a la pared para no ser visto. A pesar de su valor sintió que un largo escalofrío le recorría la espalda.

—¡Tres!—murmuró con rabia—¡Harta ventura será salir vivo desta empresa! Por su mente cruzó el rostro de doña Inés llenándolo de luz, pero en seguida recordó su desvío y torciendo la boca en una dolorosa sonrisa, agregó:—¡Bah, mejor así; desta suerte veréis señora, como sabe morir don Rodrigo!

Desnudó con gesto rápido su daga, sintiendo el corazón latir con más violencia y rebelarse en su interior la guerrera sangre de sus abuelos. Se irguió cuanto pudo y haciendo centellear la espada, les gritó sublime de arrogancia.

—¡Perros infieles, venid; yo os aguardo!...

El hombre que se arrastraba púsose de pie y los tres avanzaron hacia él, lanzando gritos cortos, ininteligibles; a pocos pasos detuviéronse como desconcertados por el deslumbrante fuego de su espada que despedía fulgores rojizos, pero luego a un grito del que parecía el jefe se echaron sobre él, todos a una.

Trabóse fiera y encarnizada la lucha; los moriscos lanzaban gritos guturales excitándose mutuamente, don Rodrigo no hablaba, sentía un rugir sordo en la garganta y apretaba los dientes, más pálido el rostro, con los ojos relampagueantes, parando y devolviendo estocadas.

Uno de los árabes había sido tocado, pero él sentía que su brazo izquierdo, el que manejaba la daga obedecía con dificultad, había recibido una profunda herida en un hombro.

La lucha era desigual; notó que sus fuerzas se iban con su sangre y quiso acabar pronto, no moriría solo; paró una estocada baja y echándose a fondo como el rayo, tocó a otro hombre que cayó sin lanzar un grito, pero en seguida un vivísimo dolor en el costado le advirtió que él también caería pronto; ¡y todavía quedaban dos!...

Por un instante el recuerdo de la mujer amada iluminó su alma y sintió un deseo enorme de vivir por su amor, su juventud toda se rebelaba a la muerte; ni quería irse tan pronto; pero en seguida el recuerdo de su engaño, de su amor imposible, le mordió en el pecho; ¡para qué quería vivir si ella era de otro!...

—¡Sí,—murmuró como una oración—mejor así... Adiós doña Inés; sed feliz!... Y reuniendo sus últimas fuerzas se arrojó de un golpe, con la cabeza baja.

De espaldas sobre el lecho, don Rodrigo dejaba vagar sus ojos por los viejos artesonados recubiertos de polvo ancestral, y su fantasía desenredaba leyendas amorosas y heroicas, prendidas como invisibles telarañas en los pliegues de los tapices carmesíes y en la seriedad augusta de los viejos cuadros familiares.

Había sido hallado como muerto a las puertas del castillo, y convalecía ahora largamente evocando recuerdos; gratos, medrosos recuerdos, como pesadillas unos y como sueños de hadas los otros, pero en todos ellos andaban mezclados ojos azules como cielos serenos con otros negros, de una negrura imposible y mareante, y reflejos siniestros de aceros que danzaban ante su retina; todo ello saturado, acariciado por un lejano tintinear de oros, como de ajorcas prendidas a los brazos de una hurí.

En Avila de los Caballeros no se hablaba más que de su hazaña. Decíase que había intentado, él solo descubrir un inminente levantamiento de los moriscos y que al ser sorprendido había estado a punto de morir batiéndose como un león.

Pero don Rodrigo no pensaba sino en doña Inés sin preocuparse de sus heridas: ¿qué haría ahora; se acordaría de él? ¿amaría siempre al otro? este solo pensamiento le hacía sufrir mucho más que aquellas.

En eso, un rozar de sedas lo distrajo y volviéndose a mirar ahogó una exclamación de asombro. Sobre el vano de la puerta, la figura grácil, seductora de doña Inés, se recortaba nítida, elegante. La doncella avanzó lentamente; venía sola, sus dueñas quedaron abajo aguardando; llegóse al estrado y saludó con cortesana reverencia, pero iluminado el rostro por una dulce sonrisa.

—¿Cómo estáis, don Rodrigo; os hacen sufrir vuestras heridas?

—¡Esas no duelen ya; otra es la herida que tengo abierta, de la que no curaré nunca; e va matándome poco a poco!

—¿Quién pudo heriros tan hondo?

—¡Holgaos aun de mi sufrir—exclamó con dolor contenido el mancebo,—ya que sin esperanzas me habeis hecho amaros; ¿por qué me engañasteis, doña Inés?

—¡Nunca os mentí, Rodrigo—respondió la niña con dulce rubor—hice aquello sólo por agujaros!

Los ojos del mancebo se redondearon de júbilo al oirla, intentó levantarse de golpe, pero la herida del costado lo postró de nuevo arrancándole un gemido.

La doncella se acercó entonces a él y poniendo sus manecitas blancas y sedosas entre las suyas le musitó dulcemente.

—¡Os amo a vos; a vos solo, Rodrigo! Y con un gesto inefable le volcaba en los ojos, toda la dulzura de luz de sus ojos azules, amorosos y vagos como un cielo sereno.

En Polonia se ha hecho una diversión popular el ejercicio del "paracaídas".

Los competidores son llevados en un globo hasta cierta altura y de ahí se les larga para que desciendan despacio a tierra prendidos del paracaídas.

Hasta el bello sexo le ha dado por tomar parte en este ejercicio peligroso y antifemenil.

PARA MUEBLES

El aceite **TRES-EN-UNO** limpia y pule de la manera más acabada los muebles y barnizados, dando a los objetos una apariencia tal que si fuesen nuevos. No hay nada mejor para borrar raspaduras superficiales como también para conservar la madera. No hay miedo de que sus ropas o sus manos se ensucien.

Ponga unas cuantas gotas de aceite **TRES-EN-UNO** en un paño humedecido en agua fría, y páselo por sobre la superficie del mueble, gradualmente, exprimiendo el paño con frecuencia. Dé los últimos toques con una tela fina siguiendo el curso de las vetas de la madera, de ninguna manera circularmente.

Aplíquelo al piano, buffet, mesas y toda clase de muebles de maderas finas.

De venta en las ferreterías, armerías y bazares. En botellas de tres tamaños y en aceiteras manuables.

Distribuidores:
"THREE-IN-ONE" OIL CO.

Moreno 562-570 GRATIS: Escriba pidiendo muestras y un diccionario de los diversos usos, que se envían gratis. **Buenos Aires**

PARA LA GENTE MENUDA

EL CUENTO DEL BUFON

Era un rey poderoso que sentíase inmensamente triste. Padecía de insomnio y cansado de lecturas y de la conversación de los cortesanos, llamó a su bufón y le pidió un cuento, como esos que se relatan a los niños para hacerlos dormir.

Después de vacilar un momento, el bufón habló así:

"Había una vez un agricultor que heredó una pequeña fortuna de un pariente. Luego de largas reflexiones pensó invertirla en comprar ovejas para hacerse ganadero.

Fué a buscarlas a un campo lejano, hallando a su regreso tan crecido el río que la inundación cubría gran parte del camino.

Acercándose a un botero le pidió trasladara el rebaño a la otra orilla. Se componía de quinientas ovejitas.

Era tan pequeño el botecito que apenas cabía un par de animales en él.

Sin embargo cerraron trato."

Al llegar aquí, el narrador se detuvo.

—Continúa, dijo el rey.

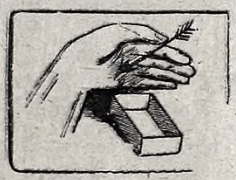
—Pero, sire—respondió el bufón con ligera sonrisa—la barquita es chica y debe hacer doscientas cincuenta viajes para pasar la majada.

Su majestad tiene tiempo de dormir esta noche. Cuando despierte mañana, le terminaré mi cuento.

SECCION RECREATIVA

Para aguzar el ingenio

Colocar al borde de una mesa una cajita liviana sin tapa y proponer a los presentes que la dirijan hacia sí, soplando sobre uno de los lados solamente y sin poner la cabeza encima de la caja. Con toda seguridad dirán ser esto, algo imposible.



Entonces, colocad una mano perpendicularmente a un extremo de la caja, como indica el grabado y soplad en dirección a la flecha con lo cual conseguiréis lo propuesto en la prueba.

Pinturitas en acción

Dando colorido a esta escenita obtendréis un cuadro bonito muy a propósito para decorar

vuestra habitación. Se presta para muchos colores y de ellos depende su belleza.

por La ABUELITA

Los colores

Tres tiras de cartón cortadas como puede verse en el diagrama A se pintan: una de rojo, otra de azul y blanca la tercera.

Luego se recorta un círculo de cartón que va pintado de negro. Por medio de un alfiler largo se fijan las tres tiras como señala.

Tomando el alfiler según puede observarse en el grabado C e imprimiéndole un movimiento giratorio se obtiene un interesante cambio de colores.

Ejercitando la vista

¿Cuántos nombres con a inicial pueden escribirse, designando lo que se ve en el grabado?

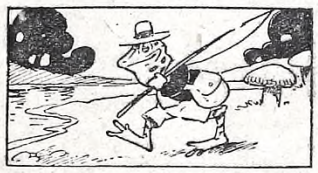
Un nietecito me envía una lista de cinco solamente; con mis ojos cansados he descubierto uno más. ¿Quién me ganará esta vez?

La garita

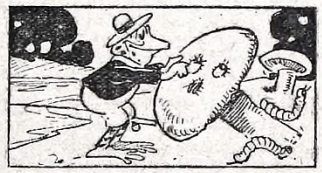
Con una caja vacía de cartón pueden construirse garitas para los centinelas de plomo. Se empieza por elegir cajitas de tamaño conveniente, las cuales se forran totalmente con papel marrón. Usando un cortaplumas filoso, se corta la puerta, previamente

dibujada y con el trozo curvo obtenido se construye el frente, que va pegado o sujeto con alfileres en la parte superior de la caja.

RANITA BROMISTA

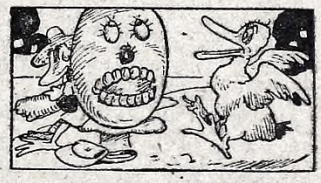


—Me voy a pescar, pero antes fabricaré una sombrilla para no tostarme al sol.



—Magnífico! ¡Hasta le pondré adornos con estos bichos! ¡Ya está! ¡Una cara!

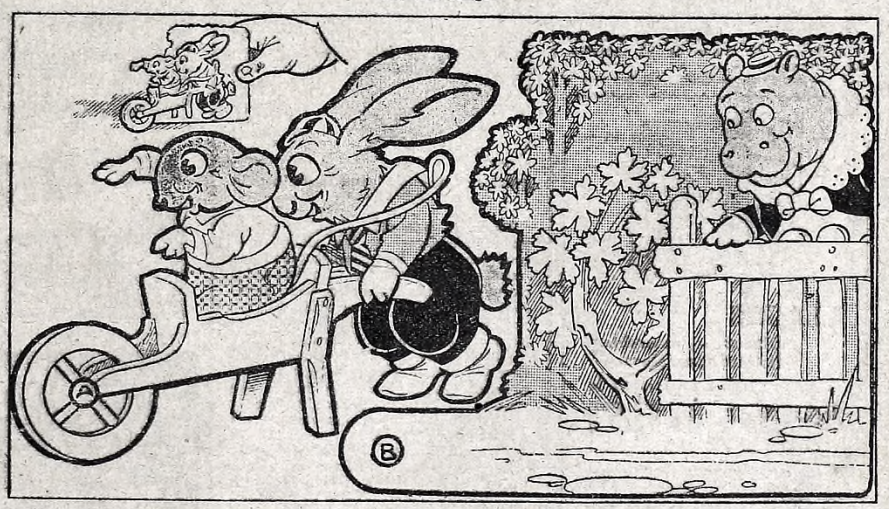
Y el hongo se convirtió en hermoso parasol que Ranita usa para dar susto a los incautos...



Que como el patito intentan acercarse a ella.

NUESTRO JUGUETE SEMANAL

Los tres amigos



Una vez pegadas sobre cartón y recortadas las dos partes del modelo unir con un broche los puntos A con B. Poner el juguete sobre una mesa y deslizar la rueda de la carretilla sobre ella. Se verá cómo se divierten los animalitos.

Signos secretos de delincuentes

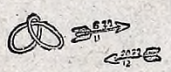
Los criminales tienen infinidad de signos secretos para entenderse unos con otros aun cuando pertenezcan a distintas nacionalidades. Les sirven para reconocerse, para obrar de acuerdo y para advertirse mutuamente cualquier peligro.

Tales signos son más numerosos

Signo de reconocimiento entre estafadores.

que en parte alguna en las naciones latinas.

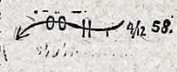
Los más importantes son los que representa nuestro primer grabado. Ambos son comprendidos por los ladrones de alto vuelo y estafadores de todo el mundo civilizado, y así viene sucediendo desde hace siglos. Constituyen un verdadero signo masónico del crimen.



Logogrifo del panadero.

Poseen también los criminales de oficio un alfabeto completo semejante al de los sordomudos; sólo que en vez de estar formado por letras, lo constituyen frases como las de una clave telegráfica. Estos alfabetos sirven principalmente para los careos, cuando uno de los presos tiene que hacer al otro alguna advertencia importante con respecto a lo que ha de declarar.

En las cárceles se comunican por medio de golpecitos, es decir, de señales acústicas. También tienen una escritura jeroglífica y a veces se valen de las tintas llamadas simpáticas, compuestas casi siempre de disoluciones de sales de cobalto, de cobre, de hierro, etc. Sabido es también que las cartas secretas escritas en las cárceles o enviadas a ellas están generalmente escritas con leche, y la manera de revelar los caracteres trazados sobre el papel es calentar éste o echarle polvo encima.



Signo de mendigo.

En Austria, en parte de Alemania, en Inglaterra y en algunos otros países, los vagabundos y los criminales dejan en las paredes de las casas, en los cercados de las fincas o en las cortezas de los árboles, signos que son perfectamente inteligibles para sus compañeros, y que la mayor parte de las veces no sólo sirven para indicar su paso, sino que también hacen el oficio de convocatorias o de advertencias útiles.

Por ejemplo, el segundo grabado significa: "El Panadero (mote de un criminal) ha estado aquí el día 5 de noviembre del año 1872, y volverá el día 20 de diciembre del mismo año."

Un jeroglífico muy complicado e in-

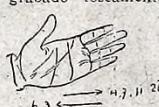
Citando para robar una iglesia.

teresante es el que representa nuestra figura núm. 3.

El pájaro trazado sin levantar la mano, representa a un loro, mote de un famoso ladrón. El segundo signo trazado es una iglesia, el tercero una llave. Más abajo se ven tres objetos redondos, trazados también sin levantar mano; es, según el calendario del país donde se ha encontrado este jeroglífico, el emblema de S. Estéban, es decir, tres piedras colocadas sobre el suelo significando como fecha el día de S. Estéban, o sea el 26 de diciembre. Al lado se encuentra un niño envuelto en mantillas, signo del nacimiento del Señor, lo cual indica la fecha del 25 de diciembre. El jeroglífico entero quiere decir: "El Loro tiene intención, el día 26 de diciembre, de cometer un robo con fractura en una iglesia; busca compañeros y se encontrará el día 25 de diciembre en el sitio de este signo (una capilla solitaria) para reunirse con los que quieran tomar parte en la expedición."

Invitación para asesinar a un gendarme.

Hace algunos años se encontró a un gendarme asesinado en un bosque de Austria. Pocos días antes se había visto no lejos del lugar del crimen, grabado toscamente sobre un muro medio en ruinas, el dibujo que representa nuestra figura número 4. Representaba una invitación y un punto de cita para dar de puñaladas al agente de la autoridad.



Señal de donde se puede mendigar.

Gross y Avé-Lallement, que han hecho estudios curiosísimos sobre esta materia, dan toda una colección de signos corrientes, algunos de los cuales reproducimos. En el del mendigo, en general las flechas ondeadas indican la dirección que sigue la caravana; los números, la fecha de su paso; los ceros indican los niños; las rayas largas, a los camaradas, y la media raya a la mujer.

Señal en las casas donde se da limosna y donde no.

La mano extendida significa que se puede mendigar, y los signos que acompañan a las representadas en nuestra figura número 6, quieren decir que se encontrará una mano generosa y caritativa en las casas 4.ª, 7.ª, 11.ª y 20.ª a la izquierda, y en las 3.ª y 6.ª casas a la derecha.

Otras veces un círculo vacío significa que en aquella casa se conseguirá algo. Una cruz en aspa indica que en aquella casa no se da limosna, y una combinación de los dos signos quiere decir que unas veces dan limosna y otras no.

El uso de los signos por los criminales es tan antiguo, que cuando los incendiarios devastaban a la Turingia durante la guerra de los 30 años, se valían de señales para resguardarse.

ALADINO Y LA LÁMPARA MARAVILLOSA

es un cuento fantástico, muy interesante como cuento, pero lo que no es tal, aunque es también interesante, es que la Aspirina Rin Rin, elaborada con drogas de alta calidad, cuesta 45 ctvs. el tubo de 7 tabletas, resultando el costo de cada tableta a un poco más de 6 centavos. En tubos de 15 tabletas, 85 centavos.

En venta en todo el país

LLAGAS

Diabéticas, incurables, fistulas, panadizos.

Curación segura aplicando la

POMADA EXELSA

Aprobada por el C. N. de Higiene

Pídala en las farmacias bien surtidas.

AGENTES GENERALES:

C. CODINA DALMAU & Cía.

Rioja 1748 ROSARIO

Todo el cariño maternal no basta

para criar un bebé sano y robusto

La madre debe aumentar sus fuerzas y conservar su salud con alimentos livianos, nutritivos y agradables, como la Africana Extracto Doble.

Tomando esta deliciosa bebida tónica con las comidas o a cualquier hora, se sentirá mejor y podrá criar sin fatiga, un niño lleno de vida.

De venta en los Almacenes Bars y Confiterías.

AFRICANA EXTRACTO DOBLE

Elaborada por la Cía. Cervecería Bieckert Ltda. San Juan 3334 - Bs. As.

REFRESCO **TAMARINDO PINI**

Apaga la sed.

Es muy concentrado.

No contiene alcohol.

No sufra de dolor de Garganta; Use MENTHOLATUM

De venta en todas las Boticas.

kaloderma

Jabón de toilette F. WOLFF & SOHN Karlsruhe Polvo de toilette

REVELACIÓN

por Gastón H. LESTARD

Ilustraciones de Martínez Jerez

Cuando Juan Carlos Duval me anunció su compromiso, lo tomé como uno de los tantos disparates con que frecuentemente me robaba la paciencia.

—Me entrego a la vida honesta—habíame dicho.—De hoy en adelante, mi pasado está definitivamente muerto. Hay una profunda línea divisoria entre lo que fué y lo que será. Necesito la dulce tibieza del hogar. Mi novia es una chica hecha de bondades y de nardos.

—¿Serás capaz de hacerla feliz?

—¡Excéptico! Siempre me tratas como a un niño. Soy lo suficiente hombre para saber el paso que voy a dar.

—¿Vas a boxear? Todas las situaciones pretendes arreglarlas con alardes de vulgar matonería... Digo si tienes el valor de purificarte y de olvidar el pasado tormentoso donde ahogaste las mejores horas de tu vida. Para entrar al santuario, no debes llevar una sola partícula de los recuerdos impuros, porque mancharías las alas blancas de tu compañera.

—Dale... dale... moralista trasnochado.

Juan Carlos era de tantos. Vacío y superficial, tenía la fatuidad de los mequetrefes hinchados de su propia insuficiencia. Lumbrera en las cosas subalternas y rey de la botaratada; nulidad deplorable, para todo lo que exigiera un esfuerzo o saliese de las lindes de la cursilería empalagosa; tanguista de fama, patotero renombrado y mujeriego incorregible, eran los títulos que ostentaba este perfecto fracasado moral de la sociedad.

Al morir su padre, los usureros le habían anticipado ya la mitad de la herencia; el resto, al poco tiempo, lo habían tragado los acreedores hipotecarios.

Cuando ya no tuvo asidero en ningún lado, entró por la ancha puerta donde entran con frecuencia los que ya nada tienen que perder: la política regional. Y vivió del empleíto adonde no iba nunca, de los "sablazos" al caudillo lugareño y de sus habilidades de timbero.

Fué en tales circunstancias que conoció a Blanca Doncel, fresca y nubil, en la alborada primaveral de los 20 años. La conversación fluída y la pleitesía obstinada de Juan Carlos, concluyeron por seducir a la niña, que jamás supo nada del pasado de su novio.

Blanca siempre había vivido al lado de mi tía. Fué casi como una hermana mía, una confidente, y por eso, cuando me habló sobre su novio y le expresé mi formal opinión en contra, se desagradó violentamente:

—Es que usted al parecer asume autoridad de tutor y de fiscal—me había dicho.

—Que tiene razón, Blanca—afirmó mi tía.—Los hombres son autoritarios y absorbentes. Son todo cálculo, egoísmo y metal: no saben de sentimientos.

Callé y no hablé nunca más del asunto. El noviazgo no fué largo, pues a los tres meses del compromiso, se realizó el enlace.

El entusiasmo de Juan Carlos fué breve. Aspiró el perfume de la rosa y se sintió hastiado. Tan pronto era un llamado urgente de la oficina, como las exigencias del club. Volvió a revivir en el desorden de la correría nocturna. Mientras tanto, Blanca velaba y tejía el ajuar del futuro primogénito. El marido era indiferente a aquella santa poesía que palpitaba en el seno creador; su vulgaridad no le permitía otras sensaciones que las del abrazo impuro de la piltrafa femenina del arrogo.

—Usted, que puede tanto ¿por qué no lo arranca del lodo y me lo restituye?

—No puedo Blanca, porque sería inútil. Las otras noches sufrí una afrenta que no puedo repetir sin ofenderla.

Mi tía ya no hablaba. La cruel conducta de Juan Carlos, había amargado su alma. Yo, por mi parte, no quise aumentar su dolor con el recuerdo de mis reproches.

Charito, la hijita de Blanca, tenía seis años, divinamente rubia, dulcemente angelical en su vestimenta de capullito de rosa. Yo la amaba con toda la fuerza de mi corazón. Pude haberla llamado como el mayor encanto, como el único encanto de mi vida. Yo iba con ella en tranvía, yo la llevaba a los parques, yo la bañaba. Nunca quise que fuera a la escuela: yo mismo le dí la primera enseñanza. La sentía tan mía, tan hondamente mía, que me hice la ilusión de que yo fuera el propio padre.

Una noche, después de cinco días de ausencia, regresó Juan Carlos ébrio a su casa y dejó las puertas y ventanas abiertas en un frío mes de julio. Una ráfaga de aire helado penetró a las habitaciones. A los tres días, la nena tenía 40 grados de fiebre, atacada de una bronconeumonia.

¡Las penas pasadas al lado de la chiquita! La angustia del termómetro, la fiebre que no bajaba, el

silbido de la respiración, me llenaban el alma de sombras. Sus ojitos tristes, que me miraban como en un llamamiento, como en un ruego supremo, me hacían sangrar de dolor el corazón. Yo había empalidecido horriblemente, a fuerza de tabaco y café, pasando las noches de vigilia.

Por fin, un día dijo el médico, que el peligro había desaparecido. Era necesario ahora cuidar de la restauración de la salud de la pequeña. Qué de cuentos, qué de historias, qué de aventuras contadas a toda hora para distraer a mi amiguita. Fué en esos días de santo querer, que noté la vocación de la nena por la pintura y el dibujo. A medida que mejoraba la salud, se iba fortaleciendo su cerebro. Reproducía en los papeles, al médico, a la sirvienta, al lago y a todo lo que recordaba de sus días de correrías por jardines y parques.

Juan Carlos no aportó más nunca a su casa. Iba descendiendo cada vez más en su nivel moral, encharcando su carne y su espíritu en los escenarios más bajos de la sociedad.

Blanca Doncel hizo creer a su hijita que su "papito" había volado al cielo para siempre.

Los años embellecieron a Charito. El capullo había abierto su corola a la gloria del sol. Oro en el pelo y celeste en los ojos, hacían de su figura una imagen idealizada y dulce. Sus cuadros habían cobrado singular fama y fué una artista renombrada, conforme a la vocación y a las aptitudes reveladas desde pequeña. Ponía su alma privilegiada, en cada tono, en cada matiz.

Su cuadro "La Inundación", había merecido ese año el primer premio. Los diarios comentaron conceptuosamente el triunfo de la joven artista.

—¡Si mi pobre papá viviera, que alegría para él! —dijo un día Charito. Yo me sentí un extraño. En el corazón de la niña vivía el sentimiento paterno del "muerto que camina" y yo no era sino un eco de su recuerdo, un reflejo de su sombra.

Una noche a las 10, leíamos las revistas del día en la pequeña biblioteca de la casa. Estábamos, Blanca Doncel, mi tía, Charito y yo, contemplando una reproducción de "La Inundación". Repentinamente, sentimos el ruido de una silla que es apartada con violencia. Salí al hall y pude notar un hombre que había descolgado el cuadro premiado de Charito. Mal vestido, encorvado, las barbas crecidas y la mirada turbia, denotaban al prototipo del vagabundo y del maleante.

—Deje eso... ¡ladrón!

—¡Cállate... no grites! ¿Acaso no me reconoces? Ese cuadro me lo llevo. ¿Prefieres eso o el escándalo?... Por lo menos, esa pintura me servirá para matar el hambre.

Y el hombre salió hacia el zaguán, arrogante y provocativo.

—¡Y usted lo deja ir!—me gritaba Charito—¡arránquele el cuadro!...

El vagabundo, ya en la vereda, lanzó una carcajada. Yo estaba clavado en mi sitio, masticando mi impotencia, sin poder dar una explicación que justificara mi actitud.

—Yo misma iré a arrancarle el cuadro al ladrón... Si papá viviera tendría más valor que el que tiene usted.—Tuve que detenerla a viva fuerza para hacerla desistir de la tentativa.

Sentí como un alfilerazo en el corazón; sentí frío en el alma y en el cerebro, frío de fracaso y de injusticia. Me retiré como se van los culpables, sin un reproche, sin una justificación. Charito nada hizo tampoco para detenerme.

Su silencio fué como un latigazo y como una marca de fuego. Un impulso loco me mordía la garganta para gritarle la verdad, la dura verdad y en el momento en que iba a hacerlo, me encontré con los ojos de la madre implorantes como un ruego, abiertos como en un llamamiento de suprema angustia... y callé, llevando la derrota en el alma.

—¿Y usted madre, tampoco se conmueve?

—¡Hija de Dios!... pienso si acaso, ese hombre que fué todo para tí: padre, hermano, maestro y confidente, valdrá menos que las pinceladas de tu cuadro. Las almas que se pierden ¿pueden volver a ser recuperadas como el matiz de un pincel?

.....

Dos días después, recibí un sobre con la letra de Charito. Lo abrí nervioso como se hace con los mensajes excepcionales. Adentro venía un recorte de diario que decía:

"La señorita Rosario Duval ha denunciado en la "comisaría 5.ª que en la noche del jueves le había "sido hurtado su reciente cuadro premiado "La "Inundación". Al día siguiente fué sorprendido un "sujeto en momentos en que trataba de vender el "cuadro. Al ser detenido, manifestó llamarse Juan "Carlos Duval y no haber efectuado hurto ninguno, "pues el cuadro le había sido regalado por la autora "que es su hija. Este hecho extraño, ha sido motivo "de los más variados comentarios."

Debajo escribió: *"Perdón: todos mis cuadros, todos mis premios, no valen un solo minuto de la ilusión que usted ha querido hacerme conservar. La ilusión se ha roto por mi culpa y en mi alma se hizo la noche. Padre, hermano, maestro, viejo amigo; venga a mi refugio, para que se haga otra vez el día. Charito".*

Y sobre el arenal de mi alma, volvió a prender su rosa un rosal.

Los griegos y romanos consideraban que el tomar vino sin agua era un verdadero disparate.

PORQUÉ LA DISPEPSIA ES PELIGROSA

Su causa y cómo suprimirla

Pocas personas, excepto las que han sufrido las torturas de una crisis aguda de dispepsia, de indigestión, o que sufren de una enfermedad de estómago crónica, pueden darse cuenta de las complicaciones nefastas que se originan de ello. Pocas enfermedades pueden perturbar tan seriamente el organismo. La fuerza, la salud y la vida misma, dependen no solamente de nuestra alimentación, sino que también de la manera cómo se asimila. Basta que el estómago funcione mal para que todo el organismo se desarregle. Entre las múltiples formas de los males del estómago, de dispepsia o de indigestión, la mayor parte tienen su origen en un exceso de acidez o la fermentación de los alimentos. Suprimid estas dos causas y casi invariablemente evitaréis el dolor y el estómago volverá de nuevo a funcionar normalmente.

El mejor medio de obtener este resultado es tomar inmediatamente después de las comidas, media cucharada de Magnesia Bisurada en un poco de agua caliente. Miles de personas han hecho la prueba, por esto la Magnesia Bisurada ha pasado a ser para ellos un remedio casero.

La Magnesia Bisurada neutraliza instantáneamente la acidez estomacal, corta la fermentación y suaviza las paredes inflamadas del estómago. Cualesquiera que sean los diversos tratamientos que se hayan seguido, cualquiera que sea la antigüedad de la enfermedad, cualquiera que sea la naturaleza de los dolores de estómago, probad la Magnesia Bisurada: No tendréis que arrepentiros, pues hay nueve probabilidades sobre diez de que os aliviaréis inmediatamente, de lo contrario se os devolverá el dinero.

MEDHYCOS

PATENTE DE INVENCION Y MARCA REGISTRADA

Esta nueva y científica venda para señoras, es la última palabra de la comodidad y de la higiene personal. Sustituye con ventaja a todos los cinturones, servilletas y fajas hasta hoy día en uso.

El **MEDHYCOS** es de cauchú liviano y fuerte, lavable en todas sus partes, no ocasiona roces ni molestias y dura años.

Se suministra correspondiendo a la medida del talle, en 4 tamaños:

Tamaño A, para talle de 50 a 60 ctms.—Tamaño B, de 65 a 75 ctms.—Tamaño C, de 76 a 87 ctms.—Tamaño D, de 88 a 104 ctms.

EN VENTA EN LA

FARMACIA MIRANDA — Corrientes 2402

En todas las buenas Farmacias y Tiendas, a $ 5.— m/n.
Se remite a cualquier punto de la República contra envío de $ 5.50.

Kufeke **desde décadas el alimento preferido** para niños de pecho y para enfermos, débiles y convalecientes de toda edad. Fortificante de fácil digestión y de buen gusto. Prepárese para niños, mayores y para adultos según las indicaciones del libro de recetas culinarias "Kufeke", que se distribuye gratuitamente en las farmacias.

En el Atraso

escasez o falta del período, tómese

AMENORROL — Precio $ 4.—

Comprobado inofensivo y de resultado positivo, recetado por los médicos.

Dolores en el período, metritis, hemorragia, flujo, etcétera, se quitan con

"ESPECIFICO SCHEID'S"

Frasco chico, $ **2.80**; grande, $ **4.**—

Venta en Droguerías y Farmacias.

Depósito General: C. Pellegrini 644, Buenos Aires. Pidan folletos en sobre cerrado, gratis, a C. Scheid, C. Pellegrini 644.

El zorro

(Continuación de la página 30)

de que alguien durante su ausencia, pudiera visitar aquella madriguera. Entonces, el joven miró por las rendijas, y algo extraordinario debía pasar allí dentro cuando, después de lanzar un grito de angustia, empezó a forcejear para derribar la puerta. Como ésta no cediera, con la culata del winchester hizo saltar en pedazos las tablas.

El espectáculo que se presentó ante los ojos de Alberto no podía ser más horrible; a un lado de la habitación, tendida en el suelo, al parecer desmayada, hallábase María Elena, y a su lado, un pajarraco negro que desgarraba con su pico las ropas de la muchacha. Era un cóndor hambriento que buscaba con avidez la carne con que alimentarse. El instrumento de venganza de "El Zorro" no podía ser más refinadamente abominable.

Alberto, sin detenerse un instante, se abalanzó cuchillo en mano sobre el ave; ésta cambió rápidamente de posición y con un fuerte aletazo hizo saltar el arma de las manos. Si dura fué la pelea con "El Zorro", con el cóndor tomaba las proporciones de un drama fantástico. El animal, adivinando el peligro, alargaba con cautela el largo pescuezo, protegiéndose con el abanico fortísimo de sus alas; tan pronto avanzaba como retrocedía, dispuesta siempre a herir con pico y garras. Por su parte el mozo, esquivando los golpes, esperaba el instante de librarse de enemigo tan peligroso. Al fin, sintiéndose cada vez más extenuado, se decidió a poner término a la lucha; de un salto, arrojóse sobre la hambrienta fiera, y después de afianzarse en el plumaje, le sepultó varias veces el cuchillo hasta el mango. La bestia estiró las patas y las alas y quedó muerta.

XI

El amor triunfante

Cuando María Elena recuperó el conocimiento, encontróse en los brazos de Alberto. El joven le explicó cómo había llegado hasta aquel rincón inexplorado de la cordillera, la promesa que hiciera a don César, la pelea tenida con "El Zorro", y por último, la muerte del cóndor. En suma: una jornada digna de un héroe legendario.

—Y ahora—exclamó el joven con el corazón lleno de gozo, — ¿para quién será la chingola?

—¡Para ti, siempre para ti!—repuso ella conmovida.

En la quietud y el silencio de la sierra escuchóse después el galopar de un caballo. Un apuesto jinete llevaba a la grupa a una mujer. El sol, al verlos pasar, cubrióles con una túnica de oro, y el cielo, siempre pródigo para los enamorados, puso en sus cabezas un penacho de azul.

El matrimonio entre los esquimales.—*Los esquimales cortejan a sus novias con tanto tesón como cualquier hijo de vecino, pero no existe entre ellos ceremonia nupcial alguna.*

Cuando una joven cumple trece años, se le presenta un novio que la festeja durante varios meses, regalándole pedazos de foca, de nácar o algún chiche que le agrade.

Una vez que resuelven unirse para siempre, la joven junta todas sus ropas y cualquier otro objeto que le pertenezca y deja la casa paterna para hacer vida marital con su novio. Pero aunque esto constituye un matrimonio entre aquel pueblo, no se le considera legal hasta que nazca un hijo, y hasta aquel período la joven puede ser reprendida y castigada por sus padres como si fuera soltera.

Una vez en la bahía Mc. Cornick, una esquimal abandonó a su marido por causa de sevicia llevando consigo a una hija de quince años, casada, pero sin hijos. Ambas fueron a vivir a casa de una hermana de la primera, a veinte millas de distancia de donde residía el marido atrabiliario.

Pero muy rara vez sucede que un esquimal someta a su mujer a malos tratamientos. Por el contrario, el cariño y la consideración que demuestran para con sus esposas son dignos de admiración, y superan en alto grado el amor que otras razas blancas por lo general profesan a sus caras mitades.

Dennison's

PAPEL CREPE

Para hacer vestidos de fantasía etc. Material suave y hermoso como el "Crepe de China" En todos colores y muchos diseños. Para bailes, kermesses, teatros, etc. Resiste la costura.

DE VENTA EN TODAS PARTES

Pida Vd. nuestro libro de instrucciones numero 164 para hacer vestidos de Carnaval Enviamos gratis.

Dennison Manufacturing Co

CALLE SARMIENTO 643

DEPT. A BUENOS AIRES

EL PROFESOR

doctor Schlossman, eminente médico alemán, jefe del Hospital de Niños de Dusseldorf, fué él quien primero reconoció las virtudes curativas sorprendentes de la substancia química llamada Vasenol, e indicó la composición de la Pasta Vasenol, hoy en día reconocida como el mejor remedio contra las escaldaduras tan frecuentes y rebeldes en las criaturas. La cura es rápida, pero las escaldaduras pueden evitarse desde un principio, empleando siempre el Polvo Vasenol para niños, cuya superioridad sobre cualquier talco perfumado o borratado ha sido reconocida por los más eminentes médicos argentinos. Precio del tarro de polvo o del pomo de pasta, pesos 1.20.

EL MEJOR POSTRE

Es fácil de preparar, agradable a la vista, delicioso y exquisito al paladar Tal es el postre que se prepara con sólo un litro de leche y setenta gramos de

Brown & Polson's

Corn Flour

(Harina de maiz)

Es por lo tanto un postre exquisito, al alcance de todos, y que con fruta cocida se saborea con fruición.

GRATIS – La casa Smith, Mole & Co., calle Lima 480, Bs. Aires, enviará gratis a quien lo solicite el libro de recetas de Brown y Polson, que contiene más de 40 valiosas recetas Escriba Vd. hoy solicitándolo.

BREVE ELOGIO DE LA "GALERA"

por B. GONZÁLEZ ARRILI

Ilustraciones de Díaz

EN nuestra época, un hombre sin "galera" no es un hombre representativo...—dijo con toda seriedad uno de nuestros amigos, y, los que rodeábamos en ese momento la misma mesa de aquella cervecería, quedamos "pendientes de sus labios" como diría cualquier flamante novelista semanal.

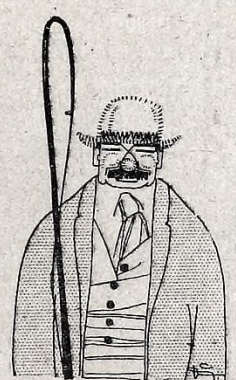
Nuestro amigo, después de aquella introducción, pareció quedarse muy ocupado en acomodar algunas ideas en su privilegiado cerebro. Cuando lo consiguió, llevóse a la boca el grueso frasco mediado de cerveza, bebió un buen trago, limpióse luego, con dos dedos de una mano, disimuladamente, los restos de la bebida en la comisura de los labios, y continuó:

—Sí, señores; la "galera" viste mucho y es representativa. ¿Cómo puede lucirse un hombre bien trajeado, con un vulgar chambergo recubriéndole la sesera? El chambergo actual es extremosamente plebeyo; ha perdido en absoluto toda aquella distinguida gallardía de los antiguos chambergos que reemplazaron con gloria los sombreros de tres picos y los de tres candiles; desaparecida la hebilla de plata, las borlas o las plumas, "todo se ha perdido... menos el sombrero"... Y, al perder la gallardía que nos enseñan los cuadros antiguos y las estampas amarillentas de los librotes que dieron sueño a nuestros abuelos, ha pasado humildemente a ser cosa personal, pobre substituto del penacho de los caballeros. Un chambergo denuncia a quien lo usa. Cada doblez, cada abolladura de la copa, cada caída del ala, cada arruga de la cinta, obedece exclusivamente a la voluntad de su dueño. Todo en él es propio, desde el tamaño a la inclinación que puede dársele sobre la oreja izquierda o sobre la oreja derecha, hacia la nuca o hacia los ojos... Cualquiera de los que usan chambergo, reconoce el suyo entre un montón sin necesidad de mirarle el forro... Pues bien, esa personalidad del chambergo, esa distinción del sombrero blando que se atreve a individualizar a su amo, no sirve en nuestra época, resulta un anacronismo inaceptable... Fuera ridículo permitir que un trozo de fieltro aspire a tener personalidad entre los millones de pedazos de la misma tela que andan por esas calles!... El verdadero espíritu de nuestra época es el anónimo, es el rebaño, es el montón incoloro, inexpresivo... la "sociedad anónima" que significa el esfuerzo—sin compromiso—de muchos aunados para un solo fin... ¡La "galera"! ¡La "galera" es el verdadero cubrecráneos de este siglo! Usar "galera" es exactamente igual a no usar sombrero propio... equivale a ponerse una prenda del vecino que el vecino no fuera capaz de reconocer como suya. Un sombrero-hongo, una "galera", basta con que encaje más o menos bien alrededor del cráneo de quien quiera llevarla, y de que esté "a la moda", para servir maravillosamente al objeto a que está destinada, porque su verdadero destino—créanme ustedes—su verdadero destino es el de ayudar a mantener entre el montón sin que lo advierta nadie, a su dueño... La "galera" parece una antigualla que no ha envejecido, es decir, que no puede llamarse antigualla todavía. Para usar tal clase de sombrero no hace falta nada; ni gusto, ni idea de comodidad, ni el más pequeño deseo de "ser". Todo renunciamiento, todo resignado renunciamiento a ser "uno mismo" en la vida significa el uso de la "galera". Ella, igual complace al espíritu rebañiego de los poderosos y de los humildes. Una "galera" completa el arreo de cualquiera. Y eso precisamente es lo que importa: ser cualquiera. Un cochero, un hortera, un interventor federal o un potentado, son lo mismo bajo la cubierta de un sombrero-hongo. La democracia dió uno de sus más trascendentales pasos cuando adoptó la "galera" que conocemos como abrigo craneano, y, dió el segundo y definitivo, cuando un alcalde que la usaba, dictó una ordenanza que obliga a los aurigas a usarla lo mismo que él... ¡La "galera"! A fuerza de inexpresiva, de vulgar, de anónima, se ha convertido en símbolo! Un montón de "galeras" oculta perfectamente la propia "galera". Hay que tomarse el trabajo de mirarlas por dentro para reconocerla. Pues bien: los que buscan su "galera" mirando a las demás por dentro son los mismos que no podrían reconocer una idea propia entre un hacinamiento de ideas ajenas, en el guardarropa de cualquier reunión social... Los que usan "galera" gustan llevar sobre la cabeza una cosa hecha con molde, dura, rígida, que no se deforma de ninguna manera, que no toma la forma de la cabeza ni de la mano de quien la maneja. Y así les gusta que sea la cabeza por dentro también. Un molde duro donde las ideas que les sirvan los demás ya hechas, no puedan modificarse de forma, ni cambiar siquiera la horizontalidad del ala, ni la curva y vertical formación de la "copa"... La "galera" es así una cosa hecha que no se deforma ni modifica para poder usarse. Las ideas de la multitud incolora e inodora de nuestra época, necesitan ser como las "galeras"; cosas hechas que no se deforman ni cuando se humedecen; que no se ladean, ni se suben, ni se bajan, sino que encajan perfectamente dentro de la concavidad craneana y allí se mantienen a condición de no cambiar de forma, porque en cuanto se deforman—¡y tardan tanto!—ya no sirven más para usarse y es necesario reemplazarla con otra tan rígida y moldeada como la anterior, como la deformada que ya apenas sirve para que algún chico ensaye con ella patadas de futuro deportista...

Las ideas de la multitud incolora e inodora de nuestra época, necesitan ser como las galeras...

...le ha dado forma...

Una galera completa el arreo de cualquiera...



Un cochero, un hortera, un interventor federal o un potentado...

Mientras bebía otro trago de cerveza quiso alguien refutar su "elogio de la galera" buscando afanosamente ejemplos. Tras la rebusca surgió el recuerdo de las "galeras" coronando la cabeza peluda y sucia de un atorrante, que todos hemos visto más de una vez en las proximidades del puerto. El elogiador entonces, dijo:

—No escapa a nadie que cuando una "galera" va hasta la coronilla de un atorrante ha dejado de ser "galera". Ya han jugado con ella todos los "pibes" de la calle... La han deformado, arrugado, transformado a fuerza de patadas. Y, cuando ha dejado en esa forma de ser "galera" es cuando asume personalidad propia. ¡Cómo las ideas! Cuando las ideas que, bien formaditas y "a la moda" encajaron en los cráneos del rebaño ciudadano, fueron expulsadas de allí en cuanto se deformaron, marcharon infaliblemente, a servir de entretenimiento a las patas de los muchachos de la calle y a los palurdos de ministerios y redacciones. De ahí pasaron al atorrante suburbano, que las recoge siempre con cariño, las adopta resignada, pacientemente, a su cabeza, y ya no las conoce nadie; ni su albergador a la moda, ni el chico que la pateó, ni el ministro, ni el periodista que habiéndolas recogido en el camino creyeron que eran suyas. Es que el atorrante, hombre independiente, enemigo de la turba — le ha dado nueva forma. Le abolló la copa dura, le subió, le bajó o le quitó el ala rígida. Es decir: hizo un sombrera "suyo", propio. Conformó aquella idea para él, y no se conformó él a la idea hecha, moldeada por y para los demás.

...coronando la cabeza peluda y sucia de un atorrante...

El chambergo actual es extremosamente plebeyo...

Hubo un silencio que se mojó con cerveza. Algunos, tras del sorbo, encendieron cigarrillos. Indudablemente se pensaba fijamente en el contenido de aquel ditirambo de la "galera", que terminó rotundo:

—Por eso digo, que nada hay sobre el hombre más representativo de la época, y por ende, más digno de elogio que la "galera"...

Bibliografía

El problema Agrario y la Crisis Ganadera. *(Proyecto de creación de un Banco Agrario Mixto). Por Alejandro P. Orayen. Es un interesante estudio en el que se aborda a inteligentes soluciones sobre el latente y transcendental problema de la crisis ganadera que actualmente aflige al país.*

"Historias cortas". *(Peregrinando por la América) por César Augusto Velarde. Pequeño volumen de cuentos y narraciones, inspirados en motivos de ambiente continental.*

"Es Eczema, Señorita. Aplíquese LAVOL Inmediatamente" (De venta en todas las Farmacias.)

Frasco $2.75. — Fabricantes, D. D. D. Co., Chicago, U. S. A. —Precio Del Unicos importadores

MENDEL & Cía. Bs. As., Guardia Vieja 4439 Montevideo, 673 Cerrito 675

Perfumería "Suipacha" Suipacha 861

Vea estos precios rebajadísimos

Polvo Le Sancy de la perfumería 1.50 Dubarry

Colonia Le Sancy, de 3.70 a 3.35

CÓMO SE LIMPIA LA SANGRE

Basta acudir a un antiguo como sencillo remedio casero: tomar de mañana en ayunas, una cucharadita de azufre termado mezclado con miel pura de abeja o de agua azucarada. Es un remedio que cura las afecciones de la piel, como ser barros, granos, manchas, puntos negros, herpes, eczemas, etc. También es un excelente depurativo de la sangre, porque elimina del organismo todas las impurezas, y es un magnífico regulador de las funciones del tubo digestivo, porque abre el apetito y corrige radicalmente el estreñimiento.

"Gets-It" Cura Callos

Los callos se desprenden

tan facilmente como se desprende la cáscara del plátano, cuando Ud. los toca con 2 o 3 gotas de "Gets-It." El seguro, fácil y pronto destructor de callos. No mas peligrosas cortaduras. Instantaneo alivio del dolor. Cuesta una bagatela—dondequiera. Fabricado por E. Lawrence & Co., Chicago, E. U. A.

Unicos Representantes:
MENDEL y Cía.
Guardia Vieja, 4439 Buenos Aires

DOUGLAS FAIRBANKS

Nos habla de Chaplin y de Los Tres Mosqueteros.

Un secretario afable era el encargado de recibir a la serie de periodistas, fotógrafos, literatos, damas y amigos entusiastas que llenaban la antecámara con el afán de interviuvarle.

Hasta nosotros llegaron las alegres notas de una canción popular que el eminente actor silvaba allá en el interior. Todos nos agrupamos a la puerta y apesar de conocer la gran figura de Douglas que contemplamos diariamente, pudimos admirar su pecho atlético y la cabeza de vigorosos rasgos varoniles de este célebre artista de la pantalla.

Vestía Douglas traje claro de lana gris a cuadritos y aparecía de pie en el centro de una alfombra turca, zarandeando a un criado japonés. Esta costumbre de gran moda en los clubs elegantes de la India le hacía reir locamente, cada vez que la cabeza de aquel hijo de Nipón rozaba el techo con su calva.

El mismo secretario nos decía: —son los ejercicios matinales de Mr. Fairbanks.

Douglas, al notar nuestra presencia exclamó:—¡Qué tal señores! Sientense; están ustedes en su casa: en seguida que terminé le diré a este mono que les ofrezca un cigarrillo.

Y al decir esto volteaba de una mano a otra al japonés, jugando con él como si se tratase de un muñeco.

Dirigiéndose al criado agregó:

—¿Cuánto tiempo llevamos así, Sakio?

El japonés consultando su reloj de pulsera contestó muy respetuosamente:

—Cuarenta y siete minutos, mi honorable Mr. Fairbanks.

—¡Magnífico! Nos faltan todavía una hora y trece minutos.

Y volviendo a su interrumpida cancioneta aceleró su sinfonía al mismo tiempo que le hacía dar una serie de vueltas complicadas sirviéndose de aquel hombre lo mismo que de un bastón.

Una de las señoras allí presentes, preguntó:

—¿El señor Fairbanks tiene siempre para su servicio criados japoneses?

—Siempre — contestó su fiel secretario.—Sakio desempeñaba desde hacía veinte años el cargo de pelele en una compañía de acróbatas de Tokio. Gracias a este largo entrenamiento, puede resistir durante dos horas diarias estos ejercicios a que le somete Mr. Fairbanks.

Muchos de nuestros lectores dudarán tal vez de estos detalles íntimos de la vida privada del gran actor, que nunca vieron reproducidos por la cámara; sin embargo; nada más necesario para él que esta gimnasia matinal, sin la cual jamás habría podido llegar a conseguir sus grandes proezas acrobáticas.

Una vez terminados esta serie de ejercicios musculares, tomó asiento a nuestro lado y sin dar la menor muestra de fatiga esperó sonriente nuestras ansiosas preguntas:

—¿Quién ha sido en su opinión el que más originalidad ha sabido demostrar en la escena muda?

—Charlie Chaplin,—contestó sin titubear y seguidamente pasó a demostrarnos el porqué de su creencia.

—Charlie — empieza diciéndonos el famoso artista,—le considero como creador de su arte a la cabeza de todos los de su género. Con su gran poder inventivo, Chaplin produce sus obras, las ejecuta tan maravillosamente y de modo tan original, que podemos conceptuarlo como el As del cinematógrafo. Está tan seguro de su efecto y de su genio artístico, que jamás se le ha visto un momento de titubeo. Un artículo publicado por él mismo en un importante magazine nos muestra la importancia de su estudio, el exquisito cuidado que pone en todas sus cosas y la gran dificultad que supone estudiar seriamente un arte con el sólo objeto de hacer reir a los públicos. El método de actuar de Chaplin nos hace recordar al del famoso comediante americano, John Sleeper Clarke que pasó triunfante por los escenarios ingleses, siendo la admiración de los londinenses. Carlitos nunca le vió actuar porque murió hace más de treinta años; y, Clarke que fué tan famoso como Bob Acres, consiguió su fama, porque todo su talento lo dedicó a prestar atención a estos comediantes de la pantalla, consiguiendo de este modo modelar su temperamento artístico.

—¿Y en lo que a usted concierne señor Fairbanks, querría decirnos cómo llegó a hacerse actor?

—Prematuras influencias desempeñaron un importante papel. Yo empecé con el propósito de dedicarse a la tragedia. Cuando era un chiquillo, Edwin Booth, solía visitar la casa de mi padre en Denver y aquel gran actor me sugestionó de tal modo que sentí deseos de llegar a ser tanto como él y de adquirir fama y fortuna.

—¿Continúa usted todavía con esas ambiciones?

—Apenas: mi primera temporada en el escenario me demostró que era sólo un caso de desmedida ambición que rebasaba los límites de lo prudencial.

—No; por el contrario, en la interpretación de estos papeles está usted inmejorable. A propósito: ¿le agradó a usted representar a D'Artagnan?

Hasta en su más mínimo detalle.

—Y a los demás actores que le acompañaron, ¿les gustó también? Los caballeros que se batieron con usted y fueron heridos varias veces durante los ensayos; ¿exhibieron con orgullo sus chichones y esperaron gustosos al día siguiente para empezar de nuevo la pelea?

—No todos; pues si bien los principales estaban listos y deseaban que llegara el momento, otros en cambio procuraban evadirse.

—¿Admitirá usted que el tratar de evadirse de una catapulta humana era para elos lo más natural?

—Sí; pero estropearon este acto de la obra que dice así: "Aquí D'Artagnan tira al suelo a uno de los guardias de Richelieu y clava a otro con su espada en la pared". La romanza rear es lo que el público quiere ver en la pantalla— concluyó diciendo Douglas Fairbanks.

—Y eso es precisamente lo que usted nos hace ver en Los Tres Mosqueteros — comentamos nosotros.

Por la traducción,
José A. de TAPIA.

Un estadigrafo ha estado estudiando los males de los casamientos prematuros, y ha llegado a la conclusión de que las madres muy jóvenes, menores de veinte años, son las que con mayor frecuencia dan a luz niños débiles que no pueden sostener la lucha por la vida y mueren al poco tiempo.

Receta francesa para el cutis

En obsequio a las amables lectoras, que no pueden lucir bien blanco el escote ni los brazos, copiamos de una afamada revista parisiense, muy versada en los mágicos secretos del tocador, esta sencilla receta: Póngase en media palangana de agua una cucharadita de amydalosa en polvo, y con esta horchata lávese una o más veces al día, para volver el cutis a su plena lozanía, tornándolo sedoso y de una blancura atrayente.

Amydalosa ya puede adquirirse en las farmacias.

Instituto de Belleza

Masajes y baños faciales eléctricos, a pesos 3.—. Se quitan las arrugas, toda clase de manchas y se rejuvenece el cutis. Pedicura y manicura. Enseño en 25 días, doy diploma. Consulta de 9 a 20.
Profesora M. ANGOZIT
J. E. Uriburu, 148 Buenos Aires

Aviso importante para los que sufren

HEMORROIDES

"En calidad de partera he suministrado a algunas pacientes su medicamento ANTIHEMORROIDAL, con un resultado muy satisfactorio.
"Desde el comienzo de usár la pasta han sentido un gran alivio y una mejoría considerable, y después de usarla durante diez días las hemorroides desaparecieron por completo.
Pilar Carmona de Orayen
Moreno 244 - Chascomús."

El "Antihemorroidal" de los Laboratorios Científicos Germano-Argentinos, Libertad 733, Bs. As., se vende en todas las farmacias a $ 6.50.

LAS ENFERMEDADES DEL ESTÓMAGO

Un remedio que tiene gran éxito

Son bien conocidas las propiedades del bicarbonato de sodio en el tratamiento de las molestias del estómago. Sin embargo ha podido demostrarse que el bicarbonato común contiene muchas impurezas siendo de acción medicinal dudosa y hasta peligrosa en determinados casos. Estos inconvenientes han podido corregirse, pues hoy se prepara un nuevo bicarbonato llamado católico que por su acción catalítica tiene la propiedad de quitar la acidez, ardor, dolor, la flatulencia, etc., provocando en todos los casos la más rápida digestión y asimilación. Es el bicarbonato católico un producto concentrado, muy agradable de tomar y de conservación indefinida manteniéndolo en su frasco original).

Miles de MUJERES se Conservan Sanas y Robustas tomando HIERRO NUXADO

Contiene los elementos necesarios para vigorizar la sangre y los nervios, asegurando la normalidad en las funciones orgánicas.
(En las buenas boticas.)

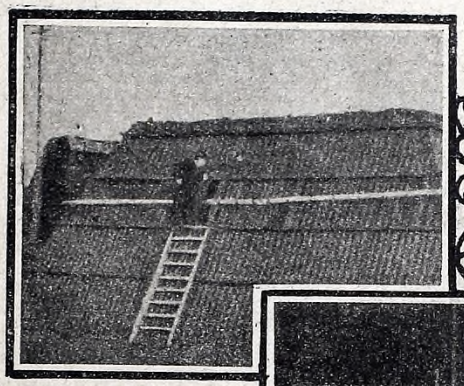
Hierro orgánico es uno de los principales elementos productivos de vitalidad. Es el hierro en la sangre lo que extrae el oxígeno de sus pulmones. Este oxígeno se une con los alimentos digeridos a medida que estos se absorben en la sangre, del mismo modo que el fuego se une al carbon, produciendo tremenda fuerza y energía. Sin hierro en la sangre lo que Ud. come simplemente pasa por el cuerpo sin hacerle ningún provecho.

Unicos Representantes:
MENDEL y Cía.
Buenos Aires: Guardia Vieja, 4439
Montevideo: 673, Cerrito, 675

CÓMO SE HACE LA DINAMITA

En la gran fábrica de Nobel

Entre las diferentes fábricas de dinamita que el descubridor de este explosivo, el famoso Nobel, estableció en Alemania, Francia y Gran Bretaña hace unos cincuenta años, una de las mayores y más notables es la de Ardeer, en la costa occidental de Escocia. La situación de esta fábrica es la más apropósito para tan peligrosa industria, pues el terreno forma allí una serie de dunas de arena que sirven como barreras naturales entre las diversas zonas de peligro. Nada menos que unos 800 edificios constituyen esta fábrica gigante.

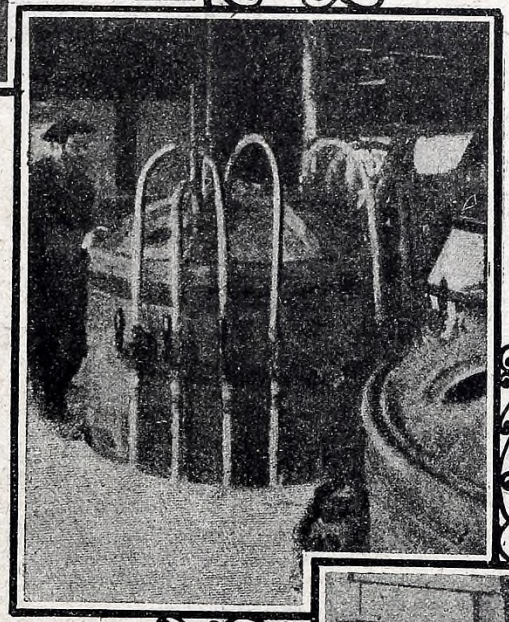


Consultando el termómetro antes de entrar en el almacén "India".

La dinamita es el resultado de la mezcla de una tierra absorbente denominada "kieselgur" con la nitro-glicerina, que a su vez es una combinación de glicerina, ácido nítrico y ácido sulfúrico. La glicerina llega a la fábrica de todas partes del mundo, y es cuidadosamente rectificada, mientras el ácido nítrico se prepara en grandes retortas de ladrillo cargadas de ácido sulfúrico y nitrato de sosa. El ácido nítrico que se desprende, pasa a grandes condensadores, y luego se mezcla con ácido sulfúrico y es transportado en carros de acero tirados por caballos hasta los montes de nitroglicerina, que así se llama a una especie de cerros de tierra donde se prepara el líquido explosivo. Hay en la fábrica cinco de estos montes, dentro de los cuales se encuentran los edificios en que tiene efecto la fabricación. Estos cerros están perforados por todas partes por túneles que los ponen en comunicación con los demás edificios. Cuando los carros cargados con ácido llegan al pie de uno de los cerros, se desengancha el caballo y el vehículo es transportado a la cima con ayuda de cables.

En la zona de peligro se observa la más estricta vigilancia. Todas las entradas están guardadas por individuos que examinan detenidamente a todo el que entra y le registran de arriba abajo, haciéndole dejar allí todos los objetos metálicos que lleve encima, así como los fósforos o cualquier otra cosa que, puesta en contacto con las peligrosas substancias manejadas en dicha zona, podrían ocasionar una catástrofe. En esta zona trabajan unas 500 muchachas, bajo la dirección de capatazas. Se les prohibe usar horquillas, alfileres, agujas y hasta clavos en los zapatos. Allí no tiene entrada el metal. Las muchachas se sujetan el pelo con cintas, y cada vez que entran son escrupulosamente registradas por sus directoras. Todos los empleados de esta zona llevan trajes de una tela no inflamable, cuyo color varía según su respectiva ocupación, con el objeto de que los que se dedican a una clase de trabajo no entren para nada en los otros departamentos. Todo el que entra en esta parte de la fábrica, tiene que ponerse unos zapatos de goma, para evitar el frotamiento de los clavos del calzado ordinario contra el suelo, lo cual podría hacer que brotase una chispa y prendiese en el contenido explosivo del edificio.

La mezcla con la glicerina se hace en dos grandes tanques de plomo, de cubierta abovedada. Junto a ellos se sienta un operario, con la vista fija en el extremo de un termómetro metido en el tanque. Varios tubos hacen llegar a estos depósitos, a voluntad del operario, glicerina, la mezcla de los dos ácidos o aire. La operación es muy peligrosa, pues de la combinación química de la glicerina con los ácidos resulta un gran aumento de temperatura que muy fácilmente puede ocasionar una explosión. El termómetro no debe subir nunca más de 22°; si el operario nota que sigue subiendo, cierra enseguida la llave de la glicerina y da paso a una corriente de aire, y si aun así no puede evitar el ascenso del mercurio en el termómetro, da una voz a otro operario situado en el piso bajo, el cual abre una válvula en la base del tanque, con lo que todo el contenido de éste cae en un depósito de agua. Si la operación se hace como es debido, en una hora se convierten 450 kilos de glicerina en doble peso de nitroglicerina.



Mezclando la glicerina con los ácidos. (El vigilante observando el termómetro).

El compuesto se deja salir por una canal de plomo y va a parar a un tanque. Después se lava con agua fría, y en seguida con agua caliente y carbonato de sosa, con el fin de separarla de cualquier residuo de ácido, que con el tiempo podría hacer que el explosivo se inflamase.

Bien lavada la nitroglicerina, hay que transformarla en dinamita, operación que se hace en una caseta de tabla delgada con el piso revestido de plomo. A cada lado se ven las cajas en que se mezcla la nitroglicerina líquida con el "kieselgur".

Esta tierra absorbente se compone de esqueletos de musgos y diatomeas microscópicas que se encuentran en ciertos terrenos de Escocia, Alemania e Italia. El "kieselgur" ha de ser previamente calcinado y molido; ofrece entonces la consistencia de la harina y es de un color rosa pálido.

La dinamita se compone de tres partes de nitroglicerina y una de "kieselgur", más un poco de carbonato de amoníaco.

Las encargadas de hacer la mezcla son mujeres, que se arrodillan ante los cajones y van amasando por decirlo así, la tierra absorbente con la nitroglicerina. La mezcla es después recogida con un cazo de madera y echada a un tamiz de alambre, de donde sale con el aspecto de una tierra grasienta de color de café.

Llenando cartuchos.

En este estado, el explosivo está ya dispuesto para la fabricación de cartuchos.

Esta última se confía también a operarias, que llevan a efecto su labor en pequeños edificios, en cada uno de los cuales sólo pueden trabajar de cuatro a seis personas. Los cartuchos se hacen a máquina. Esta comprende un pequeño embudo cónico donde se echa la dinamita, y un pistón vertical que por medio de una pequeña palanca baja hasta el pico del embudo. De este modo se fuerza al explosivo a descender hasta el cartucho enchufado en la parte inferior del embudo, y enseguida el cartucho terminado se deja caer por una abertura de la pared a un depósito situado fuera.

Como los productos de la fábrica de Ardeer van a todos los países del mundo, los cartuchos han de ser sometidos a una especie de aclimatación, para saber con certeza la temperatura que pueden resistir. A este propósito hay dos almacenes que corresponden a los extremos de la temperatura, el calor de los trópicos y el frío intensísimo de las regiones polares.

Estos dos almacenes se conocen con los nombres muy apropiados de "India" y "Siberia" respectivamente. De ellos, el primero es el más peligroso, tanto, que antes de entrar en él, los operarios miran siempre por una ventanilla la temperatura registrada en un gran termómetro colgado en el interior.

Además de la dinamita, en la misma fábrica, se preparan muchos otros explosivos de los que hoy exigen la guerra y el comercio, entre ellos la carbonita, la cordita y la balastita. Aunque a diario se manejan allí miles de kilos de tan peligrosas substancias, las numerosas precauciones adoptadas hacen que los accidentes sean sumamente raros; aún en el caso de ocurrir alguno, es siempre de poca importancia.

Las otras fábricas a que nos hemos referido al principio, trabajan en idéntica forma, poco más o menos.

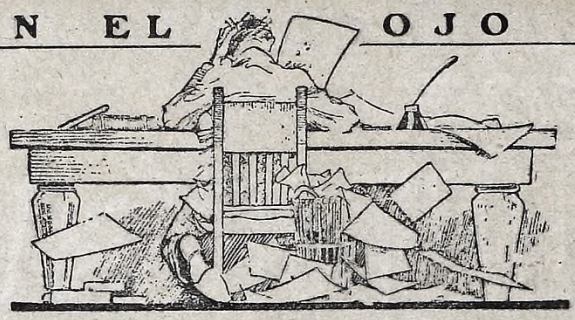
El baño de un tigre.—*Cuando el domador de fieras, Pezón, se hallaba en Moscú, tuvo ocasión de valerse de los servicios de un bizarro cosaco para hacer la limpieza de las jaulas.*

Como éste no comprendiera palabra de francés, las comunicaciones entre él y su nuevo amo se hacían por medio de la pantomima. Pezon agarró una escoba, una esponja y un balde de agua, y le enseñó sus deberes al cosaco. Este observó con atención todos los actos del domador, y al día siguiente, armado de una escoba, una esponja y un balde de agua, penetró tranquilamente en la primera jaula que encontró a mano, de la misma manera que había visto entrar a su amo el día anterior en la jaula de dos animales inofensivos. Pero el huésped que se alojaba tras las rejas donde entraba el cosaco con tanta serenidad, era nada menos que un soberbio tigre, recién llegado de sus bosques primitivos, y por consiguiente del todo silvestre, que se encontraba en aquel momento durmiendo.

Una vez que oyó rechinar la puerta sobre sus goznes, el animal levantó la cabeza y fijó sus verdes ojos en el intruso, que ignorando el peligro que corría, mojaba la esponja en el balde.

El mujik, con la esponja en la mano, se acercó al tigre con la mayor impavidez, y se puso a lavarlo y frotarlo como si se tratara de una mesa. Felizmente el animal, en vez de irritarse con aquel baño inesperado, más bien pareció hallarse complacido, pues estiró las patas y daba vueltas mientras el cosaco imposible lo lavaba y frotaba con todas sus fuerzas.

LA PAJA EN EL OJO AJENO...



por PESCATORE DI PERLE

"La Razón", del 16 de enero, publica en su 4.ª edición un editorial titulado "Resabios de aldea", condenando en indignada prosa (facit indignatio versum, decía el colega Juvenal) la exhibición de una víbora en la calle Florida. Y dice, entre otras cosas, el editorialista:

Tales resabios como que no hay disposiciones legales que los impida, se muestran sin reparos por más que a veces ofendan a la cultura, al buen gusto y a la moral. Desde luego todos van enderezados a despertar principalmente la curiosidad de los incautos y a fe que lo consiguen, aún cuando el engaño o la exageración sean manifiestos.

Ahora bien: pocas horas después, el mismo diario publicaba en la primer plana de su 5.ª edición un artículo a dos columnas titulado:

UNA VÍBORA MONSTRUO

Se exhibe en la calle Florida y constituye un raro ejemplar.

Y a renglón seguido una excelente *reclame* como para "despertar principalmente la curiosidad de los incautos".

Como se ve, no estaba en lo cierto el que decía "on ne peut contenter tout le monde et son père".

* * *

"La Libertad", de Avellaneda (F. C. S.), en su número del 14 de enero, describe en la sección policial el llamado "asalto a la furca":

Esto consiste en rodearle el cuello con un brazo y meterle la rodilla en la médula espinal.

Los cultos redactores de "La Libertad" deben practicar, como Claudio Bernard, la ciencia experimental. Ensayen eso de "meter la rodilla en la médula espinal" y digan luego cómo se hace. Los hambrientos de Rusia aprovecharán el procedimiento para comerse su propio caracú.

* * *

"El Suplemento", del 17 de enero, publica un artículo titulado "Comentarios teatrales", que firma el señor Julio F. Escobar. El articulista, entre otras cosas muy juiciosas, dice:

"CRITICA" ha realizado un concurso para premiar a la obra más mala de la temporada nacional. Fué una idea original y graciosa, y, además, oportuna, y de su eficacia como punitiva han hablado muy claramente las indignaciones de algunos autores que ocuparon los primeros puestos. Algunos contestaron airadamente contra las predilecciones de los votantes, demostrando que no hacen el mal teatro por ganar dinero únicamente, sino que ponen vanidad en lo que hacen.

Esa ha sido la revelación más triste del concurso. Creí que algunas producciones eran escritas con el desdén y la pena con que realizamos ciertos esfuerzos a que nos obligan las prosaicas necesidades de la vida...

Propongo que el colega realice todos los años el mismo concurso y amplíe el número de gramáticas que se regalan.

Excelente indicación. El día en que todos tengamos una "gramática" a mano no escribiremos, por ejemplo, lo siguiente:

Durante la temporada teatral se producen comentarios que si un día los reproducieran *en la lápida... etc.*

Porque la "gramática" de la Real Academia dice en la pág. 73 de su última edición que todos los verbos terminados en "ducir" son irregulares, y el pretérito imperfecto de subjuntivo transforma la "c" radical en "j". Se dice, pues, "reprodujera" o "reprodujese", y no "reproduciera" o "reproduciese".

También la "gramática" establece que no puede decirse:

Semanalmente se premiará con una libra esterlina al que remita la mejor "perla" a juicio de nuestro "Pescatore".

No se admiten "perlas" anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo. "E si non, non".

Esta semana corresponde la áurea moneda a "El bachillercito", de esta capital.

"¡Tú *me* decís *eso con sorna!*"

La forma correcta es *"¡Vos me decís...!"* o *"¡Tú* me *dices...!"*

Todo lo cual demuestra que la proposición del señor Escobar es atinadísima.

* * *

"La Prensa", del 13 de enero, en un artículo sobre "Los peligros de la calle":

Los que han viajado por el extranjero saben toda la atención que ponen las personas antes de atravesar una calle en Londres, Nueva York *o París. En las tres grandes* capitales *mencionadas... etc.*

Lo que saben todas las personas que han viajado por el extranjero es que Nueva York no es capital de nada, ni siquiera del mismo estado de Nueva York, pues la de este se llama Albany.

Y conste, en mi descargo, que la geografía no es una opinión.

* * *

Pero dejemos de lado la geografía y la gramática, y remontémonos ¡oh, alma! a las más elevadas cumbres de la literatura pura. Remontémonos, por ejemplo, a "La Unión", de Lomas de Zamora, que en su número del 19 de enero publica una felicitación del señor Juan Laporte dirigida al señor J. Vallejo Rivera que ha cumplido sus bodas de plata periodísticas. Lamento no tener espacio suficiente para reproducir "in extenso" las bellas y elevadas consideraciones del señor Laporte. Conténtese el desocupado lector con las siguientes migajas del estupendo banquete:

Mi querido amigo:

Veinte y cinco años que vuestras circunvoluciones cerebrales se ejercitan en funciones éticas.

La frase que tiene dos acepciones, que hiere impensada o intencionalmente para retrotraer al dominio de la equidad, la recua descarriada.

El verbo elaborado en la caja encefálica, donde una amnesia emotiva puede desviarlo a la prolepsis o al purismo ya que de tmesis e hipérbaton sería más raro en los que hacemos un culto de las letras.

. . . . . .

Si una nota ha resultado armónica, el buitre humano vé en el relator o escritor a un vanidoso ignorante, o a un pérfido y buscará la entraña o el resquicio tangencial como el núcleo busca un punto en la periferia para abrirse paso. Aquí surge el yelmo y el yatagan: el duelo.

No obstante así como la adversidad no abate al genio, el pensador que conoce psicología e intersipcología humana, debe seguir pensando que el verso de Young, sobre vanidad, es aplicable a seres inferiores.

Al fin, Lope de Vega, nos ha enseñado que el mundo ni mejora de suerte ni de estado, quien mira lo pasado, lo por venir advierte. Todo es fruto del mismo linaje diría Marco Aurelio. Estamos pues, en la fragua.

. . . . . .

Así como por intususcepción la planta crece, el concepto personal, también aumenta, debido a los sanos elementos con que se nutre.

El jalón que clavas jadeante es el polígono en que encierras tu obra, como el egipcio perpetuó su esfinge sin morulas.

. . . . . .

El hicaco de la Habana, no puede ser más dulce. Puede incensarse tu frase porque es aromático tu verbo. Vino generoso de mugrones acodados.

¡Basta! La literatura pura tiene un defecto insanable: marea un poco. Después de la lectura de los anteriores párrafos siento algo de fiebre. Me parece ver al hicaco de la Habana, las morulas, los mugrones, la intususcepción, el yagatán, la prolepsis y el resquicio tangencial. ¿Estaré en la fragua? No. Preferible es abandonar la peligrosa lectura, porque a lo mejor se me descompone la interpsicología humana.

* * *

"La Epoca", del 18 de enero, nos da una vaga idea de su éxito editorial con la publicación de un gran aviso que dice:

EN VENTA EN ESTA
ADMINISTRACION
PAPEL DE DIARIOS USADOS

Una duda turba mi espíritu: ¿usados en qué?

* * *

"La Mañana", de Montevideo, del 21 de enero, en un artículo sobre los próceres Rivera y Oribe:

Por fin, la angustiosa, la desesperante incerteza retumbó en la planicie, el cuerpo de Henderson rodó por el suelo en las agonías de la muerte, y un caballo a toda brida entró en el cuadro que formaban los de Rivera y le anunció que acababa de ver exánime el cadáver del desgraciado inglés.

Pero ¿esto pertenece a la historia o al tiempo mítico en que hablaban los animales?

* * *

Porque la verdad es que en Montevideo tienen un concepto muy particular de los animales. Véase "El Plata", del 20 de enero, que dice en su crónica teatral:

El programa es variado, interviniendo, además de los clowns y atletas, otros *animales.*

Es una vituperable indelicadeza esta de escribir todo lo que se piensa.

"MUNDO ARGENTINO"

El número de esta popular publicación que se pondrá a la venta el MIERCOLES 7 del corriente, contendrá, además de sus secciones acostumbradas, lo siguiente: "La vidita", cuento por César Carrizo; "La danzarina", soneto por Roberto Oteiza Quirno; "El cinematógrafo submarino"; "Baños públicos: necesidad de fomentarlos", interesante nota ilustrada con una serie de fotografías; "La familia de los gatos"; "Macanitas", versos festivos por José M. Sierra; "La Caridad", cuento por Oscar R. Beltrán; "Las islas de Tahití"; "La musa argentina", etc., etc. Todo esto, unido a una interesante y variada información gráfica impresa en ROTOGRAVURE, se venderá, como siempre, a 10 CENTAVOS EN TODA LA REPUBLICA.

Jabón "TINKAL"

Después del baño de mar lávese con este purificante jabón y su cutis quedará suave y lozano.

Es ideal para el tocador.

Jugo de Uva TIRASSO

SIN ALCOHOL

Los frecuentes calores alteran las cualidades de los alimentos, por consiguiente conviene tomar siempre, este exquisito y refrescante JUGO de UVA que facilitará la digestión de los niños y adultos.

Preparado con uvas seleccionadas, suple ventajosamente a las bebidas malteadas

Pídanos el análisis y consulte a su médico.

VIÑEDOS Y BODEGAS TIRASSO
(MENDOZA)

LUIS TIRASSO

Sarmiento 847 **Buenos Aires**

Impreso en Buenos Aires en la Cía. Gral. de Fósforos, talleres ex P. Badaracco

PALACIO DE VERSALLES. — La Colonnade. Presentamos hoy esta famosa obra maestra de Girardon, construida sobre los planos de Mansart. En el centro de la Colonnade existe un artístico grupo escultórico que representa la "Elevación de Proserpina" por Pluton, Dios de los Infiernos. Esta misma escena está representada bajo relieve sobre el pedestal

Aguas de Colonia Dubarry

Destiladas sobre Flores

Polvo de Nieve LE SANCY

De perfecta adherencia y rico perfume, contribuye a dar al cutis mayor encanto juvenil, propiedades que lo han impuesto definitivamente entre los polvos finos. La caja . . . . . $ 1.70

Polvo JARDY

En su preparación sólo se emplean componentes de rica calidad. Y en mérito a esto es el polvo preferido en el tocador de toda dama de espíritu delicado. La caja . . . . . $ 2.50

Polvo Aora

Es éste el polvo que por su encantadora suavidad y delicioso perfume, comprueba ser el exponente más alto en todo cuanto se refiere a la delicadeza de un producto. Con envase de cristal . . . . . $ 4.75

Todos los polvos están preparados en estos distintos tonos: "piel natural", "rachel", "morocho" y "rosado".

LE SANCY

AL LILAS
Frasco grande. $ 6.90
„ medio.. „ 3.90
„ cuarto . „ 2.50

AL VETIVER
Frasco grande. $ 5.70
„ medio.. „ 3.30
„ cuarto . „ 2.—

REGALO

Para tener opción al obsequio, consistente en una polvera artística a elegir entre cuatro modelos distintos, basta comprobar, mediante la entrega de envases vacíos de colonias o polvos Dubarry, haber gastado un mínimum de $ 10.— por cada polvera de tan delicadas preparaciones.
Para retirarlas, únicamente en sus oficinas: Medrano 458-78, Buenos Aires.

LE SANCY

SIMPLE (Frasco verde)
Ideal para el baño
Frasco grande. $ 3.70
„ medio.. „ 2.20
„ cuarto . „ 1.50
„ chico . . „ 0.45

"LE SANCY" AMBREE
(Frasco blanco)
Deliciosa para el tocador
Frasco grande. $ 5.70
„ medio.. „ 3.30
„ cuarto . „ 2.—

Desde el interior, los frascos, etc., a los efectos del regalo, pueden ser enviados por correo, debiendo venir acompañados de $ 0.20 en estampillas, para el franqueo correspondiente a cada polvera.

Perfumeria Dubarry

Se venden en todas las perfumerias, farmacias y tiendas del país

458, MEDRANO, 478 — Buenos Aires
1575, DEFENSA, 1585 — Montevideo

En el interior los precios de las Aguas de Colonia se aumentan en 20 ctvos. los de los frascos grandes y 10 ctvos. sobre los demás.
En la República del Uruguay son los mismos precios convertidos en pesos oro uruguayo.